

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Socioculturales

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



El pueblo que me contaron: La reconfiguración de la memoria colectiva del pueblo de Iguará, Cuba: un estudio comparativo de narrativas orales producidas en 2008 y 2022.

Tesis que para obtener el grado de
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

Presenta: Lic. Dorisbel Guillén Cruz

Directoras Dra. María del Rocío Enríquez Rosas y Dra. Alejandra Navarro Smith

Tlaquepaque, Jalisco. 16 de agosto de 2024

“No se trata sólo de (buscar) cambiar el mundo, sino también y sobre todo de (buscar) cambiar el tiempo”.

(Reguillo, 2017)

¡Por el camino de regreso a casa!

Esta es la tesis de Jobito, de Mongo, del Nene. De Santos y de sus compinches de la Tasajera. Es la tesis de mi bisabuelo y de mi madre, quienes nunca alcanzaron a verla en ninguna de sus versiones finales. Es el libro hondo de los relatos de mi pueblo, de sus gestas, ensueños y desilusiones. Este es el estudio de mi raíz campesina, y de mis sueños académicos, incluso mediáticos. Es el cuento largo que me cambió la vida en más de una ocasión, permitiéndome vivir las suertes de muchas otras vidas paralelas; viejas vidas prestadas por mis antecesoras que habrán de heredar las hijas de mis nietas.

Este es el texto que nunca terminaré de escribir, porque me acompaña en mi manía de hurgar el pasado para encontrar rutas y respuestas al presente; para perderle el miedo al futuro. En esto también me guardan mis amigos, mis familiares, mis vecinas, mis maestras, y definitivamente, la ancianidad sonreída de mi pueblo. Ellos y ellas, responsables de tanto sentimiento compartido, de tantas memorias reticentes.

En esta tesis puedo ver el rostro bonito de mi abuela, de tía Aidé, y de mi tía Sara, a quien abracé por última vez el verano de 2022. A los colaboradores de 2008, a mis tíos abuelos, esa suerte de Pedros que componen el linaje sonoro de mi familia, y a quienes extraño profundamente. Para mi pueblo es esta tesis, para sus ancianos, para sus gentes. Va el agradecimiento eterno por mi infancia, y por quien soy.

Para mis tutoras, las doctoras Rocío Enríquez y Alejandra Navarro, por recorrer conmigo esos senderos iguarences, y prender las estrellas, alguna que otra vez opacas en el firmamento de una guajira deslumbrada por las noches jaliscienses. Para ustedes mi tesis, mi cariño eterno y el pedacito más verde y fértil de mi pueblo. Con igual cariño cultivo estas palabras de agradecimiento hacia mi lector, el Doctor Jorge Aceves. Reitero el

agradecimiento a quienes me acompañaron aquel 2008, en que por primera vez decidí mirar a Iguará “con otros ojos”; mis profesores y compañeros de la UCLV “Martha Abreu” de Las Villas, con especial mención a mi tutor de Tesis de Licenciatura, el Maestro Ricardo Vásquez, y a esa enorme entre las mujeres de mi vida, la Maestra Martha Hernández Casas (docente de la UCLV). Aquí estás tú, querido Monteagudo Fortún, tan infinitamente necesario que nunca alcanzaré a describir las razones de mi agradecimiento hacia ti, y hacia el resto de los amigos cosechados en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Matemáticas de mi primera Alma Mater.

También, y con muchísimo gusto, para la comunidad científica que me ha acompañado, quince años después, curiosos de este rincón de Cuba que me traje a México, imborrables en el paisaje de mi días. Para mi Charo hermosa (siempre en mis pensamientos), y para mi querido Ernestico, tan lejos y tan cerca en aquellos días; y para el resto de mi familia que no vive en Iguará, pero me ayudan a crecer. Para Ismary, para Ari y Víctor, para Mariana, para Ali, para Juan, para Yanay, para Yandru, para Pao, para Gusty, para Meli, para Yany, para Maggy, para Leydi, para Mildro, para Migue y Pancho, para Ana (entre una infinita lista de nombres necesarios); para mis primos, primas y hermanos, tíos, tías y sobris; para todos mis seres entrañables de Cuba y los de México, es esta, la producción científica de un almita duplicada, de un cuerpo de mariposa con dos alas paralelas.

También son entrañables a este proceso los amigos y amigas que hice en los diferentes centros laborales por donde he transitado; entre ellos, me han ayudado a crecer y a crear, los ancianos de Villa Hogar, y los niños de Villa de los Niños. Así como aquellas almas bondadosas que me han abierto las puertas de sus hogares y de sus vidas cuando el cielo

parecía que se desplomaba de plano, sobre mis hombros (la abuelita Gloria, Rox y Luis, Raúl y su familia; Fabricio y su mamá, entre otros ángeles) Muchas gracias a la beca otorgada por CONACHYT y por el ITESO, lo cual hizo posible la aventura. Con la secreta esperanza de que sirva a quienes se adentren en estas páginas, para, al menos, encontrar algunas rutas necesarias que nos permitan producir algo de ciencia, de regreso a casa.

Resumen

La investigación se centra en la transmisión de relatos orales en Iguará, Cuba, y cómo estos reflejan y reconfiguran la memoria colectiva local. En 2008, se recopiló un corpus inicial de narraciones orales, y 15 años después, se produjo un segundo corpus para estudiar los cambios en la memoria colectiva. El estudio utiliza una metodología cualitativa interpretativa, combinando historia oral, etnografía y biografía.

Las narraciones orales, transmitidas de generación en generación, abarcan temas mágico-religiosos, épicos y de la vida cotidiana, creando sentidos compartidos. La investigación revela que, a pesar del deterioro del poblado y la nostalgia, las narraciones actuales son más precisas y enfocadas en la verificación del pasado. Estas historias reflejan una añoranza por tiempos de florecimiento y tradiciones perdidas.

El estudio destaca la importancia de la transmisión oral del conocimiento y su papel en la transformación de la memoria colectiva. Además, asume la historia desde la ambigüedad, una vez que se configura, incluso, como contrarrelato de verdades hegemónicas y regímenes de verdad. Se considera un aporte valioso para la preservación de los valores tradicionales y el patrimonio cultural de Iguará. La investigación subraya la relevancia de regresar a los pueblos de origen para comprender y documentar estos procesos endógenos y autóctonos.

Palabras claves: memoria colectiva, narrativas orales, historia.

Agradeciendo el apoyo de las siguientes Instituciones y/o Organizaciones:

Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), por aceptarme como becaria de su programa de becas para el estudio de posgrados de calidad incluidos en el Sistema Nacional de Posgrados de México.

Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP) y al Departamento de Dirección de Investigación y Posgrado del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, por la beca AUIP, para estudiantes extranjeros cuyas universidades de procedencia integran esta prestigiosa organización (AUIP).

Resumen ampliado

Al interior de los campos de Cuba, abuelos y tatarabuelos transmiten a sus sucesores valiosos fragmentos de sus vidas, en el formato de relatos orales. La presente investigación indaga en esos discursos de representación social, que muchas veces se articulan desde una conciencia mágico-religiosa, épica y sobre la vida cotidiana; y desde allí producen sentidos compartidos. A partir del material recabado en 2008 como parte de mi proyecto de Tesis de Licenciatura, decidí retornar a mi pueblo natal, Iguará, para producir un segundo corpus de narraciones orales que 15 años después me ha permitido estudiar la reconfiguración de la memoria colectiva local. Y, además, en ambas intervenciones en campo, tanto en 2008 como en 2022, tuve la oportunidad de observar (cada vez con menos ingenuidad, pero con la misma capacidad de asombro) a los sujetos (mis coterráneos), mientras me contaban sus historias de vida, allí sumergidos, en sus cotidianidades rurales.

El estudio estuvo sustentado en la metodología cualitativa interpretativa, con la utilización del método de historia oral en su intersección con lo etnográfico y lo biográfico. A partir del vínculo que se establece entre la historia oral y la conformación de recuerdos, desarrollé un criterio comparativo de estas narraciones orales de la memoria iguarence; en el transcurso de más de una década (narrativas dominantes que extraje del corpus 2008). El nuevo acercamiento a este objeto-sujeto de observación buscaba responder entre otras incógnitas: ¿Qué transformaciones experimentó la narración oral recopilada en Iguará durante el 2008? ¿Cómo se reconfigura la memoria colectiva de este poblado a través del relato oral de la historia compartida por sus pobladores?

A la luz del análisis realizado considero que en el poblado cubano de Iguará, en la central provincia espiritana, emerge una narrativa residual acerca de la historia, que reconfigura el marco de memoria colectiva en que produjo un corpus de narrativas orales quince años atrás. Signados por el deterioro actual del poblado y la nostalgia, las narraciones hacen referencia a un tiempo de florecimiento de este como contrapartida al presente; a la añoranza por las fiestas populares, por ejemplo, y al desvanecimiento de tradiciones orales, y de sus escenarios. Además, el tiempo narrado en 2022 difiere de aquel, aunque estructuralmente, es territorio de sucesión de los mismos acontecimientos. Ya que en esta ocasión los relatos son más precisos, más abocados a la verificación del pasado.

Las narraciones orales nutren la memoria colectiva de quienes las comparten, por medio de la palabra, de una generación a la siguiente. Por lo que considero que esta investigación podría convertirse en uno de los primeros pasos hacia la descripción de un proceso endógeno, autóctono y de gran valor patrimonial, como es la transmisión oral del conocimiento, y su relación con la transformación de la memoria colectiva local.

Realicé este estudio como uno de esos modestos aportes que varios periodistas, escritores y etnógrafos, suelen plantearse en favor de los valores tradicionales que nos anteceden, una vez que asumimos el reto de regresar a los pueblos de nuestra infancia.

Índice

Capítulo 1	13
Un relato introductorio	13
1.1 El día que empecé a mirar Iguará “con otros ojos”	14
1.2 Elementos principales del problema de investigación	21
El tema investigativo en cuestión lo defino así:	24
El objeto de estudio	24
Caso de estudio	26
Pregunta de investigación	27
Preguntas secundarias de la investigación	28
Objetivos de la investigación	28
Objetivos específicos:	28
Hipótesis de investigación	29
1.3 Memoria oral, esa red de sentidos al pasado iguareense	32
1.4 Justificación	34
Capítulo II	39
El estudio de la memoria oral y la historia, en la región latinoamericana	39
Introducción a la revisión de investigaciones empíricas.	39
El lugar de la historia y la memoria oral en la producción científica de América Latina.	40
2.1 Memorias que reeditan un pasado común	43
2.2 La historia en los estudios de memoria	44
<i>2.2.1 El valor de los relatos de vida y del método biográfico en la reinterpretación de la historia: de lo universal a lo subalterno</i>	<i>47</i>
2.3 La tradición oral en la construcción de la memoria colectiva local	49
2.4 El lugar de la verdad en las investigaciones de historia oral	51
2.5 Afectaciones de la narrativa oral en la construcción de las memorias	52
<i>2.5.1 Conciencia social y representación del pasado a través de la narración oral</i>	<i>53</i>
<i>2.5.2 Subjetividad y contexto en el estudio de los relatos orales</i>	<i>57</i>
2.6 Elementos que reconfiguran las memorias y crean colectividad	58
<i>2.6.1 La familia como agente de transición en la reconfiguración de experiencias</i>	<i>59</i>
<i>2.6.2 El tiempo en la reconfiguración de la memoria</i>	<i>60</i>
2.7 Memoria y comunicación oral: sentido del pasado que se proyecta al futuro	61
2.8 Síntesis crítica sobre los debates expuestos	63
Capítulo III	67
Las narrativas orales: un canal de reconfiguración del pasado	67
3.1 Narrativa oral y memoria; en su dimensión sociocultural	67
Principales categorías conceptuales: narración oral y memoria colectiva	67
3.2 Conceptualización de la categoría memoria colectiva	67

3.3	Conceptualización de la categoría narración oral	72
3.4	Posicionamiento teórico y metodológico:	76
3.5	De vuelta al lugar donde he sido feliz...	78
	Enmarque metodológico para la inmersión en campo	78
3.5.1	<i>Universo y muestra de estudio</i>	79
3.5.2	<i>Instrumentos empleados</i>	83
3.6	Lentes que convergen en el análisis de la historia oral de Iguará	86
	Capítulo IV	93
	Aquel pueblo en donde se perdió el tiempo	93
4.1	Del pueblo que cuentan al que ha sido archivado en imagen y en papel	94
	¿Por qué se llama Iguará?	95
	¿Cuáles son los sucesos históricos que definen este territorio?	96
	¿Cómo se fue poblando Iguará?	100
4.2	Datos actuales del pueblo	105
	Objetivo económico	105
	Elementos del paisaje, la geografía y geología iguarence.	107
	Fuentes de abasto de agua	107
4.3	Imaginario mágico-religioso	109
4.4	La historia de Iguará es contada por su gente.	110
	4.4.1 <i>Las y los colaboradores de 2008; protagonistas en 2022</i>	111
	4.4.2 <i>Quince años después: narradores de mi pueblo natal</i>	115
	Capítulo V	123
	Vidas que narran el pasado común.	123
	Introducción al análisis	123
5.1	Memorias dominantes	124
	5.1.1 <i>Memorias dominantes en el Corpus 2008</i>	127
	5.1.2 <i>Memorias dominantes en el Corpus 2022</i>	130
5.2	Adjetividades de la memoria oral.	132
	5.2.1 Memorias oficiales vs memorias residuales	133
	5.2.2 Memorias habituales y narrativas de la vida cotidiana	139
5.3	Memorias subterráneas	142
	5.3.1 <i>Memorias dolorosas</i>	142
	5.3.2 Memorias mágicas	148
	5.3.3 Memorias habituales	151
	5.3.4 <i>Memorias imaginadas</i>	153
	Conclusiones del capítulo	159
	Capítulo VI	161
	El tiempo, un territorio imaginado en la memoria oral de Iguará	161
6.1	Temporalidades fragmentadas en la memoria narrativa local	163
	6.1.1 <i>El “tiempo de ante”</i>	166

6.1.2 <i>El tiempo del “Sol naciente”</i>	167
6.1.3 <i>Tiempos del no retorno</i>	168
6.1.4 <i>Se nos agotó el tiempo</i>	169
6.1.5 Tiempo imaginado	170
6.1.6 <i>El tiempo que no existe</i>	172
6.1.5 <i>Tiempo calendario</i>	173
6.2 Las huellas del tiempo	174
6.3 ¿Bucles? Recurrencias temporales en la configuración de los recuerdos sobre la historia.	182
6.4 El eterno letargo de un tiempo inconcluso	183
6.5 Otras transiciones en la reedición de un tiempo pasado ¿imperfecto?	185
6.6 La reconfiguración del sentido en la memoria oral iguareense, a través del tiempo.	187
Conclusiones al capítulo	192
Capítulo VII	193
Conclusiones	193
Anexo: I	210
Guía para la realización de entrevistas	210
Anexo II	212
Así diseñé mi diario de campo	212
Referencias	213

Capítulo 1

Un relato introductorio

En este primer capítulo recupero el proceso de producción de una inquietud científica y su seguimiento en el tiempo; y la materialización, 15 años después, de una investigación anclada en la periferia. Construí el problema social, así como los principales elementos que han regido esta investigación; acorde con la propuesta de una historia ambigua que, narrada por sujetos situados en contextos de lo subalterno, permanece en constante transformación y movilidad. La memoria colectiva de Iguará, por su parte, aporta una construcción de la historia local sin afán verídico¹, por lo que propongo esa misma lógica de construcción de conocimiento sobre el pasado para el diseño de un marco referencial que documenta la emergencia de nodos históricos en el relato colectivo local.

Además, describo el lugar de enunciación de esta tesis a través de la recuperación de mi propio proceso de autoreflexividad metodológica. Inspirada (aunque no parezca científico, es el término que mejor describe para mí la *fuerza*² de este relato) en la capitalización que hace Rosaldo (1989) de sus duelos (tras la muerte de su hermano y de su propia esposa), para entender la ira en la aflicción, que impulsaba a los hombres ilongotes de una comunidad del norte de Luzón a cazar las cabezas de otros humanos. Si bien para el antropólogo el uso de su experiencia personal devino “vehículo para hacer que la calidad e intensidad de la ira en la aflicción ilongote sean más accesibles al lector que ciertos modos de composición más indiferentes” (1989, p.23). En consecuencia, también busco aportar una postura: dejarme afectar por todo lo vivido, y tejer este “dar cuenta de mis propias

1 Lo entiendo como la búsqueda de un esclarecimiento de hechos del pasado reciente.

2 Rosaldo aborda la fuerza de las emociones, a conciencia de que (...) “los analistas culturales no usan la palabra fuerza, sino términos como descripción densa, multidicción, polisemia, riqueza y textura.” (1989, p.15-16)

memorias” como un cuarto hilo necesario, junto a la teoría, la vida cotidiana de los iguarences, sus relaciones en contexto y las herramientas metodológicas que guiaron mi inmersión en campo. Este es el relato colectivo de mi pueblo, del cual soy parte, sin pretensión de juez. Así como me lo contaron intento recuperar, crítica y analíticamente, el imaginario, la épica y las vidas cotidianas, del gran caleidoscopio de recuerdos compartidos por todos nosotros.

1.1 El día que empecé a mirar Iguará “con otros ojos”

Desde niña, he sentido gran fascinación por el lugar en donde nací; sus personas, rutinas, cosmovisiones, y esa forma de crear comunidad de sentido a partir de prácticas tan ordinarias como “la cola de los mandados”³. Durante mi formación como periodista fui redescubriendo las marcas que había dejado en mí crecer allí, en un pueblo que parecía perdido en el tiempo, o sacado de una película del lejano oeste norteamericano. Un pueblo que se deshojaba en el otoño perenne de su arquitectura, pero que, a fuerza de ser contado una y otra vez por sus ancianos, a veces sentía que podía reencontrarlo en “aquel tiempo de antes”, próspero y feliz para algunos; mágico y desgarrador para otros. Un pueblo de mártires convertidos en superhéroes, hambriento siempre de un salvador, de un hijo pródigo. Habitado por casas memorables que devienen un personaje (o un mártir) más en esa comunidad de seres míticos e idealizados por el imaginario colectivo. Un pueblo en donde llegaron a circular casi una docena de trenes al día, y que hoy atraviesa un tren inglés del siglo pasado, emparchados sus vagones con los cadáveres férreos de antaño. Frontera y territorio, con la añoranza de sus tiempos prósperos, y el abrazo lejano de sus hijos.

³ En Cuba existe una canasta básica de alimentos que debe distribuirse mensualmente, a un precio módico en tiendas conocidas como “bodegas”. Aunque la oferta es porcionada y modesta, las personas suelen hacer las largas filas el primer día de venta. En mi pueblo, Iguará, casi siempre son los ancianos quienes hacen estos “mandados”, y las largas filas terminan convirtiéndose para ellos en espacios de convivencia social.

En el verano del 2008 todo esto tomó una nueva dimensión en mi vida profesional y personal. Decidí abortar una posible tesis histórica sobre tratamiento periodístico (con archivos de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la UCLV), para retornar a casa y acompañar a mi madre en sus últimos días de vida. Ya había terminado mis materias, pero me encontraba ante el doble reto de una tesis de licenciatura en el área de los estudios comunicológicos; y la necesidad personal de permanecer en Iguará, al lado de mi familia. Fue entonces cuando comencé a mirar mi pueblo natal con “otros ojos”.

Como “teníamos enfermo” en casa, por las noches se congregaban familiares, amigos, y vecinos, por esa suerte de práctica ritual superviviente en los campos de Cuba, que consiste en acompañar a las personas en sus últimos días de vida. Téngase en cuenta también que mi familia de 10 tíos abuelos (ocho presentes en aquellos días), era una de las más numerosas del pueblo. Una de esas noches saqué mi grabadora de periodista, nada más que por fijar un recuerdo (la voz de mi mamá y de mi bisabuelo); y así comenzó (hoy lo sé) mi primer registro etnográfico de la memoria oral de Iguará.

Lo más interesante era que al verme grabando, o tomando notas, las personas se esmeraban más en el cuento, surgían nuevos relatos acompañados de la frase: “anota ahí Dorita”, o “esto no lo vayas a grabar que salimos por el Granma.”⁴ Así mi grabadora se convirtió en un dispositivo de registro del trabajo de campo, que detonaba este tipo de comportamientos y de espontaneidad. Y esto fue quizás lo que hizo notable para mí la presencia de un fenómeno cultural y de un hecho social relevante para los estudios de comunicación. Desde mi reflexividad actual recupero el hecho de que las propias personas me pidieron que fijara

⁴ Órgano de Prensa Oficial del Partido Comunista de Cuba.

sus recuerdos sobre el pasado compartido en el pueblo cuna, o bien por ellos mismos o por sus antepasados. Además, el sentirse grabados, aparecía como un nivel superior al sentirse escuchados, que era lo que sucedía en nuestras reuniones familiares, antes de que se me ocurriera “sacar la grabadora”. La narrativa misma alrededor de mi madre y su padecimiento se reconfiguró en un enmarque de memoria, de imaginación y de creatividad; que incluso para ella significó un alivio emocional. Aunque nos juntaba el dolor, el miedo, la infinita tristeza por perder a mi mamá y sobre todo el amor hacia ella; considero que aquel emerger de cuentos y anécdotas familiares, en cierto modo nos resituaba en temporalidades místicas, o añoradas, o imaginadas; se producía una territorialidad que excluía o menguaba la gama de sentimientos dolientes. Incluso, cuando comencé a salir en busca de los relatos sobre “lo que sea que hubiese sucedido en el pueblo”, ya en casa muchas veces mis familiares y vecinos me pidieron que les dejara escuchar las grabaciones.⁵

Entrevisté más de 60 personas, en sus casas, sus parcelitas de cultivo, o sentados debajo de un árbol. De estas personas escogí a 15 colaboradores y dos familias; la más numerosa y la más antigua del poblado. En ese momento no llevé un diario de campo, por lo cual prescindí de muchísima información valiosa; pero sí tuve cuidado de incluir en la transcripción textual de las entrevistas seleccionadas anotaciones precisas que dan cuenta de un acuerpamiento de las historias, los contextos en que se desarrollaban, y cómo interactuaban los narradores con estos. Produje entrevistas abiertas, durante las cuales opté por hacer una presentación general de mi investigación, para dejar “contar” a los sujetos. Más bien utilicé como detonadores de las memorias aquellas narrativas que iba

⁵ Quince años después, al regresar para llevar a cabo esta tesis, me encontré con la misma evasión, como si encontrarán en el pasado y en la tradición un “lugar a salvo” de la situación de la precariedad que dibujaba el paisaje presente.

identificando a priori en las reuniones familiares, y las que tenía introyectadas a mi experiencia de vida. Además, fui incorporando a las siguientes entrevistas todo lo nuevo que iba apareciendo en el proceso de recogida de datos, tanto desde la observación como desde los testimonios mismos. El criterio para contactar a las fuentes tuvo su origen en mi propio conocimiento de las personas adultas mayores (no probabilístico intencional), luego me basé en la heterodesignación “ve a ver a fulano que ese viejo se sabe muchos cuentos”, o “esto quien te lo puede contar mejor es aquel”. Muchas veces me acompañaron familiares, amigos o vecinas durante la realización de las entrevistas; quienes también intervenían en la reconstrucción de acontecimientos locales. La primera pregunta que les hacía era “Cuénteme por favor todo lo que usted sepa que ha pasado en este pueblo”, seguido de “usted se sabe cuentos de “ante”, y si era necesario la persona que iba conmigo lo explicaba un poco mejor: “ella quiere los cuentos de las luces y eso, como los que hacía tía Amada en los velorios y la vieja Paulina debajo de la mata de guásima, y los cuentos de Camilo y de la Revolución, de cómo era la vida aquí ante” (Diario de campo: Santa Clara, 17 de agosto de 2022).

Finalmente obtuve un corpus de narrativas orales acerca de la historia de Iguará, que organicé al modo de Feijoó⁶ (1986), Batista⁷ (2019) y otros etnógrafos de los campos de Cuba (personajes, muertos, etc.). Y propuse un conjunto de crónicas periodísticas que bajo el título “Crónicas de Iguará” fueron publicadas en el periódico provincial de Sancti Spíritus: “Escambray” (Guillén, 2009). Durante el primer semestre de este postgrado (Maestría en Comunicación de la Ciencia y de la Cultura de ITESO) la lectura de Taracena

⁶ Su obra narrativa está marcada por el ámbito rural, las tradiciones, el folclor campesino y la mitología afrocubana.

⁷ Folklorista cubano. Periodista y escritor, quien al igual que Feijoó se dedicó al estudio de la narrativa oral de la ruralidad cubana.

(2002) me provocó un ejercicio de alteridad sobre todo este proceso personal, íntimo; pero también de agencia de emociones, experiencias y sentidos. Mi nostalgia por un pueblo que no conocí, por cosas que no tuve, por una vida contada y vivida a través de las historias de mis antecesores, me ha hecho buscar en esas, nuestras narrativas, motivos de espectacularidad, de realce del pueblo, de configurarlo como algo maravilloso. De hecho, en un primer momento de esta investigación busqué cómo justificar la selección de este sujeto empírico, sin darme cuenta de que lo importante, lo que convertía a Iguará en mi caso de estudio, era que contaba con una evidencia de 15 años atrás (corpus 2008), por lo que sí, era un pueblo más de Cuba, pero uno que yo conocía muy bien. Su valor estaba precisamente allí, en lo ordinario que los pobladores volvemos extraordinario para afincar la relevancia de nuestro lugar de pertenencia, de nuestro mundo. Quince años después vuelven aquellos recuerdos, y se resignifican en el marco de un presente reconfigurado (como se explica en el capítulo metodológico) por el retorno “al lugar donde he sido feliz”.

En el verano de 2022 (después un año fuera de Cuba, y unos tres con visitas muy esporádicas debido a la pandemia), regresé a Iguará, a mi hogar y a esa nostalgia raíz que me reubica espacial y temporalmente, pero también en el plano moral y afectivo. Esta vez sí llevé un detallado diario de campo de la investigación que pretendía actualizar, mediante un estudio comparativo, la inmersión en campo del 2008.

El nuevo corpus lo produje cualitativamente diferente al primero, ya que se sustenta en la metodología de la historia oral, en intersección con las autobiografías; la etnografía y la auto etnografía. La segmentación de la muestra de colaboradores contempló también el criterio de heterodesignación, pero se construyó preferentemente en relación con el corpus

2008. Y es que, desde antes de arribar nuevamente a Cuba, preví que ya no estarían muchos de aquellos ancianos que me acompañaron y narraron sus cuentos sobre el pueblo. Unos murieron, otros emigraron del poblado a causa de que sus hijos u otros parientes se los llevaron a vivir con ellos; y me enfrenté a la decisión de una señora quien no estuvo dispuesta a colaborar nuevamente.

Sin embargo, fue muy evidente para mí el hecho de que a pesar de que lo había proyectado cualitativamente diferente, el modo de producción del Corpus 2022 cada vez evocaba más el obtenido en 2008. Solo que, en esta ocasión, quien llegó enferma a Iguará fui yo, con ayuda de mis visitantes armé mi primera lista tentativa de 60 ancianos lúcidos del poblado. Había diseñado una serie de preguntas abiertas, que devinieron en una guía de elementos detonadores a partir de las narrativas dominantes en el corpus 2008, y que se fueron enriqueciendo con otros puntos de saturación in-situ (lo explico con detalles en el apartado metodológico). Durante la realización de estas entrevistas (recopilación de relatos de vida) intervinieron tanto familiares de los entrevistados como otros vecinos, presentes en el momento de las grabaciones; por lo que se llegaron a agrupar dos o tres personas en casi todas las entrevistas. Así que se trató de conversaciones cuyos integrantes conformaron un segmento significativo de la población iguarence.

De este modo es como hoy, casi a la vuelta de 15 años, arriba a una nueva fase ese estudio que realicé en 2008, y cuyos resultados pongo en cuestión a través de la comparación de los corpus de narrativas orales producidos en 2008 y 2022. Si en 2008 mi mirada estuvo atravesada por la experiencia académica de mis estudios de Licenciatura, esta vez conté con herramientas teóricas metodológicas muy perfiladas a partir de unos objetivos concretos, pero el campo, como dijera una de mis tutoras, *me habló*, se rebeló, y me

devolvió un corpus de narrativas orales con una gran riqueza etnográfica y autoetnográfica. Me enfrenté (lo hago aún mientras escribo este documento) a una nueva gestión de sentidos del pasado en mi propia persona, una vez que se reconfiguraba el marco de presente en que lo abordaba; pero también a la emergencia de recuerdos, emociones, conversaciones interiores y otras resignificaciones tanto de lo vivido por mí como de lo aprendido a mis paisanos. De modo que esta investigación me llevó a mi propio trabajo de memoria, desde el cual he intentado capitalizar procesos como la nostalgia, el dolor, la búsqueda de horizontes de lo posible, la mirada idílica, bucólica, y edulcorada de magia rupestre. El hecho de radicar fuera de Cuba me ha impuesto un distanciamiento otro hacia el territorio de mi infancia. Si bien en las primeras fases de la investigación esto se traducía en una mirada ingenua hacia mis recuerdos, signada por el deseo y la añoranza; el acompañamiento de mis tutoras y de la comunidad científica en general, así como la lectura de antropólogos como Rosaldo (1989), me condujeron en un proceso de vigilancia epistemológica, que no evade estas emociones y sentimientos. Sino que las he observado, para entender, por ejemplo, el impacto que tienen en la producción de sentidos sobre el pasado colectivo local, los objetos personales, las fotografías, la propia arquitectura del pueblo y sus casas. Miro los objetos que seleccioné para que me acompañaran en este “no estar”: el diario de mi madre, las fotografías de mi adolescencia, regalos de compañeros de salón, libros dedicados, una pequeña Biblia y más. Me recuerdan quién soy, de dónde vengo, qué de mi pasado necesito conservar y fijar en mi persona por siempre. Eso mismo sucede con los monumentos, las casas, los puentes, las plazas; en el caso particular de Iguará, con su desaparecida estación de trenes, la casona antigua de los *Delgados*, las carpas de los circos, los comercios, las fiestas populares; como lo abordo más adelante, son

las huellas de su gestión histórica como territorio (desde lo conceptual, lo geográfico y lo antropológico).



Imagen 1. Caja con objetos que me recuerdan pasajes de mi vida en Cuba, y muy especialmente en mi pueblo natal; los cuales me traje en mi primer viaje a México. Elaboración propia.

Desde esta inmersión intento capturar prácticas habituales de producción de sentidos sobre el pasado de un pueblo, este que pareciera perdido en el tiempo, pero no (se trata de una relación más compleja). Todo lo cual encuentra su propósito en la búsqueda de respuestas al siguiente problema de investigación.

1.2 Elementos principales del problema de investigación

El estudio de los discursos narrativos suscita la reflexión sobre la naturaleza misma de la cultura “y, posiblemente, incluso sobre la naturaleza de la propia humanidad” (Hayden, 2000, p. 17). Por lo que considero que las narraciones orales, en su contexto natural, resultan un fenómeno que bien pudiera explorarse más, pues estas prácticas constituyen una

forma de transmisión del conocimiento y de la cultura regional. La memoria como dispositivo de no repetición ha adquirido centralidad en estudios que buscan la comprensión de pasados recientes signados por el genocidio y el trauma. En Argentina y Guatemala, por ejemplo, el trabajo de memoria se articula con la consigna del “Nunca Más”, con el acto de recordar para que no vuelva a suceder. Sin embargo, es interesante preocuparnos por la memoria como archivo en construcción, tal cual sucede con la configuración de la memoria oral. Y para esto es posible desenfocar el estudio de las memorias desde el esclarecimiento del pasado, para trabajar con sujetos situados en otros contextos de alteridad, como es el caso de la periferia rural cubana.

Además de esto, las narrativas orales que pasan de una generación a la siguiente, tributan a la construcción de pactos de sentido, sobre una historia y un pasado común, y también con respecto a un antecedente generacional, representado en una fuente oral matriz. Esto significa que no solo se trasmite la palabra sino la oralidad en una amplia gama de resignificaciones. Y es esta una forma de transmisión de saberes y valores cuyas narrativas mutan constantemente. En su decurso influyen las narrativas propias de esta nueva era telemática, con sus temporalidades y escenarios nuevos. En el caso particular de Cuba la emigración de la población campesina hacia las ciudades afecta la supervivencia de su cuentística, entre otras tradiciones. Por lo que este acervo de narrativas orales que aún habitan el imaginario campesino cubano constituye un valor local meritorio de ser salvaguardado⁸, como parte de nuestro patrimonio inmaterial.

La realidad cubana de hoy, que ha llevado a más de un ochenta por ciento de la población campesina a vivir en áreas urbanas, es más que suficiente para conocer que

⁸ (Lo cual no quiere decir que se imponga el restablecimiento de narrativas del pasado o rituales relacionados con estas, mediante la cristalización e historización del sentido que se le da al pasado.)

ya estos mitos hay que buscarlos en pueblos y ciudades, y que estamos también en presencia de un nuevo mito, el mito urbano, resultado de la vida moderna, con fuertes influencias globales y apoyado, en muchos casos, en una tecnología de avanzada. Catastrofismo, vampirismo, ultraísmo, «frankes-teísmo», son sus modelos clásicos, y a partir de este soporte mítico se han elaborado algunos con factura nacional. No tienen la belleza ni el encanto fabulador del mito campesino ni cuentan con buenos narradores; a pesar de convivir, los primeros siguen predominando sobre los segundos, sin que tengan ningún tipo de contacto e influencia entre ellos (Batista, 2019).

En sintonía con esa realidad que describe Batista (2019) persiste esta relación espacio-temporal que vierte contenido simbólico en la geografía de un pueblo, para construir sentidos de territorialidad. Continúan allí, diluidos en la cotidianeidad de los iguarences, estos cuentos a los que se puede acceder mediante los relatos de sus vida. Narrativas autobiográficas que se configuran en el límite, en la frontera, y en las cuales persiste ese resto, ese sentido en resistencia al olvido, y a la cristalización de la identidad regional. Por lo cual considero necesario y oportuno estudiar cómo se construye la memoria colectiva de una comunidad sobre su historia, desde el relato oral.

Quisiera enfatizar que para la materialización de este estudio decidí acercarme al debate entre narrativas orales y memorias colectivas, desde un enfoque sociocultural de la comunicación. Considero que la construcción de la memoria colectiva es un proceso que debe estudiarse en contexto. Sus protagonistas no pudieran ser en ningún modo sujetos aislados o incontaminados de realidades. Sino que el pasado arrastra una lógica del pensamiento social, que viene a delimitar la memoria, “la sociedad reconoce a todas las tradiciones (inclusive las más recientes) con tal de que sean unas tradiciones” (Halbwachs,

2004, p. 334). Por todo esto urge llevar a cabo investigaciones que miren hacia esos escenarios de lo local, lo oculto, lo marginal o lo subalterno. Y es precisamente la historia oral como metodología, una oportunidad para mirar hacia estos nuevos héroes, sabios incógnitos de nuestra cultura popular.

El tema investigativo en cuestión lo defino así:

Centra el presente un interés por describir la transformación de la memoria colectiva a partir de las narrativas orales producidas en la localidad Iguará de Yaguajay, en Cuba, sobre la historia del poblado y sus habitantes. Las interacciones de las personas con sus contextos determinan el modo en que se apropian de experiencias, de saberes y del propio discurso oral de sus ancestros. Estas marcas identitarias brotan en la expresión oral de sus recuerdos. Así como las representaciones que se hacen de los principales sucesos históricos, científicos, o de ese imaginario mítico religioso que caracteriza a los campesinos cubanos. Allí se encuentra una verdad, que no radica precisamente en la verificación de la historia oral, sino en la interpretación de esas narrativas que conectan el pasado con la configuración de recuerdos. Esos que, al tomar cuerpo en el lenguaje, se exportan al futuro.

El objeto de estudio

El objeto de investigación es la memoria colectiva de este poblado; Iguará, sobre su historia. Los pactos de sentido y las pugnas por la representación de aquellos sucesos épicos, mágicos, míticos, religiosos, o de la simple vida cotidiana; están sustentados en la voz y en los recuerdos de los sujetos/objetos. Y todo esto se transmite a través de las narrativas orales de los habitantes de la comunidad rural. Por lo que estudio específicamente la reconfiguración de esos elementos de la memoria colectiva, mediante la actualización de las narrativas orales del pueblo, recopiladas durante un estudio realizado

allí en el 2008. El contenido de lo oral no yace en lo inmediato o intrascendente, se conserva y renueva en el tiempo. Implica un acercamiento a los sujetos, sociodemográfico de manera puntual y sociocultural a profundidad. El propósito es identificar las reconfiguraciones de la memoria colectiva al comparar el corpus producido en 2008 con un nuevo corpus narrativo, 15 años después.

Ese acto comunicativo de narración oral que se da en mi pueblo como parte de la vida cotidiana de las personas fue recopilado en las producciones temporalizadas de dos corpus. Ahora bien, la memoria transmitida oralmente es valiosa, precisamente porque posibilita “estudiar a las personas desde su propia perspectiva” (Camarena et al., 1994, p. 9). Los recuerdos devienen una cadena multidireccional que se actualiza desde el presente en la conciencia, y que al expresarse oralmente se exportan al futuro, puesto que se transforma el contenido que sus receptores transmitirán a su vez, a los otros. “Así, se implican en el recuerdo, lo nombrado por uno mismo y lo nombrado por los otros que conformaron nuestras circunstancias relacionadas con ese instante de la recepción” (Vergara, 2005, p. 59).

Para esta investigación entiendo la historia del poblado desde un enfoque ambiguo de esta, la historia como la entienden los propios sujetos, y que se refiere tanto a representaciones épicas, de la vida cotidiana, mágicas, míticas, religiosas; se trata de la producción de sentidos compartidos sobre sus vidas y las vidas de sus antecesores en este poblado. Y esa evocación del pasado tributa a una conciencia de representación épica, mágica o religiosa, que crea, o se configura en un marco de memoria colectiva. “Desde el ahora se mira a lo que fue en formas muy diversas y se le otorgan distintos significados (Coello, s. f.). “Dialoga con la propuesta de Walter Benjamin de escribir la historia “a contrapelo”, “es

decir, desde el punto de vista de los vencidos – en contra de la tradición conformista del historicismo alemán cuyos partidarios entran siempre “en empatía con el vencedor” (Tesis VII) ”(Aguirre, 2010).

Caso de estudio

Como expliqué antes, a partir del material recabado en 2008 como parte de mi proyecto de Tesis de Licenciatura, decidí retornar a mi pueblo natal, Iguará, el verano del 2022 para producir un segundo corpus de narraciones orales, que 15 años después me permitiera estudiar la reconfiguración de la memoria colectiva local. Además de que nací y viví en este pueblo durante más de 30 años de mi vida, es un lugar al que retorno continuamente, y esto me permite identificar un acervo de narración oral que se produce como evento cotidiano en el poblado (lo cual quedó demostrado en el estudio anterior), y que tiene como referente la historia del pueblo. Los colaboradores del proyecto resultan, por supuesto, los pobladores de esta localidad situada en la periferia rural del centro de la Isla de Cuba. La cotidianeidad de estas personas está signada por el cultivo de la tierra y la ganadería, principalmente; aunque se desempeñan en otros oficios. Allí el trabajo profesional se vincula principalmente con la prestación de servicios en sectores como salud y educación, además de la gastronomía, y minoritariamente en el comercio. Suelen reunirse en espacios informales, y en las casas de familia, para compartir experiencias y recuerdos.

La herencia de una conciencia mágico-religiosa se expresa en las narrativas orales sobre la historia del pueblo, de las cuales emergen objetos, personajes, escenarios y otros elementos de sus vidas cotidianas (ej. instrumentos de trabajo) resignificados en ese halo de lo mágico y maravilloso que muchos escritores han identificado en los más bucólicos escenarios de nuestro continente. Este pueblo también se inscribe en el contexto de lo nacional, que no es

ajeno a los actuales procesos de globalización cultural, mercantil y de la informatización; tampoco a la instrumentación de la historia⁹; sino que dialoga con ese contexto desde sus pactos de sentido, anclados en lo generacional, muchas veces.

Y eso es lo que queda hoy de ese mundo imaginativo, ingenuo, lleno de magia y fantasía, porque ellos también crearon sus mitos e hicieron grandes aportes a lo que etnógrafos y antropólogos como Claude Lévi-Strauss, James G. Frazer, Bronislaw Malinowski y Lewis H. Morgan —investigadores de estas disciplinas— llamaron la gran poesía popular” (Batista, 2019, p. 5).

Entrevisté en esta ocasión a los familiares, vecinos o amigos de aquellos a quienes me acerqué en el 2008 (fallecidos en su mayoría). Algunos pertenecieron a una nueva generación de narradores, los más ancianos no necesariamente. Pero, en cualquier caso, recopilé la narración oral de boca de un grupo de nativos signados por nuevos contextos y experiencias, como pueden ser el acceso a la tecnología, los viajes a otros países, la calificación profesional, e incluso, un mayor grado académico. Y quienes, sin embargo, comparten con sus antecesores ese lugar común que es el pueblo de Iguará.

Pregunta de investigación

Así emprendí esta investigación que busca entender un fenómeno de lo local, desde el enfoque sociocultural de la comunicación. Y que tiene como pregunta principal: ¿Cómo se ha reconfigurado la memoria colectiva local sobre el poblado de Iguará con respecto a los corpus de narrativas orales producidos en los años 2008 y 2022?

⁹ En el caso de Cuba, sujeto al adoctrinamiento, el régimen ideológico (la moral y el miedo como agentes de control y regulación de los discursos públicos)

Preguntas secundarias de la investigación

1. ¿Qué impacto tienen a través del tiempo (15 años), otros elementos que se identifican en la narrativa oral sobre Iguará, como transiciones en la reconfiguración de la memoria colectiva local?
2. ¿Cómo se observa la existencia de memorias subterráneas y memorias dominantes en las narrativas orales sobre el poblado de Iguará, en el lapso de 15 años?
3. ¿Qué nuevos pactos de sentido emergen en la comparación de dos corpus de narraciones orales producidos en 2008 y 2022 en lo referido a tramas, episodios, temas y marcos de las fuentes orales?
4. ¿Cómo se reconstruyen las fuentes orales y los escenarios de la narración oral iguarence en relación con un contexto más amplio de archivo, documentación, transmisión y representación del pueblo y de su historia?

Objetivos de la investigación

Objetivo general: Identificar cómo se ha reconfigurado la memoria colectiva local sobre el pueblo de Iguará respecto de los corpus de narrativas orales producidos en 2008 y en 2022, respectivamente.

Objetivos específicos:

1. Identificar en la narrativa oral iguarence elementos de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva local sobre el poblado (ej., el tiempo, las telecomunicaciones, la tradición oral, la familia, subjetividades, la vida cotidiana, escenario político, entre otros).
2. Describir la presencia de recuerdos, silencios, imaginaciones y olvidos que tributan a la configuración de memorias dominantes y subterráneas en las narrativas orales sobre el poblado de Iguará, en el lapso de 15 años.

3. Identificar comparativamente con un corpus de narrativas orales producido en el 2008, la emergencia de nuevos pactos de sentido y de contenido simbólico sobre la historia del poblado Iguará en lo referido a tramas, episodios, temas y marcos de las fuentes orales.

4. Analizar en insumos gráfico- documentales (y otros archivos) información que amplía la reconstrucción de escenarios de narración y de las fuentes orales, en el acto de comunicación de relatos sobre el poblado.

Hipótesis de investigación

Desde la interpretación hermenéutica se puede comprender cómo estas narrativas afectan a la memoria. Más de una década después persiste cierta unidad en cuanto a concepciones, formas de interpretación de la vida e instrumentación del lenguaje, así como pactos de silencio sobre la crítica al poder (por ejemplo).

A la vuelta de 15 años se evidencian narrativas dominantes en la memoria colectiva de los iguarences, las cuales, desde el dinamismo que propone la oralidad, como lo explico en los resultados finales de la investigación, rara vez responde a un tiempo calendarizado, o estructurado. Sino que la relación de los sucesos narrados se establece desde una lógica particular, un tiempo narrado del cual resultó el espacio-tiempo identificado por ellos como “el tiempo de ante”. Lo cual me permite hablar de reconfiguraciones de territorialidad en la memoria colectiva local, y del tiempo mismo como un territorio en disputa.

Se reconfigura en los relatos orales la representación de las familias, en un contexto nacional actual de emigración externa e interna de los jóvenes cubanos, a lo que no es indiferente este poblado. La vida cotidiana del pueblo es una fuente de producción de contenido simbólico sobre la precariedad económica (entre otros aspectos), en la medida en

que emergen narrativas de subsistencia y desgaste moral de la sociedad, aparejado a la crisis económica y sanitaria reciente.

La historia del pueblo emerge en estos relatos desde el reforzamiento de la añoranza por los acontecimientos relacionados al júbilo, al triunfo, a la prosperidad, los héroes, la unión familiar y la nostalgia por un pasado mágico. La reconfiguración de los recuerdos ocurre bajo la mirada idealizante del pasado, ambiguo por veces, visto desde la nostalgia. Los medios de comunicación y la informática también resultan elementos reconfiguradores de la memoria colectiva como un campo de encuentros y disputas que dan sentido al pasado; ya que afectan la reconstrucción de los tradicionales escenarios de narración.

Ninguno de los entrevistados cuenta con una formación académica o artística relativa a la narración oral de cuentos, por lo que asistimos a un espectáculo de lo espontáneo, en todo caso, se trata de una obra literaria imperfecta, sujeta a la improvisación y la imitación de sus antecesores. En las narrativas orales de los iguarences, se construyen y reconstruyen, como entes substanciales, personajes y escenarios míticos, acontecimientos épicos, mágicos y religiosos del pueblo. Si bien se manifiestan de forma más menos parecida elementos generales de construcción de los relatos orales, identificados en 2008, se reconfigura la producción simbólica sobre sus contenidos y contextos de enunciación. La veracidad y el valor histórico patrimonial de estos relatos no radican precisamente en la verificación de sus enunciados, sino en las construcciones de sentido común y de contenido simbólico, que hacen sus narradores.

El análisis de ambos corpus comienza con la descripción general de los mismos, como antesala. Se sustenta el procesamiento de datos para este estudio, en el análisis de narrativas propuesto por Riessman (1993), el cual dialoga muy bien con el método autobiográfico;

una vez que ofrece una interpretación acerca del modo en que estos colaboradores narran sus recuerdos, mientras tejen sus propios vínculos biográficos con la historia local.

Desde el terreno metodológico también es pertinente destacar que esta investigación tiene un diseño abierto, con un giro hacia las etnografías horizontales “[...] la ética investigativa parte del ideal de llegar a un diálogo con el otro” (Kaltmeier, 2012, p. 45). La historia oral y el método biográfico en intersección con la etnografía permiten conocer cómo recuerdan las personas de mi pueblo y sus alrededores, los principales acontecimientos, lo que se cuenta que pasó allí.

Este documento prosigue con una reflexión crítica a una revisión de literatura de estudios empíricos sobre memoria colectiva, narrativas e historia orales; cuyas propuestas me ayudaron a dilucidar la pregunta de investigación y el camino teórico metodológico a transitar durante la materialización de este proyecto científico. Después de explicitar el posicionamiento del problema de investigación y sus principales elementos, propongo un instrumento de abordaje de la teoría sustantiva sobre memoria colectiva (Jelin, 2002), configuraciones culturales (Grimson, 2014) e historia oral (Aceves, 1996). La articulación de estas categorías y sus campos me llevó a construir la herramienta teórica del análisis consecuente de las entrevistas biográficas realizadas a los ancianos del pueblo. Más adelante describo la ruta metodológica de obtención y procesamiento de datos.

Prosigue un marco contextual en el cual sitúo al poblado de Iguará y a la historia de este, contada por su gente. Pongo en cuestión un documento elaborado por docentes de ese territorio (Aguado y Espinosa, 1999), y también el documental: *Las flores de Iguará* (Torán, 2022), con relación a datos tomados de mi tesis de grado (Guillén, 2008) y a páginas oficiales como la enciclopedia colaborativa EcuRed (2023). También se incluyen la

descripción biográfica de los entrevistados, en función de la hipótesis y la pregunta del estudio, así como un glosario de referencias a los diferentes corpus, a modo de ejes históricos (referenciales) que permitan realizar el análisis de la reconfiguración cultural de la memoria colectiva de Iguará sobre su historia ¿A contrapelo de qué?

1.3 Memoria oral, esa red de sentidos al pasado iguarense

El marco de memoria colectiva iguarense se reconfigura en el lapso de 15 años (2008 y hasta el verano del 2022), (menos lejano en mis recuerdos). No como una matriz cultural fija, acumulativa, sino a través de relatos que si bien confluyen en producciones hegemónicas del sentido; también aportan diversidad y disenso a la conciencia de representación del pasado, y a la narrativa dominante sobre este en la memoria oral de Iguará.

Esta relación también es apreciable al interior de las historias de vida, en el modo en que son narradas (la posición que toman los colaboradores devenidos cuenteros, testimoniantes o intérpretes del acto comunicativo de narrar la historia de su pueblo ante un narratario más joven que fijará y transmitirá ese conocimiento para exportarlo al futuro). En la reconfiguración de estas memorias intervienen elementos como el estado, la tradición, las instituciones, aparatos ideológicos y religiosos, las familias, entre otros; de los que estaré dando cuanta a lo largo de la investigación. Son transversales, como el tiempo mismo, en el proceso de reconfiguración de la memoria colectiva iguarense.

Estas y otras narrativas de la memoria oral de Iguará, las que prevalecen desde el 2008, y las emergentes, demuestran que existe una voluntad de memoria. Anclada en la producción de sentidos compartidos que, o bien se transforman hasta diluirse en nuevas narrativas; o bien se enriquecen y fortalecen, con la agencia del tiempo. Específicamente en esta

investigación ganaron dominancia aquellas narrativas que tributan a la representación de una conciencia épica y de vida cotidiana; mientras el imaginario mágico religioso de lo rural ha perdido la frescura y espontaneidad de antaño.

Los dos capítulos de análisis de hallazgos abordan la configuración de la memoria oral iguareñense a partir de su historia y del tiempo mismo. Entre los hallazgos respectivos de la investigación sobresalen la emergencia de nuevas narrativas y la argumentación, fragmentación o divergencias de algunas de aquellas narrativas recopiladas en 2008. Lo cual se traduce en memorias subterráneas en este nuevo corpus. Un silencio que se quiebra y que me hace pensar: ¿por qué? ¿qué protegía antes ese silencio que ahora ha sido roto?

La narrativa oral iguareñense reproduce memorias oficiales que dialogan con el relato nacional, en un apostura estructurante del mismo. Pero a contrapelo de estas, emergen memorias residuales que, a la vuelta de 15 años evidencian la reconfiguración del discurso histórico local y su representación. Y esto me permite hablar de una reconfiguración de la memoria colectiva (entendida como acto presente) como dispositivo de resistencia, y como dispositivo en construcción, como explico en la introducción al presente capítulo.

Es evidente en esta investigación, la forma en que Jelin (2004) concibe las temporalidades de la memoria colectiva, ya que el tiempo de las narrativas recopiladas en 2008 no es el mismo que en 2022; sin embargo, existen recurrencias en el sentido que los habitantes le dan a la historia, una vez que están sujetos a eventos o sucesos parecidos (crisis económica, recrudecimiento de la pobreza, horizontes instituidos de lo posible, represión). Por lo que también analizo los relatos del 2008 y 2022 como un continuo narrativo, a partir de un referente preciso: personajes, biografías, lugares mitificados, escenarios de narración, y de ese modo describo temporalidades y reconfiguraciones de la memoria oral iguareñense

(siempre móvil). Sin perder de vista que esta investigación se realiza en dos cohortes precisos y no como proceso longitudinal.

En los anexos ofrezco un conjunto de relatos que, a modo de mini-crónicas costumbristas, buscan restituir a los pobladores de Iguará este archivo de memoria oral que ellos han aportado, a fin de cuentas, a la presente investigación científica. Asumo con esto el riesgo de fijar un conocimiento que pervive en la palabra lanzada al aire, y que una vez transcrita interfiere en los modos de su remembranza futura; pero, a fin de cuentas, el trabajo de memoria también ha de ser emprendido allí, en la periferia de las sociedades, con las gentes; además de los esfuerzos que se hacen desde la academia.

1.4 Justificación

Los relatos orales, como narrativas de una memoria colectiva, dan cuenta de la subjetividad de quienes instrumentan sus recuerdos y su imaginación, y recrean así, el entorno social. Para las ciencias sociales este es un tema que nos remite al relato de la historia y de la vida cotidiana como fuente de conocimiento empírico. Lo cual puede aportar interesantes conclusiones al campus si se parte de la premisa de que se observará su decurso en un contexto de subalternidades, a través de sujetos situados (producen sentido en sus narraciones sobre el propio lugar de residencia). Ese escrutinio de la verdad por el que suspiran los medios de comunicación y la ciencia hoy día se vislumbra aquí desde el enfoque sociocultural que propone verdades heterogéneas, reconstruidas desde las apropiaciones del sentido, en este caso, acerca de un pasado común. Para lo cual constituye un interesante aporte esta tríada, etnografía (que propone la recogida de datos empíricos), la historia oral, y las biografías o relatos de vida. Cauces de información directa que observan

las no ficciones, y responden, entre otras valías, a la importancia y el deber de todos en la salvaguarda de nuestro patrimonio inmaterial.

1.5 ¿Quién soy, y desde dónde escribo sobre Iguará?

Hace 15 años, decidí escuchar que me decía mi pasado, mi raíz campesina, la vocación hacia la literatura que tuve de niña y mi propia personalidad muy dada a la inmersión en grupos marginales. Entonces encontré un objeto de estudio no solo viable para mí, sino que resultó fascinante. En sus dos etapas, esta investigación me unió más con mis seres queridos. Todo ese conocimiento de vida que aportaron las conversaciones con los ancianos de Iguará, si bien en un primer momento me ayudaron a sobrellevar las pruebas personales; también gestaron un vínculo otro, desde el conocimiento (de ellos y de sus narrativas) transmitido oralmente, que obtuve de las observaciones empíricas y de mi formación profesional.

En esa misma lead, quiero destacar que, en el verano del 2022, al realizar una nueva inmersión en campo, enfrenté contingencias, que finalmente, exigieron que me dejara llevar un poco por lo que me gritaba el día a día en mi pueblo natal. De modo que, “dejar que el campo me hablara”, fue un reto in situ que me hizo recurrir a las experiencias adquiridas durante la vida, y al primer esfuerzo de registro de la memoria oral de Iguará en 2008. A lo que quiero llegar es a una conclusión ya esbozada por la investigadora y profesora Elvia Taracena (2002); al igual que ella considero que, precisamente, del análisis de la subjetividad del investigador surge su propuesta teórica. Y añadiría que los resultados de su implementación en campo pueden estar más cerca de la conmensurabilidad mientras más sincera y abierta sea la postura del investigador.

Para construir un proceso de alteridad me afincó en la contextualización de estas narrativas, y las constantes preguntas al conocimiento que tengo introyectado, como cubana, periodista e iguarence, Desde el no prejuizar intenté, en un primer momento, acercarme al objeto de estudio. Más tarde me di cuenta de cuán difícil podría resultar alejarme de esta construcción de regímenes de verdad, una vez que me encuentro anclada a términos como, por ejemplo: *la lucha contra bandidos*; una consigna usada en Cuba para referirnos a la limpieza del país de guerrillas opositoras al gobierno de 1959. Así que decidí entender este proceso de construcción de sentidos, desde la colectividad, de la cual soy parte¹⁰. Por lo cual, a priori, ensayé un diálogo con esta gama de materiales y textos recopilados que enlazo desde mi experiencia, mis recuerdos, mi entrada a campo en 2008, y la expectativa de lo que podría encontrar en 2023.

Esta investigación me afecta emocionalmente, sobre todo, porque escribo este documento desde “otra orilla”, es decir, fuera de Cuba (Fig.1). La lejanía física con mi objeto de estudio me ha hecho mirarlo desde la distancia, pero atravesada por una conectividad afectiva, por lo cual, en aras de hacer un ejercicio de investigación lo más consciente posible, recupero mi propia gestión emotiva del pasado para comprender procesos como la nostalgia, la idealización del pasado y el dolor ante la destrucción física de las ruinas mismas de mi infancia. Los ancianos que compartieron conmigo sus recuerdos hablan de un pueblo anclado en sus memorias, que, debido a las crisis económicas, sanitarias y políticas, se ha vuelto irreconocible para ellos; y como ellos, yo también escribo desde el recuerdo, desde una distancia que se significa en el plano de lo simbólico -emotivo, en el cual adquiere dimensión de territorialidad. La distancia de ellos y ellas, respecto a los objetos y

¹⁰ Como expliqué anteriormente, me inspiró el texto de Renato Rosaldo (1989) “Introducción. Afiliación e ira de un cazador de cabezas.

motivos de la narratividad histórica de Iguará, depende también de un componente biológico, sus edades. Por eso, considero que el propio proceso de emigración me ha impuesto una distancia, que, si no es equiparable al decurso calendarizado de los años, creo que sí puedo recuperar como un ayudante en la comprensión de sus producciones de sentido, desde la empatía y la alteridad.

Hurgar en las memorias locales de un periférico lugar de Cuba rural, especialmente, de ese en donde crecí, es para mí, resignificar la historia local como nicho. Desde un canal autobiográfico, que empieza con mis propia recuperación del pasado y su contraste con el pasado representado por mis coterráneos. Sentirnos los actores de un Macondo, nos hace cristalizar identidades, pero también en esta autoconfirmación de identidades atribuidas, nos volvemos visibles. Por eso quería encontrar el relato puro, incontaminado, por eso busqué narraciones de tradición oral que se parecieran al imaginario mágico religioso descrito por Feijóo (1986), Batista (2019) y otros, hasta que me di cuenta de que más bien lo que me podría decir Iguará es cómo se resiste la narrativa oral a ese encuadre y se da en un marco de memoria, movable, como las narrativas de identidad que la habitan.



Imagen 2. Inicio de clases en la Escuela Primaria “Raúl Perozo Fuentes” de Iguará, vestida por primera vez con uniforme escolar, pero sin la insignia de la pañoleta azul, porque aún no me habían iniciado en la Organización de Pioneros José Martí (septiembre de 1990)¹¹. Elaboración propia (actualidad).



Imagen. 3 a) y b). Artista de circo retirado muestra fotografías de las actuaciones propias y de sus alumnos de la Brigada Circense “Los Mambisitos”. Elaboración propia.



¹¹ Siempre llevo esta fotografía conmigo, porque me recuerda la niña interior a quien prefiero ser fiel. Fue tomada en los años noventa, poco antes de la crisis económica en Cuba. Además, mi abuelita le exigió al fotógrafo esa locación y esa pose, por lo que evoca el acompañamiento familiar. Me hace sentir libre esta imagen, es muy potente para mí. Marca el inicio de un ciclo, libre aún de ataduras ideológicas, y en comunión con el paisaje natural y muy cubano que representan las palmas de arecas.

Imagen 3. c) Rosario que conserva el mismo entrevistado, el cual perteneció a sus padres.

Elaboración propia.

Acercarme a ellos, los ancianos de mi pueblo natal, ha sido acercarme a mí misma, desde el recuerdo y la nostalgia.

Capítulo II

El estudio de la memoria oral y la historia, en la región latinoamericana

Introducción a la revisión de investigaciones empíricas.

Una tríada se me hizo necesaria e interesante en el proceso de concepción teórica de esta tesis, emergió a partir del análisis de otras investigaciones que apuestan por esta mirada “descolocada” de un pasado histórico que nos ha sido enseñado como único y verdadero, y cuya existencia en el tiempo “desconfigura” la espontaneidad del discurso oral, tanto como al tiempo mismo. Por lo que circunscribo este modesto bosquejo en el campo de los estudios empíricos en Latinoamérica, en torno a los debates científicos sobre historia, oralidad y memoria. Analizo primeramente el vínculo entre memoria y sus marcos sociales y culturales; en un segundo momento recupero estudios que enfatizan la reconstrucción del pasado a través de la historia oral, y, por último, sigo el hilo entre memoria, identidad y comunicación oral. Para tejer la memoria colectiva como un acto de comunicación parto de que los grupos de individuos otorgan un sentido a la realidad y lo transmiten oralmente. Por lo cual, sobre esa base, también ensayo una modesta valoración crítica al material recabado durante esta pesquisa.

A partir del presente estado del arte, tracé las rutas metodológicas de esta tesis. En articulación con los principales supuestos teóricos al respecto de la memoria, la historia y las narrativas orales. Bajo la premisa de contribuir al diálogo entre culturas y al respeto a otros modos de vida, mediante la comprensión de las realidades subalternas (Azoulay, 2021, p. 7), es en favor de los valores socioculturales que sustenta y gestiona la tradición.

El lugar de la historia y la memoria oral en la producción científica de América

Latina.

Los recuerdos, al traerlos al presente, detonan un acto de producción de sentidos compartidos (comunicativo) que se proyecta hacia el futuro. Su estudio nos invita a hacer sentido de nuestra historia, de nuestras vidas cotidianas y del imaginario mágico y religioso de que somos herederos. Así lo evidencian el grupo de artículos, investigaciones de grado y libros académicos, entre otras publicaciones de contenido social, literario y antropológico fundamentalmente; que han visto la luz en la comunidad académica de este siglo y últimas décadas del pasado; y cuyas propuestas consideré centrales para delinear posibles rutas teórico- metodológicas hacia la articulación de las narrativas de oralidad y memoria, desde el contexto de lo local.

¿Las memorias, pueden ser un documento más para entender el pasado? ¿Cómo se articula la teoría sustantiva sobre estas con los diferentes campos del saber científico social? ¿Qué reconfiguraciones de sentidos compartidos son evidentes al desentrañar recuerdos, motivos y producciones simbólicas que subyacen en textos tan diversos como la imagen, la escritura, o la propia voz de las personas? Estas interrogantes me conducen al terreno de lo práctico, de la realidad que problematizamos constantemente en nuestras investigaciones, y, por tanto, hacia una nueva incógnita: ¿Cómo es que se ha abordado la memoria oral en su dimensión empírica y contextual, desde un enfoque interdisciplinario?

Para tejer el hilo de la narrativa oral como canal de reconfiguración de la memoria colectiva local, decidí entrelazar los debates en torno a esos temas, a partir de tres ejes fundamentales. Estos son: procesos de configuración de la memoria colectiva, vinculación con la historia, y, por último, narrativas en la construcción de la memoria oral. Además de

explicar nociones fundamentales sobre memoria social, historia y comunicación orales desde la mirada de expertos e investigadores en el terreno de lo empírico emerge esa conexión entre la transmisión oral del conocimiento con procesos de conformación de la conciencia social, los recuerdos y el imaginario social; así al poner en cuestión la siguiente interrogante: ¿Qué se sabe sobre memoria colectiva y narrativas orales?

Realicé la revisión de literatura en cuatro etapas. En un primer momento hice una localización general (en plataformas como Google académico) de publicaciones que abordaran el tema, limitando la misma con respecto a las categorías narración oral, historia oral, memoria colectiva y método biográfico. Entrecrucé esos sistemas de información en las plataformas Repositorio Institucional (Rei), Redalyc y CC-Doc, entre otras redes académicas. Así como en la Biblioteca de ITESO, Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ. Esta última arrojó un amplio espectro de libros y compilaciones, además de trabajos de diploma, artículos científicos, y revistas especializadas, entre otros.

Durante este período localicé alrededor de 60 materiales de los que fueron analizados a profundidad 30 textos, que coinciden en el tratamiento de la memoria, la historia y/o la tradición oral. A modo general se caracterizan por la comprensión de la oralidad como un discurso mucho más amplio que el habla; y por el enfoque sociocultural en el abordaje de la memoria como acto de comunicación. Esto ayuda a posicionar la investigación metodológica y teóricamente.

Más del 50 % de la bibliografía se apoya en el análisis crítico del discurso, aunque una de las investigaciones lo trabaja desde la fenomenología. Además, se aborda el texto narrativo como formato y las entrevistas no estructuradas, o entrevistas etnográficas desde la

metodología de la historia oral. En esta etapa se identifican autores y referentes claves para el enmarque conceptual de este proyecto de investigación, tales como Paul Ricoeur (2003) (especializado en interpretación textual), Martín-Barbero (1987), Elizabeth Jelin (2002), Nelly Richard (2007), Jorge Aceves (1996), Maurice Halbwachs (1927), Jan Vansina (1966) entre otros expertos, también referenciados en esta selección.

Realicé una nueva búsqueda con respecto a las categorías: narrativas de identidad, tradición oral y memoria colectiva, con resultados en Redalyc de hasta casi un centenar de textos sobre narración e identidades de los cuales, se escogieron solo dos de Leonor Arfuch (2005). En este momento se decide también articular la investigación desde la teoría de las configuraciones y reconfiguraciones culturales de Alejandro Grimson (2014). La pesquisa en Scimago me llevó hasta la revista científica *Memoria e Historia*, importante referencia junto a *Oralidad*, de Cuba. También contacté con escritores cubanos quienes me facilitaron el libro “Cuentos de Guajiros para pasar la noche” (Batista, 2019), en sus ediciones electrónicas.

2.1 Memorias que reeditan un pasado común

Los seres humanos expresan y construyen significados constantemente (Vergara, 2005, p. 46); la realidad es una herramienta textual, para la conformación de esos otros textos orales, determinantes en la memoria colectiva de un grupo social. Por lo que, me acerco a este debate sobre memoria, precisamente, desde ese enfoque sociocultural que comprende sus diferentes “enmarques” en la producción de sentidos compartidos. Una reflexividad en que se basa Corona Magaña para reconstruir la lucha de las mujeres comuneras de Zacualpan por la defensa de su territorio: “[...]la memoria actúa como un dispositivo de resistencia al olvido, ya que ayuda a describir un pasado común en el que se construyó un mecanismo

cultural, un sentido de pertenencia e identidad colectiva de las comunidades indígenas” (Corona, 2021, p. 47). Los estudios de memoria de otros egresados del ITESO parten de un enfoque transaccional (en primer lugar), y (en segundo peldaño) desde el campo de lo hermenéutico. Coinciden en ver los procesos de conformación de la memoria colectiva más allá de la acumulación de información a través de la experiencia individual, sino a partir de relaciones de información, comunicación y cultura (Thamer, 2013, p.12).

Las nociones de “presencia” y de “ausencia del pasado” cobran sentido en la construcción de la memoria colectiva. Por lo que podemos decir que la memoria y la historia se encuentran relacionadas con el olvido, y con los recuerdos. Dicho nivel es menor en la medida en que se refiere a la evocación, a lo que llamamos comúnmente rememoración o mero recuerdo, y no a la inscripción, a la conservación o a la preservación (Ricoeur & Aranzueque, 1999, p. 10). Por todo esto considero que la construcción de la memoria colectiva es un proceso que debe estudiarse en contexto. Sus protagonistas no pudieran ser en ningún modo, sujetos aislados o incontaminados de sus realidades cotidianas.

2.2 La historia en los estudios de memoria

Hasta principios del siglo pasado, muchos historiadores estuvieron vinculados directamente al aparato de gobierno de muchos países; lo cual se considera una de las causas por las que ha sido fijada una visión de la historia con fin veriático¹², que desenfoca a la gente común y sus vidas. A pesar de los esfuerzos de antropólogos y otros cuentistas sociales; persiste la creencia de que la historia “(...) es construida por y se refiere a los grandes acontecimientos y los hombres que han estado al frente o han destacado en ellos” (Castillo, 2004, p.8). “(...)

¹² Verificación, búsqueda de una verdad que pueda ser fijada como relato hegemónico respecto a un pasado compartido.

la vida cotidiana constituye una perspectiva de conocimiento -diferente a la política, religiosa, económica u otras-, que implica concepciones teóricas respecto a lo histórico-social y cuyos referentes empíricos están constituidos por un universo muy basto. (Castillo, 2004, p. 9)

En esto pudo influir también la necesidad de sentimientos nacionales (construidos) que se asentaran en identidades amables, deseables, atrayentes o espectaculares. Para lo cual son necesarias las dosis de heroísmo y el impacto de lo novedoso; (...) “el rescate de personajes, hechos, luchas, batallas, períodos, es decir símbolos significativos para los habitantes de un país (Castillo, 2004, p.8). Y si precisamente se encuentra tan afianzada esa ontología en la conciencia popular, es porque se instaura mediante la educación¹³, ya fuere formal como no formal.

"La suspensión de lo histórico mediante el olvido y la reivindicación de lo “a histórico” sólo es el reverso de la fuerza del presente. En este punto, el olvido vuelve a convertirse en la condición de la interpretación del pasado (Ricoeur & Aranzueque, 1999, p.11)". Valdría la pena preguntarnos ¿cómo todo esto se intercepta con la memoria histórica? Entrando en la crisis de la modernidad, artistas e intelectuales como Marcel Proust y Walter Benjamín repensaron las formas de entender la historia y la memoria (Llorens, 2018, p. 3) “En Benjamín, la historia permanece abierta por la naturaleza heterogénea del tiempo: en este ocurren “saltos dialécticos”, rememoraciones y actualizaciones del pasado y presencias de distintas temporalidades en el presente.” La historia presentada como una ramificación del mundo de los relatos, con una temporalidad humana que se produce en el acto de narrar.

13

Ya se trate de afirmar la identidad estructural entre la historiografía y el relato de ficción (...), ya de afirmar el parentesco profundo entre la exigencia de verdad de uno u otro modo narrativo (...), un presupuesto domina sobre todos los demás: lo que está·
·últimamente en juego, tanto en la identidad estructural de la función narrativa como en la exigencia de verdad de cualquier obra de este género, es el carácter temporal de la experiencia humana. El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal (...) el tiempo se hace humano cuando se articula de modo narrativo, a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal (Ricoeur, 1995, p.39).

En los últimos cincuenta años, la historia social se plantea problemas más específicos, con respecto a nuevos sujetos históricos “[...] punto de partida y fuentes de evidencia histórica más diversificadas y complejas. También es comprensible que se dieran derivaciones y desarrollos particulares de esta tendencia, la cual no ha sido hegemónica ni ha marcado una línea exclusiva del quehacer historiográfico” (Aceves, 1996, p. 17). La microhistoria, resulta una interesante propuesta contemporánea para la producción de conocimiento colectivo, que responda a la tríada archivo-operación-narración (Mejía, 2019, p.131). Se propone la microhistoria como escala de observación y lugar de producción de sentido (Hering en Mejía, 2019, p.131).

Desde décadas más recientes, se ha desarrollado en nuestro continente, la “historia oral”, un método que permite estudiar y dar voz a los grupos subalternos ya que busca “recoger y conocer de voz propia de los sujetos históricos, los hechos sociales o experiencias humanas que han interesado a los historiadores” (Aceves, 1996, p. 17).

Por ejemplo, la tesis doctoral de Castillo Ramírez (2004), “Vida Cotidiana y memoria. Historia de la gente común en un barrio de Guadalajara”; aporta a este debate científico, el hecho de colocar la vida cotidiana de este pueblo, Analco, al centro de la investigación, como fenómeno que afecta la producción de memoria colectiva local. En esa medida reafirma la valía de un método de producción de conocimiento científico que parte muchas veces desde lo micro, para hacernos coprotagonistas de relatos contados en primera persona, estructurantes, y diversos con respecto a la oficialidad contada. Según esta tesis (...) la vida cotidiana, desde su perspectiva, es un ámbito “formado por pequeños hechos que apenas quedan marcados en el tiempo y en el espacio,” entre los cuales, en la medida en que se reduzca el espacio observado se podrá encontrar la vida material como integrante de la cotidianidad y, “cuando se acorta el tiempo observado, aparece el acontecimiento, o el suceso” (Braudel, 1989, p. 7 en Castillo, 2004, p. 10). Sin embargo, dicha perspectiva adquiere matices particulares dependiendo de si se concibe que el individuo crea, recrea o bien produce la sociedad en que vive.

Esta forma de entender la historia que propone la metodología de la historia oral es también un pilar que recupero como fundamento teórico en la construcción del objeto de estudio de esta tesis. Permite conectar las memorias individuales con la visión estructural de la historia, para aportar narrativas de resistencia, divergentes en muchas ocasiones. “Historia que no es sino la reconfiguración constante de historias, divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a la mayor "representatividad" (Arfuch, 2005, p. 27). Esta premisa devino columna vertebral del enmarque teórico metodológico que sustentó la investigación presente.

2.2.1 El valor de los relatos de vida y del método biográfico en la reinterpretación de la historia: de lo universal a lo subalterno

La historia oral es usada, por ejemplo, en la reconstrucción social de hechos históricos; y encuentra en las biografías una fuente documental otra, para “[...] complementar o simplemente redefinir la interpretación de la documentación de época” (Mcintee, 2016, p. 45). De este modo se construyen las fuentes orales en relación con los contextos que enmarcan dichos relatos y a sus enunciantes.

No sólo interesa la memoria que en el corto plazo se obtiene del registro de los relatos orales en un tiempo y espacio dado también importan los “cuadros de la memoria” que de forma colectiva y de mayor aliento, se registran y preservan en el seno de las comunidades narradoras, pero también cada vez más, mediante los aportes y revoluciones tecnológicas que potencian la memoria humana (Aceves, 1996, p. 32).

Analizo lo oral como un canal de la memoria que contribuye a la comprensión de grupos humanos específicos y enfatiza el necesario enfoque sociocultural en los estudios de comunicación. El acercamiento a las narrativas dominantes entre los artistas y artesanos de la Zona Metropolitana muestra una manera de comprender fenómenos en su dimensión práctica, por parte de esta población indígena (Camacho, 2012). Se analiza el tiempo y el espacio, en su relación performativa con la memoria, tal cual sucede con la narrativa oral de Iguará (objeto de estudio del proyecto que presento). Se asumen las narrativas de identidad como proceso transversal. Pero particularmente, destaco la mención a esas nostalgias que también afloran en los relatos de los ancianos con quienes conversé largas noches, allá en mi pueblo natal. “La historia oral es el rescate de testimonios orales sobre las experiencias y las vivencias de los protagonistas de la historia” (Camarena, 1994, p.8).

Nuevas rutas hacia la historia ofrecen el análisis narrativo de 160 artículos que trataron las explosiones del 22 de abril en Guadalajara (Larrosa, 2014). Otros investigadores abordan las diferentes prácticas culturales que sedimentan la tradición oral. Contextualizan esta categoría desde una comprensión de fenómenos que incluye varios conceptos (lingüística, cultura, tradición, sociedad, actuación); de modo que deba entenderse desde una perspectiva interdisciplinaria (Zires, 1994). Por tanto, la historia se aleja de una visión y posición universalista, orientada a las grandes generalizaciones y explicaciones englobantes de los fenómenos que estudia (Aceves, 1996, p. 31), sino que mira hacia realidades más íntimas representadas en la memoria de los protagonistas, y contada en voz propia. “La historia oral a través de la entrevista reconstruye la vida de la gente. La biografía puede mostrar una parte de la vida del individuo o su conjunto. Cada entrevista crea un documento que se genera durante la plática entre el entrevistado y el entrevistador: las entrevistas son grabadas” (Camarena et al., 1994, p 8).

Más que un método de obtención del conocimiento científico, estamos ante una perspectiva teórica para abordar las ciencias sociales y humanas, atravesada por las diferentes corrientes de pensamiento. Aunque se viene usando desde hace mucho tiempo por historiadores y antropólogos, justo para la segunda mitad del siglo XX es que adquiere notoriedad (Balán & Jelin, 2020, p. 376 y 379). Este regreso de las historias de vida al campus científico significa también la renovación de las ciencias sociales contemporáneas. En el caso de la investigación presente, se suman tradiciones y conceptos asociados a la literatura como la hermenéutica, la narratología, y a las artes escénicas, por citar algunos. Estar consciente de su interdisciplinaria permite a los especialistas en historia oral implementar esta herramienta metodológica y conceptual, con eficacia. “Hacer historia es

reconstruir la vida de los habitantes de los pueblos a través del tiempo” (Camarena et al., 1994, p. 7).

2.3 La tradición oral en la construcción de la memoria colectiva local

Cosmovisiones alusivas a lo mesoamericano, las culturas judeo-cristianas, en torno a la creencia de un mundo alternativo “el mundo abajo” fueron identificadas en el discurso de los pimas (lengua yutoazteca) a partir del estudio de caso de la narración oral: “El diablo pelea con la luna”. Este relato conecta Aridoamérica y Mesoamérica, ya que tiene como tema principal los eclipses lunares, los cuales se convierten en significantes de identidad regional y cultural. También se identifican las temáticas culturales predominantes, al tiempo que establece semejanzas con otras narrativas de lo indígena (Fernández & Montiel, 2015, p 14). Otro de los textos consultados aborda el conflicto por la tierra entre nahuas y mestizos en Michoacán, una disputa que data del siglo XIX y desde entonces cohabita con la tradición oral de esos pueblos nativos. De modo que dichas tensiones de poder devienen sedimento de otredad, representación social, producción de la conciencia y dinámicas interétnicas (Figuroa Serrano, 2015, p 192). Al abordar estos contextos el investigador traspasa la visión del elemento tradicional como una reminiscencia cosmogónica, para entender esas interpretaciones de la sociedad y sus acontecimientos. Se teje un hilo narrativo entre tradición y memoria, y pareciera que ese hilo es la propia cultura comunal de las personas. La tradición oral, expresada en personajes y otros referentes de la naturaleza visualiza las interpretaciones que hacen los nahuas de la realidad.

En tal caso, el pasado, el recuerdo, y en general sus procesos significativos, están sujetos a las metáforas surgidas en las posibilidades de interpretación social. En este reflejo narrativo de la memoria, las imágenes y las secuencias de huellas que enmarcan

los esquemas significativos constituyen topos de la geografía de la memoria. La memoria necesita un anclaje en el tiempo y el espacio. La construcción del entorno, el territorio comunal, así como la clasificación y organización de los espacios intervienen en la somatización de la memoria, en conjunto con las prospecciones y formas que hayan sido enmarcadas en el tiempo (Figueroa, 2015, p. 7).

Ante la necesidad de salvaguardar este patrimonio inmaterial contenido en la oralidad, los especialistas proponen modelos de investigación acción que conducen a la construcción de museos comunitarios. Esta iniciativa se ha popularizado como museo de la memoria, eco museos y museos de la tradición, pero el tronco común radica en la preservación de tradiciones locales (Camarena et al., 1994). “La memoria transmitida oralmente es valiosa, precisamente porque posibilita estudiar a las personas desde su propia perspectiva” (Camarena et al., 1994, p. 9).

2.4 El lugar de la verdad en las investigaciones de historia oral

Los estudios revisados abogan por la creación de verdades menos tajantes, que sean ricas en su complejidad y pluralidad (Vergara, 2005, p 47). Una salida mucho más satisfactoria, asumir, de plano, la existencia de una pluralidad de verdades según los sujetos entrevistados. Además, se considera que “[...] la verdad del investigador -si le importa reconstruir una- debe colocarse a otro nivel, distinto de aquel donde se colocan las verdades de sus interlocutores. Se trata de una diferencia de nivel epistemológico, en el sentido de que la verdad del estudioso se coloca en un ámbito reflexivo respecto a los datos, sino producto de una reflexión sobre ellos” (Giglia, 2006, p. 34). Por lo que, para la presente tesis considero un punto en común con lo planteado por Luna (2001, p. 13) con respecto a la verificación o reconfiguración de estas creencias. Lo más valioso aquí es la

representación que las personas hacen de sus tradiciones y visiones de mundo y no si estas ánimas y el diablo se pueden equiparar con antecedentes reales. “La distinción entre testimoniar y relatar otra historia –ficción imaginada, texto memorizado, etc.– reside en la operación de factualización, la afirmación de la referencia a un hecho del mundo real, la cual pasa, salvo que se haga referencia a otro testigo, por la atestación biográfica del narrador” (Feld, 2016).

Desde la teoría de expertos como Gnecco y Zambrano (2000), Enzo Traverso (2007) y Elizabeth Jelin (2003), las memorias son abordadas como un campo de disputas por el significado del pasado. Esto significa reconocer matices de olvidos y silencios que son atravesados por relaciones de poder. De modo que estas pueden clasificarse en “‘fuertes’ —generalmente oficiales o hegemónicas— y memorias ‘débiles’ —aquellas ocultas o reprimidas y, en todo caso, subordinadas, que algunos llaman memorias disidentes”(Archila, 2017, p. 25). También se considera la distinción (Jelin, 2003, p. 45) entre memorias excluyentes, referidas a las experiencias particulares; y las incluyentes a las más generales; también entre memoria literal que va más allá del testigo y es intransferible, y la ejemplar que tiene un enfoque más general (Archila, 2017, p. 29). Estos matices de la memoria los retomo en el capítulo teórico como sustento de la presente, así como lo recuperado por este autor sobre experiencia vivida y experiencia transmitida (Archila, 2017, p. 29).

2.5 Afectaciones de la narrativa oral en la construcción de las memorias

La palabra como unidad de pensamiento que comprende el tiempo, el espacio, y la experiencia de vida en general de los sujetos. “La narración oral, como el movimiento de los cuerpos, es un ejercicio en transformación, sujeta al cambio, en construcción” (Vergara,

2005, p. 47). También considero que es un conocimiento vivo en la sociedad. Por ejemplo, el texto: “Tzuultaq’a: Defensa territorial y diferencia radical entre los mayas q’eqchi” (Borja et al., 2020) aborda los conflictos ontológicos alrededor de una disputa territorial así como la comprensión, apreciación, y el trato de estos conflictos. Por el significado que tiene la tierra, pareciera que lo que defienden estos habitantes nativos es más que sus recursos naturales.

Y en efecto, explica la autora que defienden existencias (la noción q’eqchi’ de Tzuultaq’a.), y aquí radica una diferencia ontológica reflejada en el particular modo de vivir de la comunidad indígena (Borja et al., 2020). Es también un ejemplo de cómo dialogan los contextos locales con otros más amplios, ya que el conflicto hombre-tierra y sus recursos naturales se inscribe dentro del contexto de una crisis ecológica global. Aporta a los debates sobre memoria social una visión desde el ontológico, “un sistema de pensamiento-sentimiento que transforma vida y se transforma en vida, y que es colectivo, además de político e histórico” (Borja et al., 2020, p. 120). El mismo se adscribe a una ontología relacional presente entre los seres vivos como “un entramado de relaciones y diálogos” (Borja et al., 2020, p. 120).

En los últimos tiempos el estudio de la oralidad emerge como campo transdisciplinario de interés dentro de las ciencias, que se solidifica en la retroalimentación de/con otras materias afines. Con su desarrollo se intenta comprender y explicar las características espaciales y temporales junto a la interacción de pensamiento, voz, palabra y silencios, tanto individuales como colectivos, en su relación con la sociedad, con enfoques propios de este medio expresivo (Vera, 2004, p. 19). La oralidad reproduce significados inherentes al desarrollo histórico, étnico, social, económico y político de los individuos en conjunto. Es

de interés al científico social porque “nos afianzó y nos afianza en nuestra condición humana al resultar la comunicación por excelencia, ya que comprende todos los espacios de la vida del hombre en colectividad, tanto la pública como la privada.” (Vera, 2004, p 16).

2.5.1 Conciencia social y representación del pasado a través de la narración oral

Estos estudios se inscriben en los debates sobre conciencia y representación social a través de lo mítico religioso. La Sociología del miedo, por ejemplo, es un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales que aporta una visión desde la sociología de las emociones. Versa sobre la conciencia mitológica evidente en la narración oral de la comunidad de Cuauhtémoc en Colima. Se trabajan las figuras de las ánimas, el diablo y otros miedos asociados a la representación de los fenómenos naturales en ese contexto. Desde la sociología de las emociones, aquí el miedo es construido socioculturalmente, y tributa a la producción de sentido común en esa localidad. Lo paranormal mismo es visto desde una lógica cultural de la vida y la muerte. En relación con la importancia de la familia en la reconfiguración de esos recuerdos, veamos que Luna (2001, p.11) se vale del concepto de generaciones para justificar la selección de una muestra diversa en edades y estratos sociales. Así es como “las emociones, en este caso, los diversos miedos-son producto de una cambiante interpretación y resignificación cultural” (Luna, 2001, p. 12). La presente investigación se limitó a estudiar la producción temporalizada de dos corpus de narrativas orales, en el poblado de Iguará, Cuba. Por tanto, no ahondo en las genealogías de mis entrevistados, más que para establecer criterios de selección con respecto a la cercanía afectiva, de parentesco o regional, entre los colaboradores actuales con los colaboradores de 2008. Pero tampoco desconozco el elemento generacional, dentro del amplio contexto en que se da esta narración oral de experiencias compartidas.

El registro de las narrativas orales también arrojó la producción de una conciencia épica popular, explicada como la manera en que las personas entienden, sienten y viven, en fin, resignifican los hechos cotidianos. Se trata de una “historia popular que interpreta, critica, añade y corrige, con gran libertad, lo expresado por los historiadores, pues no está sometida al rigor científico exigido a éstos. La especulación es más libre, la imaginación trabaja con mayor espontaneidad, como también el sentido crítico se hace más visible” (Salas y Lecuona, 1988, p. 5). La microhistoria, es muchas veces el resultado de esa narrativa persistente en el recuerdo, entendida por algunos historiadores como una especie de escala en la reproducción del tiempo pasado “(...) solo es posible como explicación para el historiador, esto es, el pasado es la explicación expuesta, narrada. De esta manera, no es el fantasma, la copa rota, el motín barrial o los niños extraviados lo que en sí mismo interesa sino lo que estos eventos contienen de dominio, explotación, poder, sujeción, conflicto (...)” (Mejía, 2019, p. 131)

Al abordar sujetos dentro de esa institución familiar varios investigadores acuden a la imagen, como elemento que evoca los recuerdos. Por ejemplo, el estudio de las fotografías guardadas por un obrero ucraniano retirado de los frigoríficos de Berisso, relativas a la elección de reinas del trabajo durante el peronismo; ofrece claves de cómo se reconstruyen recuerdos, olvidos y silencios en la memoria de este señor. Asimismo se reconstruye la fuente oral, en tanto se interrelaciona el contenido de las imágenes con la intimidad del entrevistado (Lobato, s. f., p. 25-38). El proceso de producción de imágenes está relacionado con representaciones de la realidad, y, por tanto, un concepto que subyace de fondo es el de espacio. Esto es evidente “en la situación de comunicación de la entrevista, una de las construcciones mentales que permanentemente hace el entrevistador es la

espacial: conforme el entrevistado narra, el entrevistador "imagina" los espacios por los que transcurre el relato oral" (Roca, 1999, p. 130)."

Me gustaría destacar una investigación realizada en Cuba por el etnógrafo René Batista Moreno, quien produjo el acervo de narraciones de tradición oral que contaban los campesinos cubanos alrededor de ciertas reuniones familiares para pasar la noche, en tiempos en que no existían el cine, la radio y la televisión como entretenimiento.

“Más esto no ocurría solamente en la casa de mi abuelo, sino en todos los hogares campesinos del país, como lo comprobé después. Eran cuentos de guajiros para pasar la noche, para pasarla en algo que les gustaba y disfrutaban. Estos constituían su radio, su periódico, su revista, sus libros. Porque a falta de ellos usaban el legado de sus antecesores: la oralidad, asumida, recuperada y vuelta a transmitir, siempre enriquecida con nuevos relatos y más enriquecida aún por la magia de los narradores” (Batista, 2019, p. 4).

La identidad en la narrativa oral es un constructo que parte siempre del arquetipo de la memoria colectiva. Para verla así, debemos tomar en cuenta los aspectos temporales que la constituyen. Se evidencia un dinamismo del tiempo, que avanza en diversas direcciones en la memoria. El término identidad se presenta como noción temporal, tiende hacia un pasado que podría verse como una huella en las costumbres, de un pueblo, de un individuo. (Vergara, 2005, p. 45-46). Por ejemplo, Sofía Camacho estudió las narrativas de identidad como forma de resistencia en la construcción de ciudadanía cultural en la Organización de Wixaritari Artistas y Artesanos Unidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Al examinar las narrativas de identidad en una población indígena Camacho (2012), nos

ofreció una manera de comprender a los sujetos en la práctica, necesarios referentes en el discurso oral de esta otra minoría (rural, periférica).

El estudio de *identidades religiosas y discurso oral en jóvenes de Hermosillo* sectoriza a los sujetos según variables como liderazgo del narrador oral, marcas identitarias (religiosas, fantásticas, históricas, familiares, de proyección personal, etc.), recepción de los diferentes grupos etéreos: niños, jóvenes, ancianos, y su relación con la narración oral (Ramírez, 2005, 89). Para este investigador la vigencia o nulidad de tales narraciones también es una variable que distinguir, y un elemento interesante, aunque no declaré (por los límites de tiempo) el estudio de identidad como categoría a tomar en cuenta en esta investigación. Sin embargo, tampoco soy ajena a su relación con la configuración cultural de las memorias, y creo que las investigaciones revisadas ayudan a comprender la subjetividad como un elemento de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva.

2.5.2 Subjetividad y contexto en el estudio de los relatos orales

Una relación que me resultó interesante es la concordancia - discordante y continuidad – discontinuidad (Giraldo, s. f, p: 9) recuperadas para el estudio del cuento “El perseguidor” (Cortázar, 1971). Dichas categorías conceptuales constituyen el punto en que confluyen – según el autor- la teoría de Paul Ricoeur (concordancia discordante) y la teoría de Giampiero Arciero (continuidad - discontinuidad). Esto, si partimos de que poseemos un conocimiento indirecto de nosotros mismos, “y de allí el hecho de que se denominen mediaciones simbólicas, la literatura entonces ocupa un lugar privilegiado para explorar nuestro sí mismo en el catálogo de gamas infinitas de sentimientos y pensamientos humanos” (Giraldo González, s. f., p. 9). Al contar historias no solo atrapamos la referencialidad de lo "sucedido", acunado como huella en la memoria, sino que es

constitutivo de la dinámica misma de la identidad: “[...]es siempre a partir de un "ahora" que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente -y diferida- sujeta a los avatares de la enunciación” (Arfuch, 2005, p. 28).

En el terreno de la antropología se aprecia ese desplazamiento hacia lo subjetivo, para a partir de allí, comprender la construcción de memorias e identidades colectivas. Y a través de las subjetividades individuales se comprende mejor un grupo, desde sus identidades diversas y cambiantes (Flores, 2006, p. 16). Incluso, la voz del autor comienza a tomarse en cuenta, una vez que se establece cierta complicidad con el entorno comunitario, que le llevan a procesos de autorreflexión. Si se tiene la vigilancia epistemológica necesaria, esto aporta contenido valioso a la investigación (Flores, 2005, p. 8).

2.6 Elementos que reconfiguran las memorias y crean colectividad

La autora de *Los trabajos de la memoria* distingue dos tipos de memorias: las habituales y las narrativas, de las cuáles las segundas resultan de interés para esta investigación, y cómo “pueden encontrar o construir los sentidos del pasado” (Jelin, 2002, p. 29). En ese proceso ocupan un lugar central el olvido y el silencio, sobre todo si tenemos en cuenta que “no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos «usos» y sentidos” (Jelin, 2002, p. 29). Así mismo, estas narrativas de colectividad en la conformación de recuerdos se construyen de información, intervienen en este proceso otros referentes y cosmogonías particulares. Por ejemplo, las sensaciones, perspectivas, posiciones ideológicas, idiosincrasias y en todo caso desde cosmogonías particulares; lo cual nos lleva de regreso a las identidades colectivas (Giménez, 2005, p. 98) “la sociedad reconoce a todas las tradiciones (inclusive las más recientes) con tal de que sean unas tradiciones” (Halbwachs, 2004, p. 334). Dicha teoría se

observa desde lo empírico, en estudios en los cuales emergen elementos que considero de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva.

Esto me hizo mirar hacia un autor como Grimson (2014) para articular la observación empírica y la teoría actual sobre memoria colectiva, con las configuraciones y reconfiguraciones que nos propone el antropólogo argentino. En los estudios realizados surgen varios elementos que determinan la reconfiguración de la memoria; en primer lugar, el tiempo. El cual atraviesa transversalmente la investigación que propongo. También encontramos producciones de territorialidad, sentidos compartidos con relación a la vida cotidiana de los sujetos de una familia, y a las propias familias como institución que media en la producción de contenido simbólico sobre esa vida cotidiana; resignificada en el recuerdo¹⁴ a través del tiempo¹⁵..

2.6.1 La familia como agente de transición en la reconfiguración de experiencias

Aunque en la vida cotidiana la familia es percibida como el ámbito del amor, en realidad hay un solo vínculo que idealmente se basa (y no desde hace mucho ni para todas/os) en el amor: la elección de pareja. Todos los demás vínculos familiares son adscritos: padres y madres, hermanos y abuelos están definidos independientemente de la voluntad de cada uno (Jelin, 1998, p. 6). La apuesta por la crisis del modelo patriarcal también es un dato que puede ser significativo para el proyecto que aquí se propone ya que nos refuerza la dimensión de cuánto se han diversificado y complejizado las familias. Y, aun así, para

¹⁴ Recordamos la última vez que recordamos un suceso o tema específico, no el pasado tal cual.

¹⁵ Esto repercute en el diseño de los pilares conceptuales del estudio, pues concibo una posibilidad de elementos que afectan la memoria colectiva sobre mi pueblo natal, a la vuelta de casi 15 años.

comprender los procesos de conformación de la memoria colectiva, es necesario entender cómo se produce sentido común desde el hogar contemporáneo.

También ocupa a la investigación social revisada, la organización de los agentes sociales, los entornos (cambios sociales, circunstancias políticas y transformaciones económicas en que están inmersas), y la multiplicidad de familias que existen hoy día. Por ejemplo, el estudio contextualizado en Zacualpan, que aborda las luchas e intercambios de mujeres indígenas, en torno a la defensa de su territorio. Este describe cómo en este proceso de resistencia al saqueo cultural y económico capitalista, las comunidades indígenas buscan construir nuevos escenarios, en este caso, a través de la lucha medioambiental (Corona: 2021, p. 59).

2.6.2 El tiempo en la reconfiguración de la memoria

Se estudian las historias de vida desde dos áreas fundamentales: la intersección entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico, entre el ciclo de vida individual y las transformaciones sociales en que esa biografía se desarrolla. Un acercamiento a las psicologías individuales permite enmarcar el período histórico en que vive la persona, y ubicar a los sujetos en sus contextos socioculturales (Jelin, 2020, p. 376). Este es otro de los aportes de los estudios de oralidad (historia oral) al campo de las ciencias sociales “y se dirige a esta no solo como objeto de estudio sino como receptor básico de sus mensajes; es una ciencia social renovada, aun cuando conviva en forma más o menos incómoda con las tendencias formalizadoras-cuantificadoras-experimentales existentes contemporáneamente” (Jelin, 2020, p. 376). Todo lo anterior nos lleva a una ubicación espacial del tiempo que cobra sentido, y se resignifica en los recuerdos de las persona, cada vez que es evocado, de modo que, al mirar al pasado, estaremos trasladándonos realmente al tiempo de la última

reconstrucción de ese recuerdo, y no al tiempo mismo de los sucesos enunciados. “Desde la perspectiva benjaminiana, el tiempo es “impuro” porque se encuentra cargado de memoria y actualidad. También se presenta de esta manera en el ejercicio escritural de Marcel Proust: desde una actualidad crítica, el escritor inicia una búsqueda del “tiempo perdido”, de lo que se encuentra olvidado en una interioridad temporal” (Llorens: 2018, p. 4). La noción de tiempo no es lineal, mucho menos en lo que se refiere a narrativas de tradición oral en las que se observa una dicotomía entre tiempo mítico y tiempo histórico que conforman el tiempo reencontrado. “El tiempo, tanto en la novela como en la tradición, tratado de esta manera, deja de constituir un obstáculo. La tradición oral lo conserva, lo reelabora y finalmente lo devuelve intacto a su legítimo dueño: el hombre” (Mejía-Arámbulo, 2021, p. 1-11).

2.7 Memoria y comunicación oral: sentido del pasado que se proyecta al futuro

La comunicación se entiende como espacio de interacciones sociales, representación, producción de sentido común y emergencia de los sujetos colectivos. Por lo general, los estudios de la memoria realizados en Latinoamérica se decantan por la observación y documentación de sucesos de impacto social, o político, o histórico. Se enfocan fundamentalmente en el activismo y los movimientos sociales que surgen como respuesta a los sucesos históricos similares de violencia y represión. “Los estudios de memoria en relación con otros temas representan un área de investigación en la que se puede aportar” (Corona, 2021, p. 48). Los acontecimientos son almacenados en la memoria de un grupo una vez que marca sus vidas, tanto en el plano individual como en la experiencia colectiva. Y esto conduce a la construcción de sentido común. Desde esta perspectiva la memoria “puede ser analizada como una práctica de comunicación porque “enmarca” la manera de

significar en el presente hechos del pasado” (Vergara, 2004, p. 59). “Se comprende a la vida cotidiana como una realidad interpretada, una dimensión en la que se produce el sentido, los significados situados en una temporalidad pasada se convierten en experiencias y testimonios” (Vergara, 2004, p. 59).

Andrés Villa Aldaco, egresado de ITESO, disertó en su tesis sobre las estructuras y procesos de representación en antropólogos y documentalistas. Dilucida elementos del análisis crítico del discurso (Villa, 2013). La labor del documentalista (que bien pudiera ser un periodista) es atravesada por estructuras de procesos y de representación antropológicos. También es importante detectar en la comprensión de los relatos aquellos elementos de información que subyacen el relato mismo. Y es que estas son obvias para el entrevistado y por eso no las aclara, generalmente son trascendentales para construir un hecho del pasado, más como evidencia de una producción de sentido común (Isasi, 2003, p. 57). Las narraciones son procesos dinámicos, contruidos desde la colectividad (Giglia, 2005, p. 31). “Así pues, más allá de la memoria, está la imaginación, que alimenta a la primera a la vez que se nutre de ella” (Roca, 1999, p. 130).

El discurso oral es más rico que el acto de habla. Es necesario entender también la gestualidad, las expresiones, e incluso la mirada de las personas. La relación que existe entre voz y letra en el discurso oral es muy importante para este proyecto que comprende la narración oral en su dimensión de gestualidad, matices y tonos de la voz, entre otros aspectos. Así, se hace posible, a un tiempo, disolver la distancia inherente a la mediación tecnológica y reencontrar a los hablantes en un universo simbólico particular. Este puede ser un referente para la transcripción de información obtenida por comunicación oral.

(MacEntee, 1983, p. 231). “La cultura está en la mente de cada individuo, y los habitantes de las zonas rurales no son la excepción. Ellos como todos los actores del país y otros continentes, se encuentran insertos en la globalización [...]” (Quinto, 2000, p. 25). La irrupción audiovisual en la tradición oral, también se integra a los posibles desencuentros que se puedan experimentar esos discursos (Zires, 1994, p. 86).

A modo general se asocia la memoria colectiva a otros aspectos de interés como: proceso, continuidad, objeto y sujeto del conocimiento, fuentes, mediaciones subjetivas e identidades comunales (Escalona, 2009). Media en este acto de comunicación la proyección en escena de los narradores orales y los procesos subjetivos. Aunque en la bibliografía consultada se analizan otros fenómenos de violencia social y, además, la idea del cuerpo como refugio de la memoria aporta puntos de vista interesantes para esta tesis (Ibargüen, 2004) más, sí se trabajan otros conceptos importantes como memoria histórica, tradición memorística, desplazamientos topográficos que se vinculan así mismo a la percepción que tienen los individuos de la información a que han estado expuestos: espacial, temporal, de locaciones, emotiva, etc. Por último, el desplazamiento del cuerpo en la sociedad moderna global explora un punto de vista cultural. Si bien no es esta una referencia que defina el sustento teórico de la investigación sí aporta puntos de vista inquietantes en principio.

La memoria ha sido estudiada por especialistas en distintas disciplinas sociales: desde la psicología, la sociología, la antropología, la comunicación y la filosofía; fundamentalmente. Lo mismo sucede con el estudio de las narrativas orales, que atraviesan el campo de las artes visuales y escénicas, la literatura, la tradición y la comunicación. Por lo cual definitivamente, la historia oral en los estudios de memoria se consolida como un campo interdisciplinario. Para la presente investigación intenté identificar nociones elementales de

estos campos del conocimiento que apuntan a una perspectiva sociocultural de la comunicación.

2.8 Síntesis crítica sobre los debates expuestos

La mayor parte de estos estudios se orientan hacia la búsqueda de una verdad, entendida como la verificación de los acontecimientos tal como se dieron en la realidad. La historia oral resulta un método para identificar y esclarecer fenómenos concretos. Por lo que se hace necesario la emergencia de estudios enfocados a la comprensión de esos recuerdos que se reconstruyen a través del tiempo. También considero relevante la afirmación que hace Corona Magaña (2021, p. 48), basándose en los estudios de Elizabeth Jelin (2002), de que la mayoría de los estudios de la memoria escritos en castellano son latinoamericanos y se enmarcan en movimientos sociales y políticos (Corona, 2021, p. 48). Si bien para ella esto abrió una brecha de novedad hacia el estudio de memoria y etnicidad, podría, asimismo, significar un nicho para entrelazar las categorías memoria y oralidad en el contexto de lo rural.

Motivada por todo esto consideré pertinente actualizar el estudio etnográfico realizado en el 2008, mediante el cual recopilé y produje un corpus de la narración oral contenida en la memoria de cabezas de familia de la localidad Iguará, al noroeste de la provincia cubana Sancti Spíritus. Para la cual propongo un enfoque hermenéutico, porque considero que este nos permite entender procesos intrínsecos a la configuración de recuerdos colectivos. Por ejemplo, la condición narrativa de los relatos. De modo que el diseño del presente estado de la cuestión me llevó a superponer la tradición hermenéutica al enfoque interaccionista simbólico que predomina en los estudios anteriores, con la intención de interpretar el proceso de transmisión oral de experiencias y conocimientos.

De mi propio proceso en campo, también pudiera aportar a este debate sobre la reconfiguración de la memoria colectiva. Especialmente porque desandar la huella del pasado, 15 años después, me aportó información acerca de esas transiciones a las que está sujeta la configuración de la memoria colectiva, a través de la producción de sentidos compartidos. Considero que además de la familia, pudieran valorarse otros elementos, como la vida cotidiana de los sujetos, imaginarios, religión, el tiempo mismo, la revolución tecnológica, etc.

La investigación presente identifica reconfiguraciones de la memoria colectiva local acerca de la historia de Iguará, esa que los pobladores significan en sus narrativas orales. Precede a la presente, y definió la conformación del estado del arte, una aguda revisión bibliográfica en plataformas como Redalyc, el CC-Doc, Scimago y en la biblioteca institucional de ITESO (Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ), entre otras. Este acercamiento a las inmersiones empíricas de otros científicos sociales, arrojó luces en la definición del problema de investigación, así como la estructura y la perspectiva teórica metodológica de esta tesis. El siguiente diagrama ilustra cómo fue creciendo la investigación a partir de este primer de este estado de la cuestión Desde dos categorías fundamentales, narrativa oral y memoria colectiva, se ramifican los principales debates abordados por los estudios empíricos que consulté, en un tercer nivel se muestran los principales elementos que me permitieron diseñar el proyecto de investigación, para luego posicionarme en este campo desde los aportes propios de este estudio.

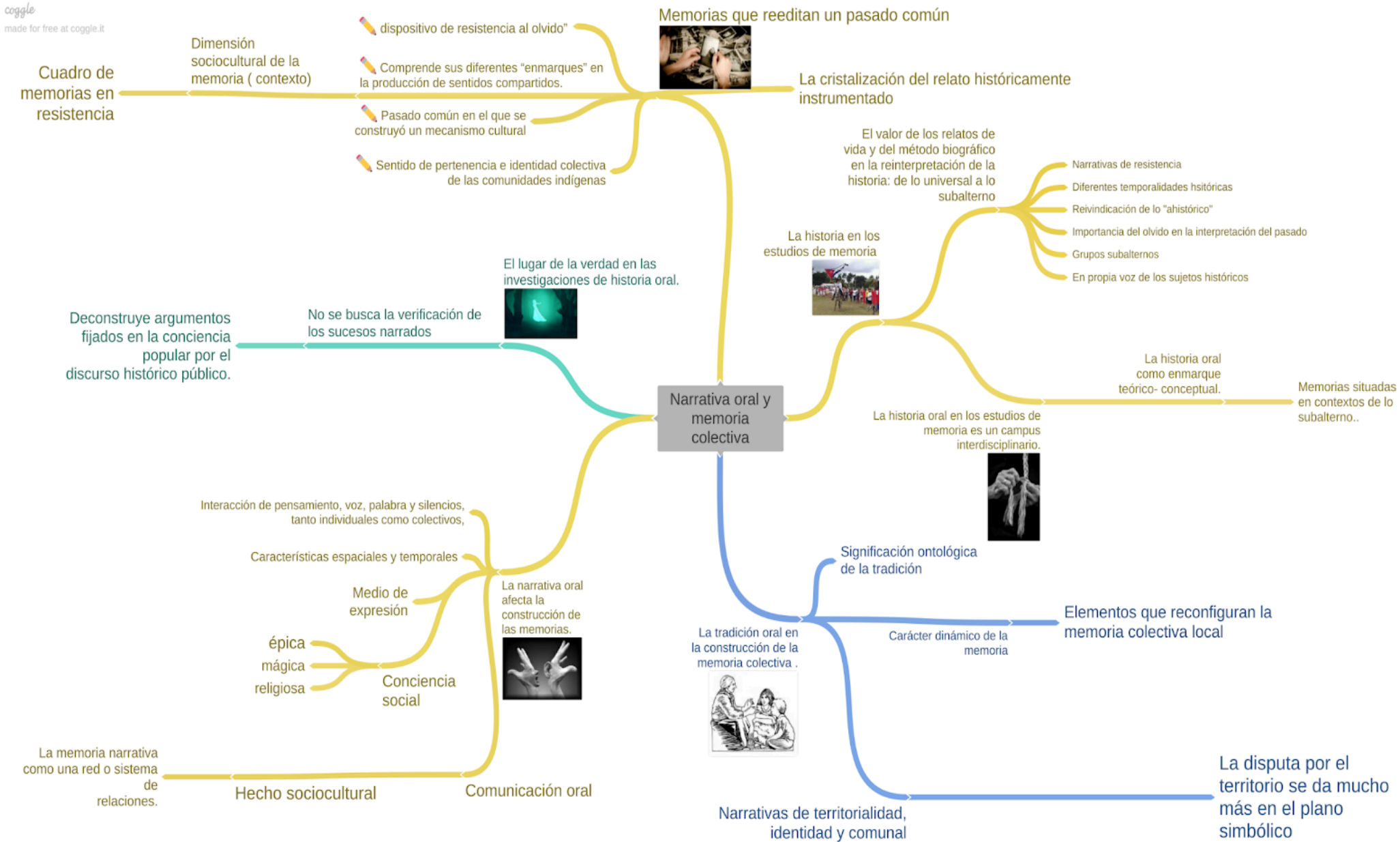


Figura 1. Mapa conceptual sobre los estudios revisados para un Estado de la Cuestión. Elaboración propia.

Capítulo III

Las narrativas orales: un canal de reconfiguración del pasado

Propuesta teórico-metodológica para abordarlas en el contexto de lo subalterno.

3.1 Narrativa oral y memoria; en su dimensión sociocultural

Principales categorías conceptuales: narración oral y memoria colectiva

Para arribar a esta dimensión sociocultural de la memoria, me posiciono en dos enfoques fundamentales. En primer lugar, asumo que está sujeta a marcos sociales, y que estos comprenden las creencias y las tradiciones como elementos determinantes (Halbwachs, 2004, p. 333). Por otro lado, desde la perspectiva cultural, la memoria repercute en la identidad, y viceversa. La conformación de identidades colectivas permite a los sujetos reencontrarse en un tiempo, una geografía o cualquier otro espacio de sentido común. (Giménez, 2005, p. 97). Estos estudios se posicionan desde los campos conceptuales de memoria social, memoria popular (Giménez, 2007, p. 97), memoria colectiva, memoria histórica y memoria individual (Halbwachs, 2004, p. 333). La presente investigación tiene como categoría de análisis memoria colectiva y narrativa oral.

3.2 Conceptualización de la categoría memoria colectiva

Construcción de sentido con respecto a un pasado común. Para definir memoria colectiva tomo como referente principal a la antropóloga e historiadora, Elizabeth Jelin.

Estamos hablando de procesos de significación y resignificación subjetivos [...] en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos en los espacios de experiencia y de los futuros incorporados en horizontes de expectativas. Esos sentidos se construyen y cambian en relación y en diálogo con otros, que pueden compartir y confrontar las experiencias y expectativas de cada uno, individual y

grupalmente. Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas. Multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos, y la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos, éstas son algunas de las dimensiones de la complejidad (Jelin, 2002, p. 13).

Luego vemos que los procesos de conformación de la memoria se suceden en una constante interacción social que determina la gama de recuerdos individuales, y cómo se reconstituyen en la colectividad (Halbwachs, 2004, p. 335).

3.2.1 Elementos de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva local.

En la producción de memoria colectiva sobre historia, intervienen prefiguraciones que pueden ser entendidas como acontecimientos que irrumpen la cotidianidad (Jelin, 2008); como moduladores en la cristalización de identidades, por ejemplo, la medios de opinión pública; transformaciones de la sociedad y sus tecnologías de comunicación. Las instituciones y mediaciones sociales (Barbero, 1991). Estos elementos que reconfiguran el marco de presente en el cual es evocado un pasado compartido; los entiendo como una suerte de agentes intermediarios en los procesos de significación y reconstrucción de la imagen de pasado. Para analizar estos elementos parto de las teorías de las reconfiguraciones culturales (Grimson, 2014), como las lentes a través de las cuales podemos leer, o entender a claridad determinados procesos.

Una configuración cultural es un espacio social en el cual hay lenguajes y códigos compartidos, horizontes instituidos de lo posible, lógicas sedimentadas del conflicto [...] esas variaciones dan cuenta de una heterogeneidad constitutiva que no es caótica,

porque tiende a organizarse en contextos históricos y relaciones de poder específicos (Grimson, 2014, p. 118).

Este texto aborda el campo teórico de la comunicación desde el principio de que es este un proceso signado por la heterogeneidad, que determina la contraposición entre contacto (dos personas en la misma escena que no se comprenden porque no comparten los mismos códigos) y comprensión (conmensurabilidad perfecta de los códigos interpretativos que genera entendimientos idénticos) “siempre implica la existencia de disputas y poderes, de heterogeneidades y desigualdades, y de cambios” (Grimson, 2014, p. 119). Entiende la comunicación como el proceso simbólico de intersección entre perspectivas disímiles, pero no inconmensurables. Eso sí, requiere más que contacto, altos grados de comprensión, que rehúya de definiciones simplistas y que tribute a la transparencia posible del acto comunicativo. Esta se da en el ámbito de la cultura, pero allí mismo *dentro de esa afirmación crucial, reaparecen las desestabilizaciones planteadas por la heterogeneidad* (Grimson, 2014, p. 118).

También introduce el concepto de cognados y de falsos cognados que vienen siendo en rigor aquellos significantes de los cuales creemos conocer su sentido, pero caemos en riesgo de inconmensurabilidad si otros grupos o personas los usan con otros sentidos igualmente válidos para ellos. Recupero también el concepto de transcontextual, que implica la transnacional como capas de contexto que se mezclan (Grimson, 2014, p. 121) y así mismo el concepto de comprensión que reconoce la diferencia constitutiva de los procesos de comunicación, ya sea de género, clase, región etc. Esto da lugar a múltiples significados e interpretaciones, y solo en momentos específicos la diferencia da paso a consensos de significación (Grimson, 2014, p. 122). La hegemonía, casi utópica, se

concibe como el proceso social que otorga significados consensuales a los espacios (Grimson, 2014, p. 123). Y, por último, afirma este investigador que la experiencia cotidiana de los seres sociales es decisiva y construye la opinión pública. Así advierte la crisis del mediocentrismo que ya detona Martín Barbero (2010) en su libro *De los medios a las mediaciones*, y que Grimson ve como crisis del hegemonicentrismo (Grimson, 2014, p. 125). De este modo, “una ciudad y a veces también un barrio puede ser pensados como escalas distintas de configuraciones culturales” (Grimson, 2014, p. 118).

En este sentido se analizan elementos con una implicación en la reconfiguración de la memoria colectiva local. Algunos de estos pudiesen resultar las familias, las telecomunicaciones, la vida cotidiana, la territorialidad en esa dimensión de la simbiosis espacial-temporal y el propio tiempo “heterogeneidad y tiempo, entiéndase, son lo social en su misma vida real (Grimson, 2014, p. 123). El hecho de “que un relato es una confrontación con el tiempo está implícito en el intento por crear un tiempo especial en el cual ubicarlo: un tiempo fuera del tiempo, un tiempo sin tiempo” (Portelli, 1993, p. 195). Por otro lado, “las historias de vida, los relatos personales, dependen del tiempo, porque hay adiciones y sustracciones que se le hacen con cada día de la vida del narrador” (Portelli, 1993, p. 197).

Las familias, es otro elemento que considero de transición en los pactos y luchas que conforman las memorias, y que se entrelaza con la vida cotidiana de los sujetos narradores. En su libro *Pan y afectos: La Transformación de las Familias*, Jelin (2007) enfatiza ese concepto de familia como institución social, atravesada por el accionar cotidiano de hombres y mujeres, por sus aportes individuales y colectivos, lo cual es descrito en el plano productivo del sustento, pero que evidentemente se puede extrapolar a otras producciones

culturales y sociales “[...] Se incorporan las creencias y las tradiciones como elementos de terminantes en ese marco social, y en esa misma medida el pasado arrastra esa lógica del pensamiento social, que viene a limitar, o a ensanchar, la memoria” (Halbwachs, 2004, p. 324).

También se debe prestar atención a los poderes institucionales, hegemónicos, que muchas veces determinan lo que decimos y lo que callamos, aquellos olvidos involuntarios de las memorias, que permanecen en lo subterráneo, hasta que él decida mirar a las minorías, a las realidades subalternas; a quienes han acallado su voz, pero no sus experiencias de vida. Las confrontaciones comienzan a darse entonces con relación al contenido de la democracia (Jelin, 2002, p. 4). Específicamente en la región latinoamericana y del Caribe, los pueblos no son ajenos a esas enormes dificultades descritas por Jelin (2002, p. 4) en *Los trabajos de la memoria* que se manifiestan en todas las esferas.

[...] la vigencia de los derechos económicos y sociales es crecientemente restringida por el apego al mercado y a programas políticos de corte neoliberal; la violencia policial es permanente, sistemática y reiterativa; los derechos civiles más elementales están amenazados cotidianamente; las minorías enfrentan discriminaciones institucionales sistemáticas. [...] Esto plantea la pregunta sobre cuáles son las continuidades y las rupturas que han ocurrido entre los regímenes dictatoriales y los frágiles, incipientes e incompletos regímenes constitucionales que los sucedieron en términos de la vida cotidiana de distintos grupos sociales y en términos de las luchas sociales y políticas que se desenvuelven en el presente (Jelin, 2002, p. 4).

En Latinoamérica las relaciones entre tecnología y cultura pasan por el filtro de lo que propone la globalización. Y es precisamente la velocidad y complejidad tecnológica lo que

aporta nuestra sociedad actual a los debates en torno a esa unificación planetaria. Lo que hace evidente cierto divorcio entre estado y sociedad. El contexto de una Latinoamérica que pareciera regirse por el orden político, en desplazamiento al económico, también es abordado por Martín-Barbero, para referirse a la diversidad y la convergencia de lo digital. Esto incluye al sector público, el capital humano en red, la socialización y digitalización de contenidos como el patrimonio, y entre otros aspectos; el gran alcance y posibilidad de acceso que se tiene hoy a las creaciones humanas en general. Para llegar al análisis de convergencias culturales, que nos permitan hablar de interculturalidad y sostenibilidad cultural que explica la identidad narrativa como “la relación del contar historias con el contar para los otros, con el ser tenidos en cuenta” (p. 143). Y es que de lo que nos habla Martín Barbero es de una convergencia digital en la comunicación de la cultura que podría estar conectada con las identidades (Giménez, 2007, p. 67-87), las narrativas de la memoria histórica (Ricoeur, 2003, p. 311) y las configuraciones culturales (Grimson, 2014, p. 116-125), los medios de comunicación masiva estructuran y organizan esa presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea. (Jelin, 2002, p. 22).

3.3 Conceptualización de la categoría narración oral

Para esta investigación entiendo como narrativa oral de la memoria, la comunicación oral (estructura de relato) sobre sucesos épicos, mágicos y religiosos que se transmiten a través de las generaciones. La construcción verbal, por la mediación de un narrador, de un mundo de acción (y, necesariamente, de pasión) e interacción humanas que evoluciona en el tiempo, y cuyo referente puede ser real o ficcional (Bonet, 2005, p. 54-56).

[...]el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está

presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. Además, en estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y de la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida (Barthes, 2004, p. 2-3).

Según Vansina (1966) “(...) su única característica común es la forma narrativa, que entraña cierta ordenación del tema y una característica interna particular” (p. 165). Con respecto a la estructura del relato, el teórico de la tradición oral afirma que es de gran utilidad para comparar los sentidos de los testimonios. La estructura formal, por ejemplo, habla del cuidado que el autor ha puesto en la estética de la narración: “ante una forma estética perfecta, podemos suponer que el testimonio original no corresponde con los hechos sucedidos” (p. 79).

Es por eso por lo que la comparación de textos testimoniales puede realizarse desde elementos como la trama, el tema y el marco. Los últimos dos son elementos accesorios de las fuentes, los cuales “se pueden alterar en el curso de la transmisión sin alterar la estructura de la fuente” (Vansina, 1966, p. 78). De este modo, cambiar detalles del marco es posible, pero si se alteran la trama o los episodios narrados, el texto deja de existir como a partir de una fuente oral de origen común. Por tanto, la trama es un elemento funcional del

relato (Vansina, 1966, p.78), que presenta los diferentes sucesos y acontecimientos (episodios). No olvidar que los cuentos tienen como cuerpo esencial de su eje único a los sucesos. Y que un suceso es la menor unidad de acción de una historia “[...]son los sucesos los que conforman el cuento, y son los sucesos con lo que, esa unidad que es el cuento avanza progresiva y centradamente hacia el clímax o suceso más alto o impactante o más intenso” (Garzón, 2009). Pero los elementos del marco son por otra parte los de mayor interés histórico, porque conceden una identidad a los acontecimientos, localizándolos y atribuyéndolos a ciertos personajes históricos. Analizar estos elementos de forma y contenido de los relatos es importante para arribar a una interpretación del sentido del mismo (Vansina, 1966, p. 78).

Francisco Garzón Céspedes es un narrador oral nacido en Cuba, quien es reconocido como el padre de la narración oral escénica en Latinoamérica. De su propuesta recupera que: “La narración oral es una conducta expresivo-comunicadora del ser humano que puede ser dimensionada hasta convertirse en un arte, y que tiene su origen: en la característica humana, necesaria e imprescindible, de comunicarse; en la práctica tan cercana de la conversación que contiene al acto no artístico de narrar oralmente; y en el ámbito íntimo que propicia y define a las conversaciones” (Garzón, 1991). Con respecto a las narraciones biográficas, la pregunta del cómo, a partir de la suposición de que las narraciones yacen en la base común de la sociedad. Se subdividen para su mejor comprensión en dos premisas que transcribo por la importancia para el proyecto de tesis que propongo (Tuidier, 2012, p. 116).

[...] la primera implica que las narraciones dan información de eventos y experiencias del sujeto que cuenta, o sea, que las representan, por tanto, la realidad es una forma

social y cultural determinada, y en una perspectiva biográfica. En la segunda premisa se caracteriza a la narración como una praxis comunicativa, mediante la cual los sujetos construyen su verdad individual biográfica (Tuider, 2012, p. 117).

El relato, oral o escrito, es en principio la expresión de un ser vivo, que se reconoce como tal, que narra sucesos, que evoca su experiencia, sus sentimientos, sus emociones de manera concreta, que habla de su universo social y que envía un mensaje cuyas claves entrega a los otros. Si está bien construido, si es capaz de despertar la imaginación y hacer sonar, hechizará a quienes lo escuchen, pues los hará salir de sí mismos y los invitará a un viaje imprevisto e imprevisible (Enríquez, 2021, p. 3).

Desde el punto de vista de la comunicación en su enfoque sociocultural, intervienen diversos referentes a tener en cuenta por el investigador, entre estos la propia cotidianidad de los sujetos.

Se comprende a la vida cotidiana como una realidad interpretada, una dimensión en la que se produce el sentido, los significados situados en una temporalidad pasada se convierten en experiencias y testimonios. La memoria desde esta perspectiva puede ser analizada como una práctica de comunicación porque “enmarca” la manera de significar en el presente hechos del pasado (Vergara, 2004, p. 59).

Las perspectivas teóricas de los autores antes mencionados o bien están en sintonía con la teoría de Ricoeur (2005) al respecto del tiempo, la memoria, la historia y el olvido; del cual bebe Jelin (2002). Lo considero un pilar importante para entender la dimensión narrativa y las diferentes temporalidades de las memorias sobre historia.” Finalmente, las discordancias de ritmo entre las múltiples temporalidades, enlazadas en el devenir global de las sociedades, revelan una afinidad profunda entre los cambios históricos menos puntuales

y los cambios bruscos de fortuna, que, en la narración, se consideran; como acontecimientos.” (Ricoeur, 2004, p.367)

3.4 Posicionamiento teórico y metodológico:

A partir de estos conceptos centrales se observa, en su dimensión empírica, la configuración de la memoria colectiva local una vez que es afectada por la transmisión oral de conocimientos, y recuerdos. De lo anterior recupero la forma en que las memorias son afectadas por la oralidad. Allí donde se han reconfigurado sus historias de vida, y sus épicas personales, se produce el relato oral, que conduce a múltiples significados e interpretaciones. Solo en momentos específicos la diferencia da paso a consensos de significación (Reguillo, 2017, p. 14).

Propongo entonces, que desde la comunicación se aborden los estudios de memoria y oralidad, como intersecciones disciplinarias, onto-epistémicas y metodológicas, que responden a una tradición sociocultural. Y aunque en ambos casos, se trata de procesos de comunicación que se retroalimentan y se reconfiguran en el tiempo. Prefiero, para esta investigación, dejar en claro que se aborda el caso de estudio desde un análisis más desplazado hacia las memorias. A partir de allí se entiende la comunicación como un proceso de producción de sentido sobre un pasado común, que está representado en la propia historia del pueblo. Los procesos de representación y de conciencia que se observan en las narrativas orales de un determinado grupo de personas; aquí son estudiados desde la construcción de recuerdos, olvidos, silencios y proyección hacia el futuro (performativo).

La historia oral fundamenta el diseño metodológico de esta investigación. Con frecuencia se interceptan los estudios empíricos sobre memoria colectiva con la historia oral; sobre todo, desde que en los años noventa esta última dejó de ser novedad en el campo de las

ciencias sociales, para convertirse en objeto; y es hoy un método de recogida y análisis de información bastante socorrido por los estudios sociales en Latinoamérica. Se asume como tradición metodológica en el estudio de poblaciones migrantes, con grupos indígenas, mestizos pobres, grupos étnicos, entre otros (cuyos relatos de vida están signados por esa representación de lo real maravilloso, que nos caracteriza a los latinos).

Casi una decena de congresos y eventos sobre historia oral se concretaron antes de terminar el siglo XX. Estos han llegado hasta los Estados Unidos, China, Rusia, Australia, y varios países de África y América Latina y el Caribe. Además del “Encuentro de historiadores orales de América Latina y España”, y el “Congreso Internacional de Historia Oral”. (Aceves, 1996, p. 17). En Cuba, -país en donde se ancla el caso empírico para este estudio- fueron creadas la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE), la Sección de Narradores Orales de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Cátedra María del Carmen Garcini de Narración Oral y la Cátedra de Oralidad Carolina Poncet, el Foro de Narración Oral del Gran Teatro de La Habana y el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. En México (desde donde realizo este estudio) se encuentran importantes acervos de las fuentes orales: El Archivo de la Palabra del Instituto de Antropología e Historia (INAH), la biblioteca y archivo del Instituto Mora; la Biblioteca del Colegio de México; el archivo y la biblioteca del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas (CERMLC), la biblioteca del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), la biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, y la Biblioteca Nacional, principalmente (Aceves, 1996, p. 14).

Para esta investigación resultó fundamental comprender que además de las herramientas metodológicas, ofrece una perspectiva de posicionamiento teórico ante el modo en que se concibe la historia, en su dimensión ambigua y plural. A continuación, describo las rutas metodológicas que seguí para obtener los datos necesarios que permitieron poner en perspectiva empírica estos lentes teóricos. Y así mismo la construcción de un instrumento de análisis a partir de lo que me hablaba el campo, los pilares teórico-metodológicos, y los propios resultados de la investigación. El modo en que me enfrenté a la producción, análisis y sistematización de datos lo diseñe para el estudio que desarrollo en particular, pero quizás y precisamente por su condición de estudio de “nicho” podría resultar un aporte para otras investigaciones de este campo que lo consideren pertinente.

3.5 De vuelta al lugar donde he sido feliz...

Enmarque metodológico para la inmersión en campo

Para llevar a cabo la recolección de datos que permitiera construir un corpus narrativo actual de las memorias iguarences, fue central la perspectiva biográfica en su relación con la etnográfica. Por lo cual sustenté esta tesis en la metodología de la historia oral; ya que busqué describir e interpretar en contexto, esas huellas que el tiempo ha dejado en las memorias, de modo que si bien se transmiten en este pueblo la narrativa oral como acto comunicativo; se ha reconfigurado el contenido y la carga simbólica del relato. Se sustentó el procesamiento de datos para este estudio, en el análisis de narrativas propuesto por Riessman (1993), el cual dialoga muy bien con el método biográfico. Permitted ir a buscar esas configuraciones de la memoria colectiva, que sustentan la vida misma de las personas, y que emergen en las entrevistas realizadas, a modo de relatos episódicos.

Además, me permitió observar y comparar la configuración de los relatos mismos, sin ir a un análisis estructural de estos. Propició una interpretación complementaria acerca del modo en que estos colaboradores narran sus recuerdos, mientras tejen sus propios vínculos biográficos con la historia local.

Desde el terreno metodológico también es pertinente destacar que la presente tiene un diseño abierto. Este es característico de las investigaciones que contemplan un giro hacia las etnografías horizontales “[...] la ética investigativa parte del ideal de llegar a un diálogo con el otro” (Kaltmeier, 2012, p. 45). Considero que mediante la historia oral y el método biográfico no solo se pudo conocer cómo recuerdan las personas de mi pueblo y sus alrededores los principales acontecimientos, lo que se cuenta que pasó allí. Sino que también me permitieron articular una valoración coherente de lo observado y recopilado en campo.

3.5.1 Universo y muestra de estudio

Consideré como escenario de observación el poblado de Iguará. En un primer momento seleccioné como universo a la población adulta de Iguará, pero esto se flexibilizó en el campo, puesto que muchos adultos se hicieron acompañar de descendientes más jóvenes. Ahora bien, determiné como población de estudio a los adultos mayores, en facultad mental y física para comunicarse oralmente. De ellos seleccioné 15 colaboradores tal cual resultó en el año 2008. Esto necesariamente me llevó a una muestra cualitativa de 15 informantes claves, relacionados con los otros colaboradores de manera estructural o equivalente, y escogidos por los criterios de segmentación expuestos a continuación. En esta primera fase de la investigación también apliqué la técnica conocida como “bola de nieve” para identificar colaboradores claves. Aun así, a partir de la experiencia anterior preví como

posibles puntos de saturación esos observables que prevalecen en el corpus producido en 2008, y no necesariamente una saturación casuística significativa.

Concebí dicha muestra bajo los siguientes criterios de segmentación y relevancia de inclusión:

- Mismos entrevistados que en 2008, en facultades mentales y disponibilidad a colaborar (La mayoría murieron, o emigraron).
- Heterodesignación: que los otros pobladores reconozcan en ello (Muestreo por “bola de nieve”).
 - Gusto por relatar anécdotas y vivencias.
 - Conocimiento sobre el pueblo, sus personas y su historia a modo general.
 - Relación con el corpus narrativo anterior, así como con sus aquellos primeros colaboradores.
 - Cualquier otro de los criterios de segmentación planteados a continuación:
 - Tiempo de permanencia en el poblado. (Al principio pensé en nacido en el poblado, pero después reduje el tiempo a unos 40 años)
 - Habilidades comunicativas. Se realiza un encuentro previo con estas personas. No se requiere que conozcan la técnica de la narración oral, ni que sean narradores expertos, solo que sean personas conversadoras, capaces de tejer el hilo narrativo del discurso.
 - Cercanía familiar o afectiva con los colaboradores y con el contenido del corpus del 2008. Reconocible por el lugar donde vive, lugar de trabajo, su apellido (o parentesco) familiar, y también sus recuerdos sobre las personas. Este criterio me llevó a contemplar entrevistas a personas que no necesariamente estuvieran en etapa

de ancianidad. (En un intento de abarcar lo más posible la fuente oral, ya que no era posible agotarla, por cuestiones de tiempo)

- Cercanía con los lugares identificados como escenarios de la narración oral en 2008.
- Disposición expresa a colaborar con la investigación.
- Plan de obtención de Información: Ruta metodológica de inmersión en el campo (La estancia en Cuba se desarrolló del 9 de junio al 17 de agosto de 2022)

Pueblo adentro...

Me proyecté dos meses de trabajo de campo (junio y julio) durante los cuales llevé a cabo conversaciones etnográficas, de acuerdo con observables propuestos a partir de la descripción de un corpus de narrativas orales producido en 2022. Pero durante esta etapa tuve que tomar decisiones en términos de contingencia ya que hice dos procesos virales; y además de que me encontraba enferma, debía cuidar de la población con que trabajaba (riesgo). Estos son los pasos que finalmente seguí:

1. La segunda semana de junio (primera de mi estancia) la destiné a la revisión de literatura en Cuba.
2. Lista previa de unos 60 ancianos con lucidez, y de personas que guardaban relación al corpus anterior (a través de las sugerencias de familiares y amigos).
3. Reconocimiento y observación de la realidad.
4. A partir de este paneo general comencé las entrevistas a las personas adultas del pueblo (anticipé unas 20, para seleccionar 15, abiertas a saturación), pero además realicé visitas, conversé con la gente para que se sintieran cómodos con mi presencia.

5. A partir del trabajo exploratorio realizado, se determinó que durante estas entrevistas pudieran intervenir familiares de los entrevistados, y en la práctica muchas veces intervinieron familiares y vecinos en las entrevistas, lo cual estimuló el recuerdo, y la construcción de significados sobre un pasado común.

6. Siempre busqué acercarme a los pobladores en sus contextos habituales de narración oral, como pueden ser las postas de Guardias Nocturnas, Noches de Apagón, reuniones de familiares y vecinos, las fincas en donde labran la tierra. Para entender relaciones entre prácticas de comunicación oral y significados que se producen y reconstruyen simbólicamente en esos diálogos. Esto sucede desde la segunda quincena de junio, incluso mientras estuve enferma, y me visitaban las personas, dado que nací en el poblado y conozco a la mayoría.

7. También continúe realizando notas de campo, que había comenzado desde el mes de mayo, con el proceso de localización de colaboradores mediante la tecnología digital. Ya en esta fase, comencé también con el registro de entrevistas etnográficas.

8. Participé y colaboré a mi esposo en la Jornada de la Cultura del poblado. Registré cantidad de información contextual que tributa a la reconfiguración de la fuente oral.

9. Continúe con las entrevistas, revisité a algunos colaboradores. Fui identificando narrativas dominantes y nuevas narrativas con respecto al corpus 2008, por lo que me ajusté más a los observables o ejes trazados para esta nueva intervención, que al instrumento que había diseñado (preguntas abiertas).

10. Al finalizar las entrevistas, me percaté de que las grabaciones estaban en silencio y desarrollé un plan contingente. Los visité otra vez.
11. También se llevó a cabo la escucha de los propios entrevistados de sus entrevistas, pero se hizo de modo continuo, diluido en la propia relación de diálogo que se establecía con ellos.
12. Hice un último recorrido por el poblado. Conversé con las personas, les pedí que me contaran sus momentos más bonitos en el poblado, qué les gustaría volver a vivir, si la gente sigue contando cuentos de misterio; y así muy informal.
13. Visité la Casa de Cultura del pueblo otra vez, les prometí volver para entregarles, a modo de restitución, un libro de crónicas sobre el pueblo.
14. Durante toda esta etapa me acompañaron de manera virtual las directoras de la tesis, para lograr la mayor vigilancia metodológica posible. Ya en Santa Clara, mientras me preparo para el regreso a México, comienzo a organizar materiales dispersos, notas en papel, y así (En Iguará hubo apagones de hasta 8 horas)
15. Llegada a México e inicio de organización del corpus.

3.5.2 Instrumentos empleados

- Técnicas y herramientas contempladas para la obtención de datos acompañados de la correspondiente explicación en cuanto a los objetivos perseguidos al formular dichos instrumentos.

Para obtener estos relatos de vida o historias narradas procedí a través de entrevistas abiertas, narrativas, no estructuradas. Es de destacar que esta forma de instrumentar la

entrevista como la herramienta de la metodología de la historia oral y autobiográfica, también es una decisión a partir de la forma en que se recopilaron las narrativas orales durante el 2008. Durante la realización de estas se agruparon de forma espontánea, varias personas alrededor de un entrevistado. Esto no necesariamente llevó a que se conformaran grupos de discusión ni mucho menos, pero sí permití la intervención de familiares de los entrevistados, vecinos, personas que me acompañaban como mi abuelita; así que se trata de conversaciones cuyos integrantes conforman una muestra, o un segmento de la población. Creo que el resultado, en efecto, fue un corpus narrativo susceptible de comparación con aquel producido en el 2008. En este sentido es oportuno señalar que las entrevistas, aunque buscaban, en efecto, el relato oral y se dieron según su diseño, tuvieron ese marcado enfoque etnográfico, ya que estuvieron apoyadas con varias notas de campo que hacen referencia a la gestualidad, la interacción con el ambiente; la comunicación oral. También emergió lo biográfico, que sí se había previsto al diseñar y perfilar las herramientas de recogida de datos.

Ahora bien, algo que me pareció muy interesante es que, si bien el modo de producción de este corpus estaba diseñado cualitativamente diferente del producido en 2008, la forma de interactuar en el campo, de relacionarme con los entrevistados, y la realización de las entrevistas en sí, cada vez se me parecían más al modo en que produjo el corpus de 2008. Y en la práctica, sentía que el proceso cobraba vida propia y durante esta nueva entrada a campo, el estudio se desplazaba bastante hacia lo etnográfico (tal cual se procedió en 2008), por lo que decidí finalmente “escuchar lo que me hablaba el campo”.

Así registré muchos fragmentos de entrevistas como notas de campo, observaciones de la vida de las personas, conversaciones informales y mis propios recuerdos sobre el poblado).

Allí la espontaneidad de los narradores, la forma empática en que respondían a comentarios detonadores (relacionados con las preguntas generadoras que había diseñado, pero mucho más desenfadado) que les hacían viajar en el tiempo, como, por ejemplo, en el caso de la pregunta generadora 2 (Anexo III), sencillamente les comentaba: “a mí me dijo mi abuelita que aquí había un señor que tenía un derrotero”, o “¿será verdad que Pancho Delgado le regaló el sombrero alón a Camilo?”.

Aun así, traté de evitar sesgos en este sentido, es decir, volver a hacer lo que ya había hecho y me hacía sentir cómoda, que es dejarme llevar por la espontaneidad del relato de vida, del diálogo tal cual. Tampoco era oportuno perder el enmarque metodológico, teórico y las herramientas de la historia oral. Comencé a registrar (sin grandes pretensiones) las narrativas dominantes que se repetían con respecto al 2008, y las nuevas que emergían, para incorporarlas a las conversaciones con mis colaboradores. Esto, y volver a las preguntas diseñadas como centro que no debía perder en el diálogo con los colaboradores.

Además, llevé un nutrido diario de campo, que me permitió contextualizar el estudio, mediante la observación. Este se concibió como un espacio para la reflexión crítica, la descripción de los datos, la observación y el registro de aquellas conversaciones etnográficas (no concertadas formalmente con los colaboradores, sino que se dan de forma espontánea) las cuales registré, día tras día, como parte de mis notas de campo.

Se diferencian las notas descriptivas (fenomenológicas) y las interpretativas en diálogo o no con autores. Fue importante ir anotando sobre las unidades temáticas abordadas y su proceso de densificación. También tomé nota de mis recuerdos, de lo que me evocaba alguna entrevista, o suceso diario que consideré significativo, para comprender desde la

alteridad los procesos de producción de sentido sobre un contexto en el que están situados los protagonistas y colaboradores de esta investigación.

Me propuse la transcripción inmediata de las entrevistas, su examen “en caliente” y la totalización del saber sociológico a medida que se acumula parece ser la vía ideal (Bertaux, 2011, p. 11). Esto hubiera sido lo ideal, pero no pude hacerlo así debido a los cortes eléctricos prolongados en mi país, y ya en México continúe inmersa en ese proceso.

3.6 Lentes que convergen en el análisis de la historia oral de Iguará

Mediante la narración oral de sus recuerdos, las personas de mi pueblo natal dan sentido a los acontecimientos allí ocurridos, tanto del orden épico, como mágico, religioso o habituales. Para poner en cuestión esas representaciones simbólicas de la historia, me auxilio de la propuesta metodológica de Catherine Kohler Riessman (1993); la cual permite abordar unidades narrativas con estructura de relato. Considero que con esta herramienta metodológica es posible analizar todo el material, ambos corpus 2008 y 2023, así como mi diario de campo actual, y una selección significativa del material audiovisual, gráfico y de archivo que complementan esta tesis, en tanto tributan a la reconstrucción de escenarios y fuentes orales.

Aunque se comparan dos corpus producidos en temporalidades específicas: verano del 2008 y verano del 2022; pongo en cuestión determinadas continuidades en las tramas y sucesos que emergen en forma de narraciones al interior de estas historias de vida. De modo que en algunos casos se puede tejer una secuencia interpretativa entre los acontecimientos narrados en 2008 y 2022. Sino para dar cuenta de ese enmarque de memoria oral en que es evocada la historia en el poblado cubano de Iguará.

En este capítulo explico el diseño propio de un instrumento teórico para el análisis de hallazgos en un estudio de la construcción colectiva de memoria oral por sujetos situados en el contexto de lo subalterno. Para en los siguientes capítulos exponer la sistematización y análisis de 15 entrevistas realizadas en 2008 e igual número en 2022, situadas en contexto a partir de abundante material complementario que me permitió reconstruir fuentes orales, en los propios escenarios de enunciación de la historia. A la luz de la teoría de las configuraciones culturales de Grimson (2014), de los trabajos de la memoria descritos por Jelin (2002), la teoría narrativa de Ricoeur (2003), la propuesta de comparación de testimonios de Jan Vansina (1998) y la recuperación de la historia oral (Aceves, 1996). Sobre estos pilares se sustenta el posicionamiento teórico de la tesis, como un tejido de conceptos y categorías de análisis, que guían la investigación en curso.

En la revisión de un estado de la cuestión para este proyecto, emergió esa conexión entre la transmisión oral del conocimiento con procesos de conformación de la conciencia social, los recuerdos y el imaginario social. Lo cual relaciono con teoría sustantiva y con los hallazgos investigativos presentes, y esto me permite tejer el hilo de la narrativa oral como canal de reconfiguración cultural de la memoria colectiva, entorno a la historia y el tiempo. De modo que adquieren centralidad la producción de sentidos sobre la historia local del poblado en su versión ambigua y situada; y el tiempo además de una transición importante en la configuración de estas narrativas, resulta un territorio en disputa en la construcción de la memoria oral iguareense.

Las categorías, subcategorías y observables descritos los imaginé como círculos concéntricos, en cuyo núcleo se encuentra la memoria oral, y sus configuraciones través de tres recursos determinantes: el tiempo, la historia y la memoria. La memoria oral de Iguará

sobre su historia es una fuente documental viva, portadora de un conocimiento que enmarca en el presente, la narrativa pública sobre un pasado compartido. La transmisión oral de una narrativa sobre los sucesos, las luchas, la vida cotidiana y la mística del poblado (entre otros elementos); tributa a la producción de conciencia de representación de la historia local de tipo ambigua, dicotómica (tal cual, como ellos, sus protagonistas, la ven); y estas pueden agruparse en épicas, religiosas, mágicas, y habituales (acerca de la vida cotidiana). El consenso y disenso en la negociación del sentido del pasado se traduce en pactos, pugnas y luchas de las memorias en la configuración de aquellas dominantes, así como en la emergencia de lo subterráneo.

El análisis de narrativas pasa también por la comparación de tramas, temas, episodios, enmarque del relato histórico y proyección escénica de sus narradores (Vansina, 1966, p. 78); lo cual permite identificar cristalizaciones, y diferencias en la producción del sentido. La memoria colectiva del poblado de Iguará deviene el amplio enmarque presente en que las personas dan sentido al pasado histórico y hacen conciencia sobre los principales acontecimientos de la historia local y nacional (Fig.2).

La teoría de configuraciones culturales (Grimson, 2014) opera como una suerte de membrana reguladora de las que se configuran como memorias dominantes y memorias subterráneas. También permite dar cuenta de elementos de transición en la reconfiguración de la memoria oral de Iguará (familia, telecomunicaciones, subjetividad, instituciones, instrucción académica). Ayuda a entender el sistema de relaciones al interior de las narrativas, cómo se establecen pactos y negociaciones de conflictos, procesos de historización o sedimentación de la memoria, hegemonía y diferencia. Y cómo estos consensos y divergencias emergen en la estructura del relato mismo que ha sido contado de

una generación a la siguiente. Todo eso converge en una relación dialéctica la producción de sentidos compartidos sobre el pasado, pero desde un presente que lo resignifica (Fig.2). Entonces asistimos a un doble proceso de representación (de la realidad vivida en el pasado, y de la revisitación de este desde un marco presente), que través de estos cristales que propongo se puede interpretar como un proceso cultural y de comunicación. El entrecruzamiento (o superposicionamiento) de las categorías me permite analizar las narrativas como unidades discursivas, y además me permitió organizar los hallazgos de esta investigación en unas posibles adjetividades de la memoria oral, situada en escenarios, que como este pequeño pueblo rural, constituyen en sí mismos una configuración de frame, un contexto y una frontera.

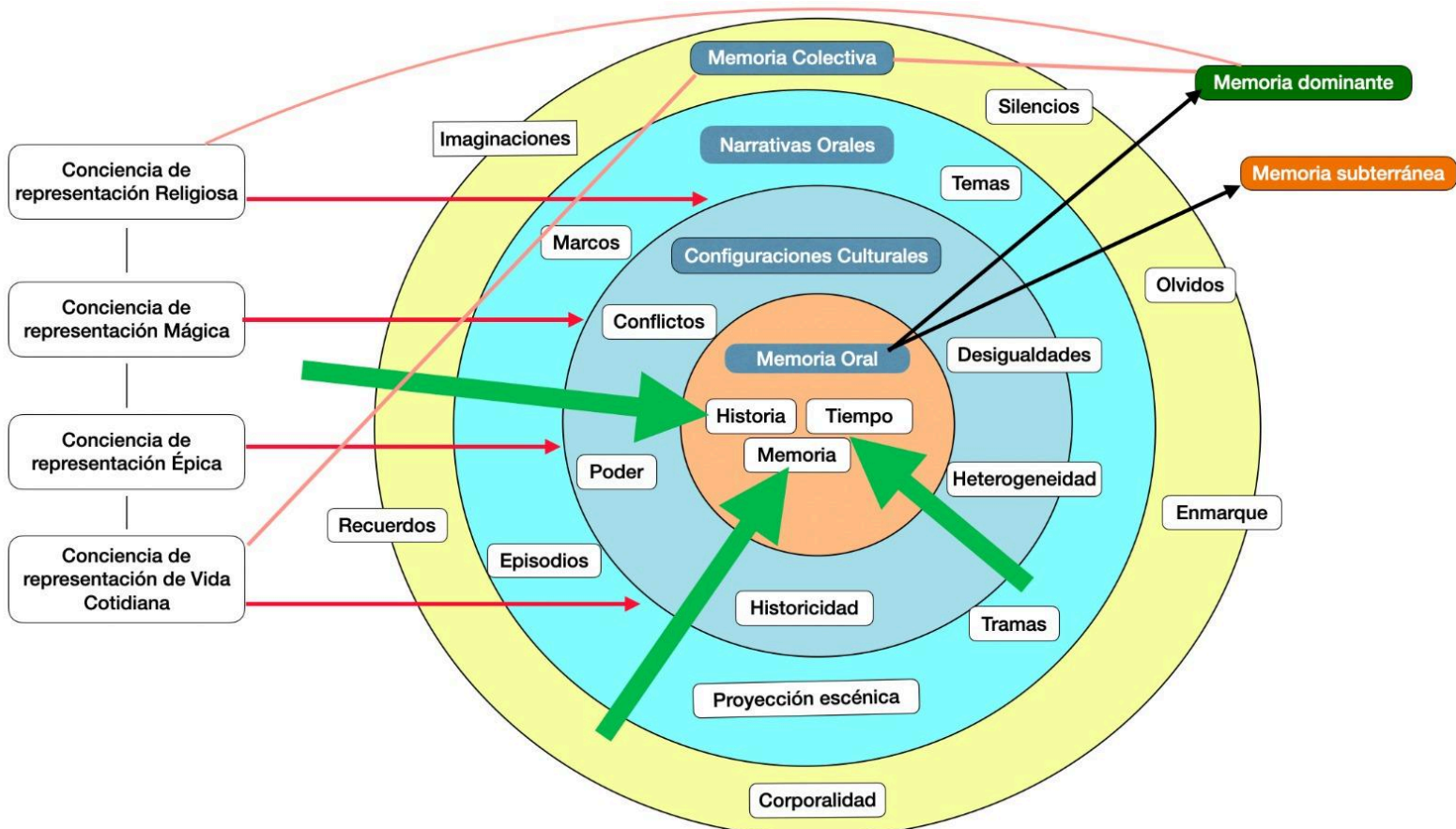


Figura 2: Diagrama general de congruencia teórica

El procesamiento de este corpus de narrativas orales 2022 -2023, y la comparación con el corpus producido en 2008, arrojó entre sus principales hallazgos, una deconstrucción del sentido de la historia que en esta tesis llamo oficial (verdades instrumentadas como hegemónicas). Ya que las historias de vida que pude recopilar en esta nueva inmersión, o bien deconstruyen y reestructuran tramas y sucesos predominantes en 2008; o bien hablan de una cristalización del sentido dado a hechos muy específicos. ¿qué nos dice esto con respecto a la reconfiguración de una memoria colectiva local? ¿por qué se ha roto un silencio, y esas memorias subterráneas emergen 15 años después? ¿será que antes se estuvo protegiendo “algo” que ya no, o estamos ante memorias emergidas de contextos de represión social? ¿Cómo ha obrado el tiempo en la reconfiguración de estas memorias locales?

En estos dos capítulos que siguen intento arrojar algo de luz sobre esas incógnitas. La información y los datos de los cuales me valgo, fueron recopilados mediante el método biográfico, en intersección con la etnografía y la historia oral. Por lo cual comienzo con la presentación de ambos corpus, y de sus protagonistas. Para dar respuesta a las preguntas anteriores, y más específicamente, a las preguntas centrales de este estudio, describo las narrativas orales dominantes en 2008 que funcionan como ejes de comparación con el corpus 2022. A partir de las cuales se discute: ¿qué es lo nuevo? ¿qué persiste? ¿qué cambió? ¿y cómo cambió?; desde los lentes teóricos de Jelin (2002), Grimson (2014) y Ricoeur (2003), fundamentalmente. Pero antes de adentrarme en el análisis de los hallazgos quisiera presentar a los colaboradores de uno y otro corpus.

Los criterios para enfocar las entrevistas y el proceso de recogida de información en esta nueva etapa fueron establecidos a partir de una descripción y análisis de narrativas dominantes que expresaban configuraciones de colectividad en el corpus narrativo 2008. Se plantearon así las siguientes preguntas para articular ejes de comparación entre los respectivos corpus de narraciones orales producidos en 2008, y en 2022: ¿Qué se narra? ¿Cómo se narra? ¿Qué no se narra? ¿Qué es nuevo en estas narraciones? ¿Qué no es nuevo?

Consideraciones éticas

La primera prueba ética fue velar por la salud de este grupo etario susceptible, por lo cual paré las entrevistas cuando debuté con un virus de fiebre, y volví a retomarlas con uso de nasobuco cuando ya me encontraba completamente bien. Para llevar a cabo este estudio fue necesario obtener el consentimiento informado de los colaboradores. Considero que las entrevistas deben construirse como un intercambio de ideas entre los participantes de este acto comunicativo. La postura asumida ha sido la de un profesional susceptible al otro, ya que el hecho de abrir su corazón para contarme sobre lo que han vivido, o lo que han escuchado de nuestros coterráneos, es ya una cortesía. Entrevistar adultos mayores requirió de paciencia, para que se sintieran cómodos y pudieran hacer una narración coherente de sus recuerdos. Intervenir mientras hablan, desesperarme, es poco ético; al igual que usé de registros del lenguaje incomprensible para ellos. Por lo que permití a mis colaboradores que contaran sin interrupciones esos, sus relatos de vida. La escucha fue atenta, aunque estuve grabando y tomando notas a la par, y las intervenciones de mí parte, para moderar la conversación, no violentaron o incomodaron al colaborador y sus familiares o vecinos.

Al procesar datos orales, recolectados y producidos por mí, asumí el compromiso de realizar un análisis de datos verdaderos, usando los recursos teórico-metodológicos con la

mayor asertividad posible. También es mi deber resguardar las grabaciones como resultado de la presente en un lugar seguro al que tenga acceso solo el personal académico autorizado por mí. Preveo además que los hallazgos de esta pesquisa se publiquen en redes académicas, y que en ningún modo puedan usarse con fines de campañas políticas (velar porque no sean tergiversados). Aunque los colaboradores ofrecieron sus consentimientos informados, decidí trabajar bajo un sistema de pseudónimos, debido a la postura crítica que tomó el propio estudio.

Por otro lado, me he propuesto hacer un ejercicio de restitución al poblado de este material en forma de productos comunicativos. Lo cual se entregará de forma presencial a la Casa comunal de Cultura del pueblo de Iguará. Otro aspecto para considerar es que la tradición oral, una vez que es fijada en un espacio de tiempo, y publicitada; se corre el riesgo de que se transforme el proceso de trasmisión de las mismas. O sea, que las personas cuenten y validen el relato que ha sido producido y se altere el proceso empírico de la narración oral. Pero este es un riesgo beneficio que se asume tal cual, con fin de tributar a la conservación para la posteridad de nuestro patrimonio inmaterial.

En mi pueblo natal me encontré ante narradores con un nivel académico básico, y la ausencia total, salvo marcadas excepciones, de formación artístico- literaria. ¿A dónde conduce toda esta evidencia recabada? pues a la construcción desde un valiente ejercicio de alteridad, de verdades no instituidas, no probables, porque habitan en los sentidos que un grupo de coterráneos comparten sobre sus historias de vida.

Capítulo IV

Aquel pueblo en donde se perdió el tiempo

¿Por qué son relevantes esas luces que emergían en la nocturnidad de un periférico pueblo de Cuba? ¿Qué le aporta a la historia nacional y a nuestro devenir como sociedad, el relato autobiográfico de una de las escasas mujeres negras que viven en Iguará? La nostalgia por unas parrandas de barrio, ¿cómo se asentó en la memoria colectiva de un pueblo, y devino esfuerzo persistente de re-presentar el pasado? Y lo más asombroso, ¿qué nos dice este juego de inserción de lo micro en la especulación del estado-nación? Y también del juego de herramientas metodológicas y teóricas, de que nos armamos para construir la historia misma de la humanidad. Siempre en busca de una verdad, de un rumbo, de una idea fija del pasado que nos acerque a ese ideal de progreso impuesto por la modernidad.

En este capítulo ensayo la producción de una propuesta de microhistoria, y del abordaje de esta desde la ambigüedad, no ajena a la disputa del sentido que se le da al pasado. La reconstrucción de fuentes documentales, a través del diálogo entre tales, da cuenta de la pluralidad de voces que a veces son calladas en el proceso de remembranza, y de la necesidad de ejercicios colectivos de memoria.

4.1 Del pueblo que cuentan al que ha sido archivado en imagen y en papel

(Acercamientos sociodemográficos)

Siempre digo que Iguará no es un pueblo perdido en el tiempo, sino que más bien fue el tiempo el que se perdió por estos rumbos de la ruralidad cubana. Tampoco puedo decir que sea un pueblo mágico, porque la magia misma habitó este pueblo, o al menos así me lo contaron aquellos que tuvieron la suerte de reunirse durante las largas noches de velorios.

Esas que organizaban las familias de antaño para lanzarse cuentos de luces y aparecidos, mientras se alumbraba lo mismo a un santo patrono, que a un difunto. ¿Épico?, solo a veces, sobre todo cuando el recuerdo se ancla en un pasado compartido con aquel héroe: Camilo Cienfuegos, quién tanto se parecía a ellos, por el carácter alegre y bromista. ¿Ordinario?, otro poco, pero su habitualidad es representativa de la ruralidad y periferia cubana, por lo cual no deja de ser importante para esta tesis. Tampoco escapa de la oficialidad, los relatos en pugna con el poder instituido, que adoctrina y somete el pasado a construcciones cristalizadas del sentido. Lo cual ha fijado muchas interpretaciones de la historia del poblado; que, sin embargo, no dejan de ser disputadas por otras reconstrucciones descentradas y dicotómicas del relato oficial.

Todo esto y más conforman el acervo de relatos mágico-religiosos, épicos, cotidianos, residuales y/o oficialistas, que, a través de la palabra hablada, se han transmitido de generación en generación, hasta nuestros días. Pero: ¿cómo es realmente Iguará? ¿quiénes son sus personas? ¿cuáles son los anclajes reales o no de toda su narración oral? A continuación, ensayaré una descripción demográfica y sociocultural de esta localidad, en donde por suerte, nací, crecí y viví durante 30 años. Aunque intentaré poner en perspectiva las mismas fuentes documentales de las que me valgo: una investigación académica realizada por maestros de la ESBU “Santos Caraballé,” el documental: Las flores de Iguará producido por Grupo Diálogo; el sitio oficial cubano: ECURED, y mi propia tesis de grado realizada en 2008.

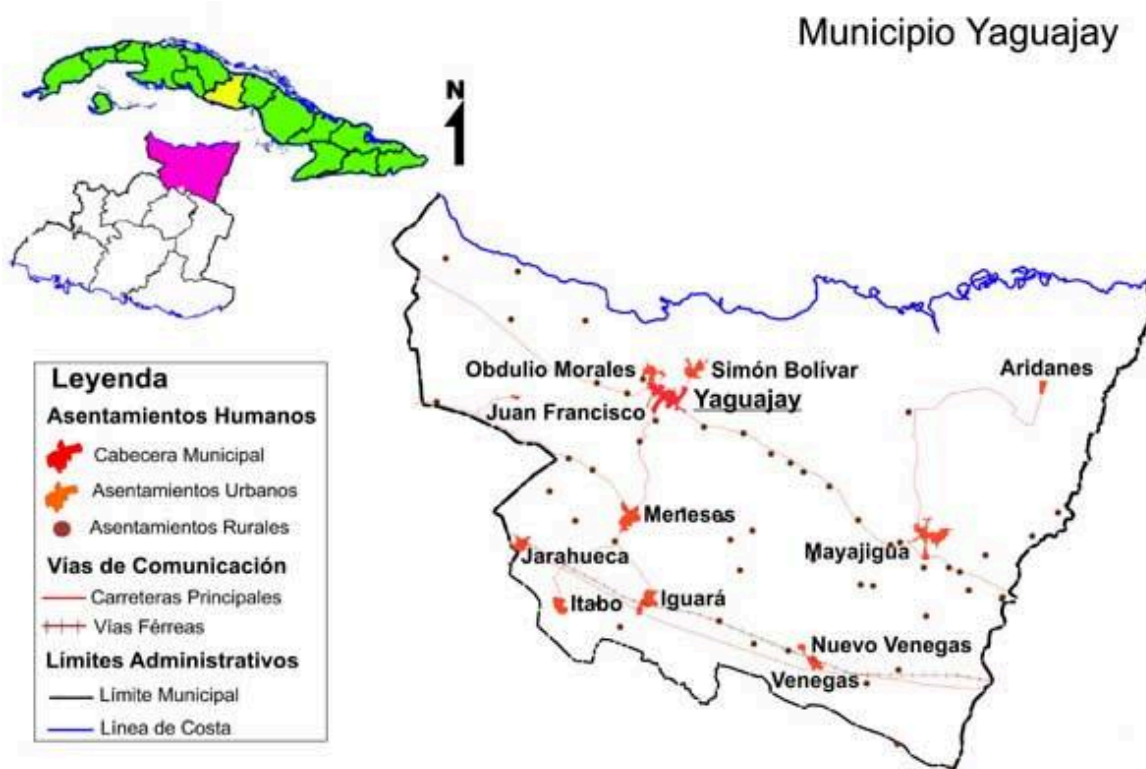
¿Por qué se llama Iguará?

La investigación realizada por los docentes de Iguará comienza con la referencia directa al nombre del poblado, el cual se presenta como un nominativo que en lengua aborígen

significa: “tierra de grandes árboles”. Prevalece esta construcción hegemónica del sentido en la recuperación que hace del mismo topónimo. el documental: Las flores de Iguará. Ambos textos fijan una verdad científica y tradicional sobre la representación de este territorio y de su nombre. Sin embargo, el texto manuscrito añade una argumentación mucho más interesante, ya que aporta datos específicos de la geografía local.



Imagen 5. Mapa que muestra la ubicación geográfica del poblado.



Desde la finca Piñero hasta Sabanas Grandes se extendían arboledas de jagüeyes, almácigos y almendros. Por su situación geográfica dentro de los valles del río Jatibonico y Caonao, la posesión atesoraba tierras de gran fertilidad y productividad. Estas desarrollaron una red hidrográfica muy amplia integrada de ríos tributarios y un relieve ondulado, con alturas máximo de 210 m (Aguado y Espinosa, 1999).

¿Cuáles son los sucesos históricos que definen este territorio?

El sitio cubano EcuRed recoge ciertos hechos históricos sucedidos en el poblado, algunos de los cuales se reiteran tanto en el documental “Las flores...” como en el documento manuscrito. “En este sitio, que ya se conocía como Iguará, a 15 km al sur del poblado de Yaguajay, el ejército mambí libró una batalla en una fecha indeterminada —posiblemente en el marco de la guerra de los diez años (1868-1878) — contra el ejército español” (EcuRed contributors, 2020).



Imagen 6. Monumento en honor a la batalla de Iguara (tomada de ECURED)

Mientras que el material audiovisual, de más reciente elaboración recupera el siguiente testimonio: “Conozco por la tradición oral que he escuchado que el nombre de Iguará viene de que uno de los constructores de la línea participó en la Batalla de Iguará, que fue bastante cerca de aquí, en la zona de Arroyo Blanco, del municipio Jatibonico en estos momentos” (Dialogo Grupo, 2022). El documento redactado por los profesores de la ESBU detalla que el nombre del poblado liberado por el Ejército Libertador era Iguara, sin acento. Lo interesante es que, desde la propia construcción documental de la historia del poblado, se evidencia una apropiación de esta que es reestructurada y rectificada por la memoria popular.

“En este mismo lugar —en el marco de la guerra de los diez años (1868-1878) —, una guerrilla formada por españoles antindependentistas capturaron, torturaron y descuartizaron al patriota Tranquilino Valdés (1840-1872)” (EcuRed contributors, 2020). Aunque este hecho no aparece referido en otros documentos, me parece más raro aún que no lo cuenten los ancianos, considero que se trata de un olvido, tal cual, de la memoria colectiva local.

Otro nodo interesante alrededor del cual se disputa el sentido y la historia misma del pueblo resulta el relato de su fundación y la irrupción del ferrocarril (el pueblo está atravesado por

la línea norte del ferrocarril). Dice la enciclopedia ECURED: “El caserío se creó aproximadamente en el año 1916. La primera casa fue de Francisco Delgado. El asentamiento del poblado en este lugar está relacionado con la necesidad de ubicarlo cerca del ferrocarril con el propósito del embarque de azúcar y otros productos agrícolas “(2020). Según declara la investigación de los profesores de la ESBU Santo Carballé, el poblado, anclado en un valle no montañoso, cerca de las alturas de Yaguajay, fue fundado por las familias de apellido Delgado y Cabrera, terratenientes dedicados a la explotación cañera y a la ganadería. Entonces limitaba con el barrio de Manacas (Taguasco); término municipal de Sancti Spíritus (propiedad de la familia Delgado).

Sin embargo, en el documental: “Las flores de Iguará”, se afirma: “Iguará surge con el ferrocarril y comenzaron desde Nuevitas que era un puerto importante en el norte de Camagüey hasta Santa Clara, porque ya enlazaba con el ferrocarril central del país y a medida que venían construyendo el ferrocarril iban creando estaciones e iban por los diferentes asentamientos que existían, se iban aglomerando alrededor de estas estaciones” (Dialogo Grupo, 2022). Hacia 1912 aparecen rasgos de un desarrollo económico incipiente en cuanto a inversiones y explotación de tierras vírgenes. A finales de año se había construido, para el Central Victoria, en los lindes de Yaguajay, la Línea Férrea de Vía Estrecha. Esto propició el auge de colonias cañeras en la zona y la zafra como modo de empleo para las capas pobres. En el asentamiento de la Finca Sabanas Grandes el magnate Juan Delgado construyó una de las primeras casonas de esa familia, y una bodega que sería incendiada por bandidos en 1915.

El terrateniente pone en funcionamiento la primera Planta Eléctrica entre 1920 y en 1921; solo al beneficio de la clase media. Durante el gobierno de Alfredo Zayas se inicia la

Construcción de la Línea Norte del Ferrocarril. Sin embargo, el manuscrito de los profesores de historia y geografía de la localidad refiere que Don Pancho Delgado tenía un pariente en un poblado cercano, del municipio de Jatibonico, con quien hacía negocios ganaderos y de tiro de caña de azúcar, y este rico radicado en Iguará sobornó a las autoridades de entonces para que se desviara la línea férrea por el poblado, de modo que esta pasaba justo frente a la gran casona de Pancho Delgado

De esta forma quedó edificada la estación ferroviaria donde en 1925 el teniente coronel José Miguel Tarafa, invasor de las gestas del General Antonio Maceo, inaugura el pueblo con el nombre de Iguará. En honor a una de las batallas importantes de la invasión a occidente (Iguará, geográficamente cerca) y también a su propio nombramiento como teniente del Ejército Libertador. Se recibe la visita de otras personas públicas como el presidente Gerardo Machado, el poeta Juan Marinello y el dirigente sindical Jesús Menéndez. También se recuerda a orquestas de renombre como Barbarito Diez, La Aragón. Emerge la producción de sentido compartido con relación al ferrocarril, fijado su irrupción como un detonante de prosperidad, crecimiento demográfico, urbanización e intercambio con otros pueblos. Se construye en la memoria colectiva como una evidencia de la prosperidad que tuvo el pueblo, pero con el paso de los años se sedimenta como asidero de eventos mágicos, y según el corpus de narrativas orales que tuve oportunidad de producir tanto en 2008, como en 2022, signado por la nostalgia. “Sí es que por el tren llegaba de todo y cuando no había tren también, gente extraviá’, diferente, aunque no crean que era mucha tampoco.” (Pedro Sosa Álvarez, 90 años, jubilado 2008, fallecido).

La línea férrea que permanece, que atraviesa el poblado para recordarnos “el tiempo de ante”, en algún momento representó lo novedoso, la irrupción de la modernidad. Pero

también se configura como nodo de incompreensión e inconmensurabilidad en la producción de sentidos compartidos, al ser designado peyorativamente, como asidero de actos mágico, o de accidentes: “Mira y ya venían los trenes a chocar y a chocar ahí y entonce' yo me paré en el medio y con una mano empujando a uno y con la otra empujando al otro tú puedes creer que los aguanté” (Caridad García Fernández, 85 años, ama de casa 2008, fallecida).

Hoy día es casi un memorial, un detonante y asidero de la memoria colectiva local. También lo fue la casona de los Delgados, que luego devino en Comandancia del Ejército Rebelde, en Secundaria Básica, Casa Comunal de Cultura, y finalmente fue abandonada al olvido y al saqueo. Cuando edificaciones emblemáticas como el viejo aparcadero de trenes o la casona de los Delgados desaparecieron a manos de la desidia y de los escasos esfuerzos de reurbanización, la línea férrea del tren sigue allí, como la arteria de hierro del pasado iguarense; inmóvil, subterránea y viva.

¿Cómo se fue poblando Iguará?

La descripción que hago a continuación la recupero del documento manuscrito producido por educadores del pueblo, ya que ofrece detalles históricos que permiten una contextualización mucho más completa de este y de su gente. El sitio oficial colaborativo ECURED apenas esboza muchos de los acontecimientos que aquí son descritos desde la apropiación y la reconstrucción de versiones oficiales, ya que dichos profesores, también se nutrieron de las entrevistas a los ancianos, y de sus propias escuchas a la narrativa oral que ha viajado de una generación a otra.

Pues bien, según relata el documento, paulatinamente la arquitectura y la economía local proliferaron a partir de la construcción de otras obras como fueron La Estación de Correos,

el Hotel Pedro Muñoz y viviendas de nuevos adinerados como la casona de Pancho Delgado.

Durante el siglo XX aparecen en el pueblo los partidos políticos Liberal y Conservador, y también se funda la Sociedad Liceo (Actualmente es un Círculo Social para la venta de licores). Pero a La Sociedad solo entraban los más acaudalados, para disfrutar de las fiestas en conmemoración del fin del año o al patrono del pueblo; San José.

Los pobres asistían a los bailes efectuados en sus áreas exteriores, en donde se ubicaba una soga que diferenciaba los espacios destinados a las parejas de raza blanca de las parejas de raza negra. Los festejos del patrono comenzaban con la procesión de la imagen religiosa y luego desencadenaba en un gran carnaval de disfraces.

Los pobres accedían a la celebración debido al carácter masivo de estas; pero aún en esos espacios públicos resultaban notables las divisiones sociales. Estos acontecimientos emergen en las narrativas de los respectivos corpus 2008 y 2022, que analizo en esta tesis: “(...) siempre tú sabes que en un lugar ha existido el pobre y el rico y entonce' yo siempre me he apegado, a pesar de que yo pertenezco a La Loma, siempre he sido de las humilde' y entonces me fui para el Barrio de San José (...)” (Irían Medina, 70 y 85 años corpus 2008 y 2022 respectivamente, jubilada).

La gran cantidad de campesinos y jornaleros que trabajaban en la zona demandó facilidades de transportación más evolucionadas que los carretones de caballos y los envíos, también llamados por los moradores, áreas de mula. Por lo que a partir de 1929 la minoría adinerada trazó los primeros proyectos para la construcción de calles. A la par proliferaron los establecimientos comerciales de víveres, licores y productos industriales.

“Julián González tenía una tienda y la mercancía era barata, barata, barata que cualquier pobre la podía comprar; porque yo ganaba tres peso al mes y me compraba mi ropita, mis cositas y el día de reyes que se hacía el día seis de enero se le daba a todos los niños un juguete (...)” (Rafaela Piña Hernández, 75 años, corpus 2008, jubilada emigrada del poblado).

Desde el punto de vista social, los obreros quedaban al margen de la mayoría de los servicios de salud y educación. Holgaron los centros de salud pública, y a las familias pobres solo les era permisible asistir a los médicos particulares, con cartas de recomendación de padrinos o empleadores. De esa forma se sumían en tasas muy altas de natalidad y mortalidad infantil (por encima de los 30 por cada mil nacidos vivos). Las causas resultaban la ausencia de enfermeras y especialistas, los cuales fueron sustituidos por parteras. Surgieron enfermedades casi desconocidas en materia científica: diarreas, tuberculosis, fiebres. Y es que los empleos tampoco constituían un seguro de vida para la clase asalariada; y el hambre, que aumentaba durante el Tiempo Muerto (el tiempo en que no se hacía Zafra Azucarera), devino en malnutrición, entre otros padecimientos.

A pesar de estas penurias, los años treinta abrieron las puertas a las fiestas populares (parrandas) y se crearon los barrios tradicionales, San José y La Loma. La usanza perduró por muchas décadas, llegó incluso a impregnar con su colorido gran parte del año. Por esta misma fecha se funda la primera capilla de la iglesia católica en el pueblo. Con respecto a la religión católica, lo pobladores hacen hincapié en la procesión del santo San José, la cual se llevaba a cabo cada 19 de marzo (Fig. 3). La celebración fue reprimida, y aunque para los años 90 volvió a permitirse, ya no cuenta con la misma convocatoria. En el 1938 el hacendado Ramón Cabrera inaugura el cine, nombrado La Caridad en honor a su madre

(luego Teatro Local, más tarde sede del proyecto “Los Mambisitos”, actualmente clausurado por derrumbes parciales). Una década después, hacia 1948, se entierra en suelo iguarenses el primer cadáver y queda oficialmente constituido el cementerio local.



Imagen 7 a) y b). Procesión del Santo San José. Archivos personales de los colaboradores

Otro momento significativo para los pobladores de Iguará, fue la liberación del poblado por el Ejército Rebelde. “El 15 de diciembre de 1958 —apenas quince días antes del triunfo de

la Revolución cubana (1 de enero de 1959) — el poblado fue liberado por tropas de la Columna Antonio Maceo bajo las órdenes del comandante Camilo Cienfuegos. La tropa que tomó el poblado de Iguará estaba dirigida por el capitán William Gálvez. Esta tropa se trasladó hasta Iguará en una chispa desde el campamento de Jobo Rosado (12,8 km al noreste de Iguará). Un día después de la toma de Iguará, Camilo Cienfuegos en persona creó allí su cuartel general, y se reunió con los principales colaboradores para tomar decisiones de importancia para la revolución que se estaba creando” (EcuRed contributors, 2020).

Este hecho también es narrado por los colaboradores de los Corpus producidos en 2008 y 2022 respectivamente, pero con mucho énfasis en el significado que tuvo para ellos la presencia de Camilo Cienfuegos Gorriarán en esta zona.

Después de 1959, año en que triunfa la revolución cubana, como parte de la Reforma Urbana la Revolución Cubana realizó varios proyectos, incluso de alto costo: el acueducto local, por ejemplo. Llevó a cabo el acondicionamiento de lugares de esparcimiento y recreación, entre los que figuran en la actualidad un parque, una pista de baile, el teatro y un nuevo cine (este ya no funciona). A ese ritmo quedaron establecidos los Poderes Populares en el país. En el Consejo de Iguará se instaura el Poder Local. A su cargo estuvo la pavimentación de las calles, la fundación de un Policlínico, el reacondicionamiento del Hotel Mascot, entre otros servicios de primer orden. Para 1976, la nueva división Política-Administrativa trajo consigo la reubicación espacial del poblado el cual pasó a integrar el Municipio de Yaguajay, Provincia Sancti-Spíritus.

4.2 Datos actuales del pueblo

Los siguientes datos, son extraídos de la enciclopedia colaborativa digital ECURED. Aunque son a ojos vistos, datos más fríos y positivistas que los aportados por el documento producido en la institución académica, considero que pueden ofrecer una idea de esos nodos históricos oficiales, alrededor de los cuales se produce sentido en el poblado de Iguará. Aprovecho para situar en clave crítica a la plataforma, supuestamente colaborativa que instauro y fija un discurso histórico, el de la institución que auspicia y legitima ECURED, puesto que no aparecen apartaciones de otros usuarios. Según publica la enciclopedia digital colaborativa cubana. Iguará es una “localidad que se encuentra ubicada dentro del Consejo Popular de igual nombre, en la zona centro-sur del municipio de Yaguajay en la provincia de Sancti Spíritus” (EcuRed contribuíos, 2020). Sus coordenadas geográficas actuales son las siguientes: 17 km al sur de Yaguajay / 35 km al oeste de Mayajigua / 51 km al norte de la ciudad de Sancti Spíritus. Este consejo popular limita al norte con el consejo popular Meneses (7,1 km), al sur con el municipio de Taguasco (43 km), el este con el consejo popular Venegas (14,8 km) y al oeste con el consejo popular Jarahueca (12,7 km por carretera, 9,8 km por tren). Posee una extensión territorial de 4 km². Su población es de 4421 habitantes. Los asentamientos poblacionales que componen este consejo son: Iguará, San José, Piñero y La Lolita. (EcuRed contribuíos, 2020)

Objetivo económico

En esta localidad se encuentra ubicada la CPA El Vaquerito. La actividad económica fundamental actual es la agricultura y la ganadería existen también un grupo de CCS que se dedican fundamentalmente a la producción de leche. También se encuentra la Empresa de

Cultivos Varios Valle del Caonao, la cual se dedica fundamentalmente a la siembra de papa, yuca, maíz, boniato y otros productos. También se encuentra el Acopio Municipal, así como la Empresa Pecuaria Venegas. La comunidad cuenta además con instalaciones que aportan al desarrollo económico de la misma como son: una panadería, tres puntos de venta de la agricultura urbana fijos y tres puntos móviles y un mercado estatal.

El comercio cuenta con: 9 unidades de productos industriales, 2 carnicerías. Por su parte la gastronomía cuenta con 11 unidades entre las que se encuentran merenderos, cafeterías y un restaurante. Existe en la localidad servicios de barbería y peluquería, funeraria, registro civil, registro de propiedad, correo, tres tiendas recaudadoras de divisas (ya no recaudan nada, solo vendían agua, en el momento en que yo estuve), una sodera (tampoco existe), una guarapera, una heladería Coopelia (reconvertido) y una fábrica de caramelos (parada) y un combinado de servicios (solo se prestaba servicios de costura y arreglo de calzado). Cuando regresé al poblado muchos de estos servicios ya no existían, sobre todo porque algunos de ellos proliferaron cuando se hizo una apertura a los arrendamientos y pequeñas iniciativas particulares en el país, las cuales fueron muriendo por el desabastecimiento y la falta de un mercado mayorista, entre otras causas. También es de destacar que la cifra de habitantes había decrecido considerablemente, en tanto habían emigrado de manera ilegal a los Estados Unidos en el año 2022, 34 jóvenes del pueblo. Además de las emigraciones internas y hacia capitales de provincia. Por lo cual destaco la amovilidad de esta fuente documental, que supuestamente debe construir un conocimiento compartido sobre el pasado, y qué cómo se evidencia, detona una historización que obnubila en datos fríos y desactualizados el descontento y la tristeza de las personas ante la decadencia actual del poblado.

Elementos del paisaje, la geografía y geología iguarence.

La parte norte del consejo se encuentra ocupada por la altiplanicie cársico denudativa con superficies planas, suavemente inclinadas (1-3°) sobre calizas con cultivos menores, caña y pastos. Al centro y al oeste del consejo se encuentra el valle fluvio denudativo Caonao-Quemadito con cañadas en forma de V sobre aluvios, guijarros con restos de bosques en galerías y pastos, al oeste del consejo comienza el valle fluvio denudativo del río Jatibonico del Norte, con superficies de las terrazas medias y altas acumulativas sobre depósitos aluviales con pastos. Al sur se encuentran las alturas de serpentinitas con colinas altas (180-200 m) de serpentinitas con pendientes medias (15-20°), con pastos y restos de cuaval.

La mayor parte del consejo está formado por serpentinitas foliáceas. La mayor parte de los suelos son de productivos a muy productivos y están formados por suelos pardos sin carbonatos y fersialíticos pardos rojizos. La vegetación, en su mayor parte (norte y centro) está ocupada por vegetación antrópica, al sur existen cuabales degradados. Casi todo el consejo está ocupado por geosistemas con una estabilidad ecológica muy baja y una influencia de las actividades agrícolas.

Fuentes de abasto de agua

Iguará, San José y Piñero tienen acueducto que reciben tratamiento con cloro, sus aguas son freáticas y profundas, el servicio es diario de 8 a 16 horas. El resto de los asentamientos del consejo reciben el abasto de agua a través de pozo que no reciben tratamiento y tienen una frecuencia constante. La evacuación de los residuales líquidos domésticos es a través de fosas y letrinas en todo el consejo. Los residuales sólidos son vertidos en dos vertederos a cielo abierto que se encuentran saneados y se ubican en Iguará y Piñero. La recogida es

diaria y por tracción animal. En este consejo no hay afectaciones considerables a la calidad del aire, ni por ruidos y vibraciones, ni al medio ambiente en general.

Desarrollo social

En el sector educacional cuenta con varias instituciones. Una escuela primaria que lleva por nombre Raúl Perozo Fuente; con una matrícula de 214 alumnos distribuido en los 6 grupos que se imparten desde el preescolar hasta el sexto grado. Existe además una secundaria básica llamada Santos Caraballé Abreu; con una **matrícula** de 197 alumnos distribuido en los tres grados. La comunidad cuenta además con un centro integrado de la enseñanza para adultos que atiende los niveles elementales de la facultad obrero-campesina, el curso de superación integral para jóvenes y una escuela de oficios.

Deportes

La práctica del deporte cuenta con un amplio movimiento dentro de la localidad siendo los deportes de mayor arraigo el béisbol y el fútbol.

Salud

La salud en la localidad tuvo un avance notable después del triunfo de la Revolución. Entre las instalaciones existentes en el área de la salud se encuentran: un policlínico principal de urgencia, una farmacia, y una sala de rehabilitación y fisioterapia. La población total es de 4845, existe un predominio del sexo masculino con 2462 contra 2383 del sexo femenino, con índice de masculinidad de 50,8%, siendo los grupos de edades con mayor número de individuos el de 25-50 años en ambos sexos, el índice de mortalidad infantil es de 0 %; como puede apreciarse predomina la población adulta.

Cultura

En este consejo existe una Casa Comunal de Cultura. Con un movimiento de artistas aficionados entre los que se encuentran la Parranda Campesina Diecisiete de Mayo, la Brigada Circense Los Mambisitos (que hoy se ha vuelto una institución). (Fig.3) Además, hay grupos teatrales, solistas, dúos, tríos, declamadores, danzas, etc.” (EcuRed contributors, 2020).



Imagen 8. Esmer Hernández muestra fotografía de sus alumnos de la Brigada Circense: “Los Mambisitos”; y de su propia trayectoria como artista del Circo Nacional de Cuba.

Hasta aquí vemos como este sitio ofrece un retrato oficial del pueblo, ya que aporta estadísticas con un sentido cristalizado en la esfera pública. Reconstruyen una geografía deseada, de empoderamiento social y de victoria. Sin embargo, las narraciones de las personas, si bien no desmienten o niegan estas estadísticas; ofrecen otro sentido del desarrollo urbanístico, social, cultural y económico del pueblo, como se verá en los capítulos siguientes.

4.3 Imaginario mágico-religioso

De acuerdo con mi propia tesis realizada en el año 2008 para alcanzar el grado de Licenciatura, puedo asumir que existe en este poblado un caudal mágico religioso,

expresado en su narración oral. Los elementos más importantes de este acervo cultural son las narrativas sobre tesoros y enterramientos (incluso se cuenta que existió un señor llamado Pedro Ramos, que se dedicaba a buscar botijas enterradas. También se cuenta sobre la Magia, una especie de fuerza misteriosa que, según los ancianos, accionaba en las casas y en la vida de las personas. Los personajes míticos más populares en esos relatos son la llorona, la Virgen de la Caridad, y otros aparecidos y la presencia de animales deformes, sobre todo de un gran perro negro, y también comerciantes y bandoleros. Muchos cuentos giran en torno a la aparición de luces y de artefactos científicos extraños al desarrollo del pueblo, como el zeppelin (ruso).

Otros personajes son populares: como Mongo, el Bobo, un señor que caminaba el pueblo con un saco al hombro y siempre sabía la hora exacta y Santos, el tasajero; un cuentero que solía ponderar sus relatos para hacer reír a las personas. Al prevalecer una población muy blanqueada, debido a la gran afluencia canaria en esta zona, los cuentos relacionados con la raza negra signan la cultura afrocubana como elemento de otredad, peyorativamente.

Los escenarios de la narración oral han cambiado con el paso del tiempo, ya que aquellos habituales como el hogar, los velorios de santos, y otras reuniones familiares; fueron desapareciendo en la medida que irrumpieron las comunicaciones y la informatización. Ya no es una costumbre contar estas historias, pero sí continúa como un elemento de la tradición oral del pueblo, que se manifiesta de modo casual.

4.4 La historia de Iguará es contada por su gente.

A continuación, ofrezco algunos perfiles de personas ancianas del poblado que participaron en los procesos de recogida de información para la tesis de 2008 y de aquellos que me acompañaron en 2022. De sus reconstrucciones biográficas destaco elementos que

considero relevantes en la producción del relato colectivo de poblado, sobre su historia. A manera de hilar sus perfiles con un relato mayor. Atisbamos así las primeras luces con respecto a la ruta de indagación central de esta tesis.

4.4.1 Las y los colaboradores de 2008; protagonistas en 2022

Delia Rosa Castillo Rojas: Es una mujer que en 2008 contaba con 74 años corpus 2008. Artista aficionada (jubilada en ese entonces) cuya trayectoria es reconocida en el poblado por su defensa de la música tradicional mexicana, la inclusión en el teatro de aficionados, y en la literatura para niños (sobre todo el cultivo de la décima). Alegre y conversadora. Pero en 2022 no estuvo dispuesta a ser entrevistada debido a situaciones personales que ocupaban su tiempo. Cuando hablo de Iguará como una comunidad de seres-personajes, pienso en ella, quien se define a sí misma como una Vedette. En 2008 me contó sobre los misterios de la Loma de La Vaquería (un escenario afectado por hechos mágicos como la presencia de un “perro negro y grande como un torete”), sobre los velorios de santos, la mujer llorona y algunos aparecidos. Develó una infancia mágica, acunada en estos relatos familiares- También contó sus primeras incursiones como intérprete de corridos mexicano y sus incursiones en diversos festivales de artistas aficionados, no sin gran nostalgia.

Rolando Méndez: Un señor de tez negra, extrovertido y conversador. Fue un deportista con trayectoria reconocida en el territorio nacional dentro del fútbol. Tenía 88 años cuando lo entrevisté en 2008 pero ya falleció. Muy querido y conocedor de la cuentística del pueblo. Otro famoso atrapado en la circunstancia de “pueblo”, así lo percibía en mi infancia. Sus relatos estaban signados por el humor, la chanza o bromas, y la otredad. Aparecían personajes negros burlados por bromistas blancos, por ejemplo. Contó sobre aparecidos en

las noches, sobre la “magia” en las casas antiguas. Y también especulaba que él mismo conservaba un balón autografiado por los Yanquis (Yankees) de New York.

Abilio González: Este señor, ya fallecido tenía una reconocida trayectoria como luchador clandestino en esta zona central de Cuba, colaborador y miembro del Movimiento 26 de Julio¹⁶. Reconocido en el pueblo como un combatiente de la Revolución, incluso cojeaba de una pierna, y existía la mística de que había sido herido en combate. Quince años después el relato que me ofrece un familiar suyo, aporta detalles muy interesantes para su reconstrucción biográfica. Pues según dicha colaboradora, Abilio se suma a esta causa debido a una falsa acusación a su persona que le hizo padecer torturas y encarcelamiento. Ella, más bien resalta valores de él como la honradez, la compasión, el odio a las injusticias.

Toribio Ayala Almarales: Cuando lo entrevisté contaba con 82 años, ya falleció. Persona sencilla, amable, alto, de piel blanca y delgado. Apenas alcanzó el sexto grado de escolaridad. En 2022 me entrevisté con su hermano, intercambio que recuperé como notas de campo, ya que, debido a su edad, presentaba algunas digresiones en su discurso. A modo general sus relatos evocan las reuniones familiares, la alegría ausente de las parrandas de Barrio y los juegos de velorio de santos¹⁷.

Juan José Delgado Cabrera: Tenía 78 años cuando lo entrevisté, pero ya falleció. Hasta que se jubiló trabajó como técnico de radio y televisión. Descendía de una cuna privilegiada en

¹⁶ Organización política y militar cubana creada en 1955 por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro que buscaban derrotar a Fulgencio Batista. Accionaban en la clandestinidad de las ciudades, y también se organizaron en la lucha de Guerrillas en la Sierra Maestra.

¹⁷ “Velorio de Santos: Estas celebraciones se realizan de dos formas; el bembé (de origen africano) y velorio de santos (católicos), se dedican fundamentalmente a San Lázaro, Santa Bárbara, La Virgen de la Caridad y la de Regla. Estos por lo general coincidían por el sincretismo, en caso de los velorios se habilitaba en una esquina de la habitación y se levantaba un altar con las imágenes de los santos a velar, se colocaban flores y velas. Durante la noche se hacían juegos de distintos tipos y se comía dulces, chocolates y otras golosinas. Se realizaban fundamentalmente por promesas a estos santos sobre todo en las zonas rurales” (Costumbres y Tradiciones, 1 de octubre de 2020)

el pueblo, ya que tanto los Delgados como los Cabrerías fueron familias adineradas y con gran poder en el territorio. Si bien su relato refiere eventos mágicos del pueblo, y sus personajes populares, el relato de su esposa, quince años después, recupera la prosperidad económica del pueblo, sus fiestas, el garbo de las familias adineradas. Pero también resalta el protagonismo de su suegro en el diseño de los planos para la urbanización de Iguará.

José Solís Crespo (Chito). Es un señor de tez blanca, complexión gruesa y baja estatura. En aquel entonces tenía 74 años. Se carácter afable y conversador. Mostró un gran conocimiento de la cuentística iguareña (luces, muertos, aparecidos), porque radicaba en la mismísima Loma de la Vaquería, tan signada en los relatos por la sucesión de actos mágicos. También, y como se verá más a detalle en el análisis de hallazgos, reconstruye desde su apropiación de los hechos, la toma del pueblo por los rebeldes, y que su vivienda y sus terrenos estaban ubicados a un costado de la carretera que da acceso al mismo. En 2022 se encontraba fuera del pueblo, por problemas de salud.

Dora Guerra Cárdenas y Silvestre Rodríguez: Esta pareja de ancianos tenían más de 80 años cuando los entrevisté. Vivían solos pero sus familiares los visitaban. Conversadores y cuenteros. Ya fallecieron los dos. Me hicieron muchos cuentos sobre luces y aparecidos, pero recuerdo con especial interés la referencia a un “zeperlin¹⁸”, que según Silvestre se había aparecido (fantasmagóricamente descrito) en una espesura de yerbas del pueblo.

Juana Méndez: Esta señora ya murió y tenía 76 años cuando la entrevisté. Era maestra de una de las escuelas multigrados de la periferia del pueblo. Delgada, y de baja estatura, muy alegre y bromista.

¹⁸ Zepelin se refiere a un tipo de dirigible cuyo nombre hace honor al inventor alemán Ferdinand von Zeppelin. Su aparición en la narrativa cubana se debe a la gran importación de cultura rusa en el país.

Rafaela Piña Hernández. Esta señora también fue muy reconocida en el poblado por las interpretaciones a viva voz de temas tradicionales mexicanos, canciones religiosas y otras de la cultura popular. Cuando la entrevisté contaba con 75 años. Emigró a España.

Caridad García Fernández: Cuando la entrevisté tenía 85 años. Era una persona tranquila, trabajadora y ama de casa. Su madre le contaba leyendas del poblado que ella me transmitió en aquel entonces. Hablaba de la “magia” y las casas encantadas con tal naturalidad, que parecía como si la “magia” resultara un personaje mítico más del imaginario iguarence.

Arturo Hernández: Este señor ya falleció; contaba con 70 años en el momento de la entrevista. Vivía en Sabanas Grandes, la parte alta del pueblo en donde solían reunirse algunos campesinos a contar historias en las noches guajiras de antaño.

Faustino Jobito Días: Este señor contaba con 88 años, ya falleció. Era un anciano delgado y encorvado, que solía caminar el pueblo en las mañanas y por las tardes. Le gustaban mucho los niños, a quienes compartía frutas y cuentos de “antes”. Las historias que me narró en 2008 vieron la luz en una columna titulada: “Crónicas de Iguará” (Guillén, 2009). Tanía un gran conocimiento acerca de la narración de tradición oral del pueblo y de su historia. En sus relatos emergían botijas, bandoleros, enterramientos, tesoros malditos, casas embrujadas. Pero también ofrecía datos del acontecer local, como por ejemplo el afán de un señor que tenía un “derrotero” para buscar tesoros, y quien, según Jobito, lo único que encontró fue un clavo de línea.

Rodobaldo López: Contaba con 80 años, ya falleció. Era hijo de Santos el Tasajero, un personaje muy interesante en la cuentística del poblado. Su hijo Waldo me contó interesantes relatos a cerca del propio Rodobaldo, y su carácter bromista. Como si la chanza y la broma resultaran un sello familiar que fueron heredando y perpetuando a través

de las generaciones. Muchas de las hazañas de ellos sucedían en una Tasajera que administraba el mentado Santos, y que ofrecía empleo a un gran número de personas.

Milagro Brito: Campesino de 78 años de edad, quién aún se encuentra trabajando en el campo. Este 2022 lo entrevisté también, y me volvió a contar las historias de Santos, el tasajero, que le contaron a él amigos de labores. Su entrevista actual quedó registrada en mi Diario de Campo, pero por razones de logística no la pude rescatar completa.

Familia O'Campo: Esta es una de las familias más viejas del poblado. En 2008 reuní un gran número de sus integrantes y algunos vecinos, quienes me contaron sus recuerdos sobre el poblado, en la zona de Sabanas Grandes, que era, en sus infancias, un aparte del pueblo en que estaban asentadas las familias pobres.

Familia Sosa: Esta es mi familia, y casualmente era en 2008 una de las más numerosas del pueblo, pues se encontraban vivos mi bisabuelo, y más de diez tíos abuelos. En 2022 registré conversaciones con mi abuelita y con algunas de sus hermanas. Las conversaciones en la familia casi siempre realzaban la figura del abuelo “perico”; sus hazañas para alimentar a la familia a pesar de la rudeza de los tiempos, las crueldades y despojos de que fue objeto en muchas ocasiones; pero también se compartían décimas, bromas, y alusiones al carácter risueño del abuelo.

4.4.2 Quince años después: narradores de mi pueblo natal

Elena Zamora Osuna: Esta entrevistada es una persona bastante popular en el poblado por “tener gracia espiritual”. Ella santigua a los niños, a los enfermos, a las personas con “mal de ojo”. También tiene una trayectoria como dirigente de organizaciones de masa y políticas en el municipio de Yaguajay. Es una mujer negra (dos familias negras existían en el pueblo en los años 50), amable, alegre y extrovertida. Casi siempre usa un pañuelo y

viste de blusa blanca y pantalón. Sus relatos se apoyan mucho en la reconstrucción de su propia biografía, por lo que ya se verá como siempre cuenta desde la voz de un aníña pobre, de una militante, de una religiosa, de madre, de hija, de iguareense.

Feliberto Aguilar Zambrano: Es un hombre blanco, de 84 años, de mediana estatura (un poco encorvado por los años), complexión delgada, pero se ve firme y activo. Se dedica a labores de jardinería y radica en Iguará desde hace más de 40 años. Otras personas lo identifican como un hombre amante de la oratoria, que tenía historia pa' contar y pá llevar; y "le gustaba hablar"; además en el 2008 también entrevisté a personas de esa familia. Fue combatiente internacionalista en la Guerra de la independencia de Angola. Cumplió misión internacionalista en la Guerra de Angola, una experiencia que detalla con datos y variedad de elementos declaratorios de esa etapa.

Orly Olivera del Sol: Contacté con el entrevistado por técnica de bola de nieve. Durante la Jornada de la Cultura del poblado las propias instructoras de arte de la Casa Comunal de Cultura, me recomendaron entrevistar a este señor en quienes ellas identificaban a una persona amante de contar cuentos, conversador, con mucho conocimiento de la historia del poblado y de los sucesos que han tenido lugar allí. Se formó como Instructor Político del MININ19.

Cirilo Esmer Hernández Mertínez, conocido como Esmer Cordero tiene 86 años, es una de las personas más queridas y conocidas en Iguará. Su historia comenzó en su infancia, cuando partió del pueblo, captado por el Circo "Nelson" en donde comienza su formación, lejos de casa. Después de una larga y fructífera carrera en el mundo de las carpas, decidió regresar al poblado, para enseñar a los niños coterráneos, todo lo que conoce sobre este arte. Es un personaje importante dentro del relato colectivo.

Nancy Olvera Zoto: Esta señora tiene 74 años, colaboradora en el 2008. Sus relatos están muy vertidos en su gestualidad, en la expresión de su rostro y de sus manos principalmente. En el pueblo se reconoce como una persona alegre, sonriente, amable y jaranera (bromista, incluso). Durante muchos años trabajó como cartera, y esto la hizo a ella misma sino un personaje, un elemento imprescindible del paisaje Iguarence. También protagonizaba fiestas populares y otros eventos con su “gracia” para actuar en cualquier espacio de estos.

Alina Zoto del Sol es retirada y pensionada. Tiene 70 años. Ejerció como maestra en la escuela primaria del poblado, también trabajó como Metodóloga de Educación en la provincia Sancti Spíritus. Luego se especializó en psicopedagogía y trabajó en el seminternado Héroe de Yaguajay junto a mi madre en el vecino poblado de Meneses, esposa de Abilio González, entrevistado en 2008.

Pedro Amador Canche: Es un señor que, aunque no nació en mi pueblo, en efecto, reside allí hace más de 40 años. Tiene más de 80 años. Su actitud es muy afable, al igual que la actitud de su esposa. Los entrevisté en la terraza de su casa mientras cocían una olla de frijol al carbón. Ellos mismos me pidieron que fuera a realizar la entrevista en un momento en que faltara la electricidad. Lo cual es relevante porque me hizo ver que el hecho de los cortes eléctricos “apagones”, en cierto modo nos remitía a los antiguos escenarios de la narración oral iguarence.

Ofelia Sarmiento Olivera. Tiene 78 años, y es nativa de Iguará. Hija de un señor que estuvo muy cerca del adinerado Pancho Delgado. Además, su esposo practicaba la religión yoruba y realizaba en su casa varias veladas a santos del imaginario cubano. Ella es católica desde niña. Reconocida en el pueblo porque fue una de las primeras estilistas con título en peluquería. (Fig. 5)

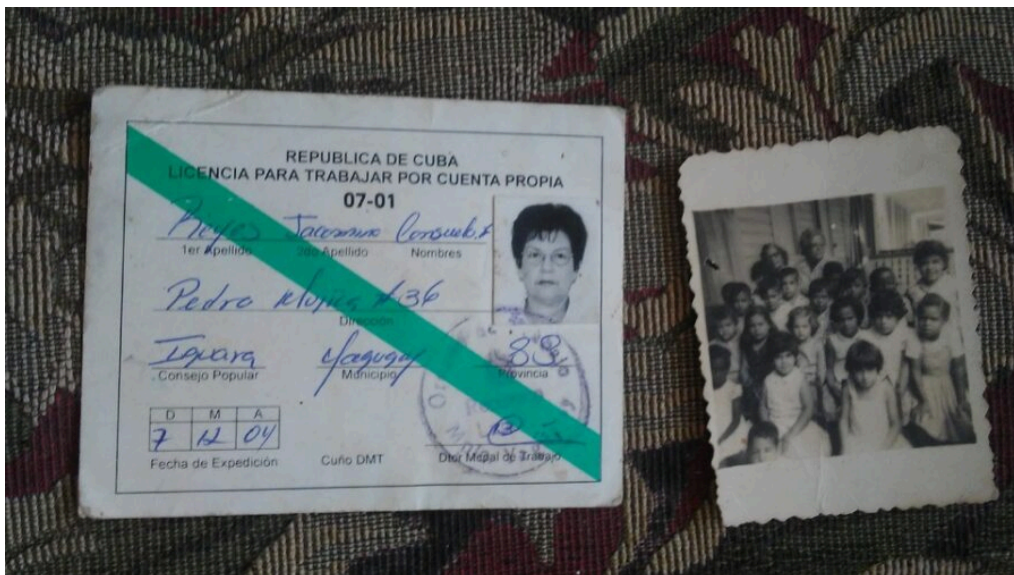


Imagen 9 a) y b). Fotografías de la entrevistada

Lorenzo Hugo de Armas (Rumba): Él y su esposa son pensionados del gobierno, comerciantes en su juventud, tienen 86 y 83 años respectivamente. Cada vez que fui a conversar con ellos él se encontraba sentado en el portal de su casa, conversaba con los

vecinos que pasaban a interesarse por el estado de salud de ambos. Me pareció una persona afable, con muchos recuerdos sobre el poblado, aunque finalmente me contó solo lo que él consideró más relevante.

Ramón Olivera Yera: Tiene 83 años. Administró la finca de su tío y padrino desde muy joven. En el pueblo se cuenta que este señor, Oscar Perdomo, quien no tuvo hijos propios lo acogió y lo crió como a hijo, pero él afirma que el señor era su tío. En su juventud conoció personajes relevantes en el imaginario colectivo como: Santos, el tasajero, y ha vivido en Iguará o en sus alrededores toda su vida. Tiene un porte elegante, y lleva un anillo grande que suelen usar los masones en Cuba.

Ana Orosco del Sol y su hijo Eduardo del Sol Orosco: Tienen 86 y 60 años respectivamente. Esta señora colaboró para el estudio piloto de la presente investigación, es pensionada, ama de casa. Suele visitar la iglesia católica, aunque no se incluye entre las beatas más devotas del pueblo, su hijo en cambio se convirtió recientemente a la religión protestante a partir de una difícil situación de enfermedad que ha logrado rebasar. Él es Licenciado en Enseñanza Primaria, pero dejó de ejercer esta profesión para vincularse al cultivo de la tierra. Gusta de las bromas, la tradición campesina y la oratoria.

Salomón Zenea Arias: Trabaja como custodio en la Escuela Primaria Raúl Perozo Fuentes. Tiene 80 años cumplidos. En el año 2008 entrevisté a su tía, y además su tío Víctor Piña es uno de los personajes del pueblo, amigo de Santos, el tasajero. Es de mediana estatura, de piel trigueña, delgado y conversador.

Lala Arozarena Zamora. Tiene 66 años de edad, no es nativa del pueblo de Iguará, sin embargo, lleva residiendo en este más de 60 años. Su suegro fue uno de los fundadores del poblado, pariente de Pancho Delgado, fue la persona que trazó los planos para la

urbanización de este territorio una vez que las familias Delgado y Cabrera deciden asentarse aquí. Se destaca por su actividad en la iglesia católica del pueblo, amable y caritativa. Su esposo fue uno de mis colaboradores en la investigación realizada 2008.

Waldo Enciso Zaz y Rodolfo Zaz Olivera: Sobrino y tío, cuentan con 86 y 60 años respectivamente. Mi propósito fue entrevistar al adulto mayor, pero Waldo se conectó mediante la wifi y quiso colaborar también vía WhatsApp, lo cual fue muy enriquecedor para la entrevista ya que es hijo de Rodobaldo y nieto de Santos el Tasajero, ambos personajes de la imaginería popular debido a sus caracteres bromistas. Entrevisté a su papá en 2008.

Pedro Aponte Iriarte y Oreste del Sol Aponte: Tienen más de 80 años cada uno. Son campesinos jubilados, pero continúan trabajando en una pequeña parcela hasta que cae el Sol, y allí tuve que ir a entrevistarlos. Fueron combatientes de la Revolución Cubana. Tienen varios reconocimientos por sus producciones y entregas de alimentos al país, además de la participación en eventos nacionales de los Pequeños Agricultores.

Ellos y ellas son los principales protagonistas en la construcción de este relato colectivo, situado, sobre el poblado de Iguará y su historia. Pero no son los únicos que han colaborado con esta investigación. Desde el 2008 hasta hoy he tenido la oportunidad de conversar y entrevistarme con muchas otras personas, algunos ya murieron, otros, cual leyendas vivas, ofrecen lo que alcanzan a recordar o describir (a veces son sus ojos los que hablan, porque sus mentes están demasiado cansadas) acerca de la vida que han compartido en Iguará. A continuación, ofrezco este viaje inmersivo en el acervo de narrativas orales que construimos en conjunto; aportan una riqueza simbólica tal a los relatos, cada vez que me

acerco a ellos, que permiten hablar de un archivo de memoria, 1) como dispositivo de resistencia, 2) como archivo en construcción.



Imagen. 10 a) y b) Fotografías proporcionadas por colaboradoras. Elaboración propia.

Conclusiones del Capítulo:

Considero, paradójicamente, que el estudio de estas microhistorias, como la de mi querido Iguará, hace emerger luminiscencias en el cielo de significados compartidos por todos. Más que aportar personajes, escenarios, fechas, aclaraciones de un hecho épico, de una leyenda

de campo, o de la vida cotidiana de sus gentes; estas narrativas autobiográficas, desde el doble proceso de representación que propone la memoria oral, hablan de pactos y negociaciones del sentido que se le da al pasado compartido por los habitantes de este lugar. De las luchas por la representación de la vida cotidiana en contextos de adoctrinamiento, instauración de identidades, idealización, y otros regímenes de verdad. De la desestructuración de estas en la producción del relato oral. Y del propio relato, como una narrativa de formato que lucha con la tradición oral, pero que le rinde tributo en la mayoría de sus estructuras, texturas y en contenidos. Desde la nostalgia por sus propias vidas y de las vidas contadas por sus antecesores, emergen las siguientes narrativas biográficas recopiladas en mi pueblo natal, Iguará, Cuba. A la vuelta de 15 años, actualizan el marco de memoria colectiva que se perfila, a su vez, como un dispositivo de resistencia a la desidia, a la ruina y a la desesperanza.

Capítulo V

Vidas que narran el pasado común.

Introducción al análisis

En este capítulo analizo las narrativas biográficas recopiladas en mi pueblo Iguará. A partir de estas recupero la producción de sentidos sobre un pasado compartido, como un sistema de relaciones (Grimson, 2008) que producen cultura y comunicación. Y desde ese punto de vista me pregunto cómo se ha gestado una reconfiguración cultural de la memoria oral iguarence en 2022 con respecto al año 2008. Por lo cual propongo el entrecruzamiento y organización de los hallazgos de esta tesis respecto a la producción de conciencia social sobre la vida cotidiana, la épica, lo mágico y lo religioso. Y cómo estas narrativas de representación social del pasado tributan a la emergencia de memorias dominantes y memorias subterráneas. A continuación, presento la descripción general de ambos corpus, para luego dar paso a la explicación argumentada de esas narrativas que engranan el marco de memoria colectiva del poblado.

En un primer momento decidí agrupar y analizar dichas memorias orales, bajo subcategorías que construí desde la teoría de Jelin (2002), Ricoeur (1999), Vansina (1998), Grimson (2014); y también desde la propia emergencia de la realidad observada en el campo. Por lo cual abordaré una serie mucho más amplia de narrativas de la memoria colectiva local, que, a juicio de este estudio, considero que emergen hoy con respecto a la historia iguarence. Finalmente las nombro como adjetividades¹⁹ de la memoria colectiva que me permiten dar cuenta y sistematizar los hallazgos de esta tesis. O sea, la propuesta

¹⁹ A sugerencia del lector de esa Tesis, el Doctor Jorge Aceves (Coloquio, primavera 2023).

que pongo en cuestión no trata de diseccionar la memoria colectiva (como si fuera una sumatoria de experiencias, subjetividades y recuerdos), sino de abordar diferentes matices de ese encuadre; para arribar finalmente a la descripción de memorias dominantes y subterráneas; así como las pugnas, luchas y pactos de sentido que mueven y reconfiguran la memoria oral iguareense en 2022 con respecto al corpus producido en 2008. Aparejado a esto describo una continuidad que es evidente entre ambos corpus, en la forma misma de las narrativas orales, y al interior de estas, en sus contenidos.

5.1 Memorias dominantes

Para esta investigación entiendo memorias dominantes como prevalencias en la reconfiguración de sentidos sobre el pasado narrado por los colaboradores de una y otra etapa de la investigación. De lo cual destaco, principalmente, el desplazamiento hacia una conciencia de representación social mucho más afincada en narraciones que puedan verificarse en la realidad, menos avocada -aunque persiste- a la explicación de acontecimientos desde el relato mágico- religioso. Así mismo observé cercanías y distancias con respecto a la forma misma de transmisión de la historia.

Como estudio etnográfico, el realizado en 2008 constituyó la observación directa de un fenómeno que se daba de forma autóctona y espontánea en los pueblos de Cuba, pero que cada vez emigra más a las ciudades (o al extranjero): la narración de tradición oral. Por lo que este 2022, al regresar en busca de esas narrativas, me encontré ante una nueva producción de contenido simbólico respecto de aquel pasado, puesto que varios entrevistados se mostraron asépticos a la supervivencia íntegra de una conciencia de representación mágico religiosa. Comienza por la pérdida de los escenarios tradicionales de narración, como las noches guajiras y los velorios de santos. “Yo a veces se lo cuento a mis

nietos, cuando no estoy haciendo nada, o siempre que *aiga* tiempo (cara como descreído), como tú me estás entrevistando ahora te lo hago a ti, para que tu hagas tu tesis”. (Pedro Amador Canche, 80 años corpus 2022 tornero retirado).

Entre los acontecimientos narrados predominaron los relacionados con la vida cotidiana del poblado, antes y después de la revolución cubana. Por ejemplo, el entrevistado que llamé Orly, describió las transformaciones sociodemográficas en el poblado, desde una perspectiva positiva, mientras otros contraponen a la decadencia actual, la descripción detallada la amplia oferta de establecimientos para el comercio y para la recreación, antes de 1959. “Un pueblo pobre [hace una mueca con la boca]. Un pueblo de miseria. Pero bueno, cuando triunfa la Revolución, surgieron muchas cosas ahí [abre los brazos]” (Orly Olivera del Sol, hombre jubilado, 87 años corpus 2022) De modo que cobraron protagonismo acontecimientos épicos como la liberación de Iguará por las bandas rebeldes, y el ataque de bandas contrarrevolucionarias tiempo después. En una tercera capa de lo transcontextual se afinca aún la conciencia de representación mágico. -religioso; mientras que lo mítico parece sombrear cada representación del pasado.

También pude evidenciar dominancias con respecto a la posición de los narradores ante el relato mismo sobre la historia local. Las formas de narrar resultaron histriónicas, semánticas y elocutivas, rasgos que propiciaban el intercambio de recuerdos entre ellos y en su comunicación conmigo. En los dos momentos seleccioné colaboradores radicados en la localidad Iguará. Yaguajay. Sancti Spíritus. Preferiblemente entrevisté a personas mayores de 60 años ya que sus experiencias de vida les permiten enfocarse más al pasado, en tanto los jóvenes tienen la mirada mucho más puesta en el futuro. Ninguno de ellos es especialista en narración oral o artes afines, por lo que más bien compartieron sus

memorias desde una corporalidad y una representatividad del cuento, heredada por las fuentes orales comunes.

Ahí en la tierra ahí atra', había una palma, y esa palma, to' los viernes, to' los viernes que nosotros nos íbamos pá la estación, pa' verla, en la palma aquella, salía una lu' que hacía así y hacía ra ra ra ra ra ra, (marca el recorrido con la mano y la vista) ahí atra' de la estación que había una salvadera ahí, quedita, se perdía la lu' esa. (Rolando Méndez, 88 años corpus 2008, deportista pelotero retirado)

Nos encontramos entonces ante narradores poco experimentados, pero abiertos a poner en común sus historias de vida desde un lenguaje sencillo y un registro coloquial. Sin embargo, sus relatos contienen pactos de sentido que se dan en la forma misma de contar, con presencia de recursos literarios como la onomatopeya, la personificación y la hipérbole, por citar algunos. Dan cuenta quizás de ese vínculo entre las ciencias biológicas, humanas y sociales, que entreteje el estudio de la construcción de las memorias.

También se mantiene en ambos corpus la representación de los valores universales como la honestidad, la caridad, laboriosidad, perseverancia, respeto a los adultos, cooperación, agradecimiento y compasión. Muchas narraciones son reiteradas por varios informantes, y al interior de los relatos coinciden los personajes, temas y las acciones de los pobladores. Esta construcción de una biografía compartida reafirma la presencia de un marco de memoria colectiva. Pero esto no en términos de unicidad de las memorias, sino dentro de un criterio prevaleciente de movilidad y pluralidad de las narrativas que reconfiguran la memoria oral.

Entre los elementos más recurrentes en estas narrativas de remembranza sobresalen:

- A. (Festividades) Las Parrandas de Barrio, las diferentes actividades que tenían lugar en el Liceo o Sociedad, actualmente conocido como Círculo Social; entre estos los bailes y la actuación de agrupaciones de primer nivel en el panorama nacional.
- B. (Bromas) Las anécdotas de acerca de Santos, el Tasajero y su amigo Víctor Piña, dos personajes del poblado que gustaban de hacer bromas y narrar grandes mentiras a las personas, para hacerlas reír y pasar el tiempo. La mayoría de los pobladores recuerdan con cariño al maestro de Tasajo y a su grupo de amigos y familiares bromistas.
- C. (Épica) La liberación del poblado por los rebeldes al frente de Camilo Cienfuegos y William Gálvez.²⁰ Así como la lucha contra bandidos, hecho que es más dominante en el corpus actual²¹.
- D. (Religión) Procesión del patrono del poblado: San José, la celebración de la Navidad y de la Noche Buena.
- E. (Clases) La relación de la familia Delgado con el pueblo en general.
- F. (Magia) Si bien en 2008 fue muy evidente la presencia de la magia como un personaje más, que afectaba a las casas y a las personas, los relatos de este tipo están más referidos a las luces, los tesoros enterrados y los aparecidos.

5.1.1 Memorias dominantes en el Corpus 2008

Aun cuando la mayor parte de la población iguareense ha alcanzado grados de escolaridad y cierto desarrollo intelectual, el grupo etario escogido para la pesquisa realizada en 2008 tuvo por lo general una infancia marcada por privaciones, entre esas el acceso a alimentación sana, educación y salud de calidad. Abundaron en sus discursos frases hechas, redundancias, digresiones y la inconsistencia del relato en sí. Y así lo transmitieron a

familiares, vecinos, conocidos, y a esta coterránea. El acuerpamiento de los relatos es muy evidente en ambas ediciones, pero mucho más en 2008 (narran con el cuerpo mismo, tal cual lo aprendieron de sus antecesores). A continuación, sintetizo aquellas narrativas dominantes en el corpus 2008 que devinieron ejes de articulación en la construcción del corpus 2022, y que evidencian la reconfiguración de la memoria narrativa local:

1. Presencia de narradores orales sin formación artística ni académica (Los colaboradores cuentan lo que han vivido, sin grandes pretensiones estilísticas y con la particularidad de un discurso no premeditado).
2. El relato como obra imperfecta, inconsistente y espontánea (frases hechas, redundancias, repeticiones, ausencia de recursos artísticos, digresiones que denota el nivel académico al que estas personas han tenido acceso).
3. La narración oral como práctica de la vida cotidiana de los colaboradores para dar sentido al pasado común (esto fue evidente en frases como “en el tiempo de ante”).
4. Comunidad de seres-personajes alrededor de los cuales se produce contenido simbólico güije, llorona, perro deforme, guanaja, luces, la magia, los héroes, los fabuladores, los trenes (devenidos personajes), los mentirosos, las familias fundacionales, los muertos y aparecidos, la Virgen de la Caridad del Cobre, forasteros, bromistas, personajes populares, y las personas comunes del poblado. Algunos producidos por la imaginación de los narradores y otros tomados de la vida real.
5. Presencia en los relatos de objetos que han sido tomados de las prácticas de vida, de la historia y de las creencias del pueblo (botijas, el sombrero alón de Camilo Cienfuegos, machete, reloj, entre otros).

6. Los habitantes devienen en testigos de hechos verificables que patentizan su historia y tradición. Abordan temáticas como la toma del pueblo, las fiestas populares: rodeos, peregrinaciones, parrandas, bailes y en casos puntuales, la sensibilidad hacia los héroes o mártires de la Revolución Cubana: Camilo Cienfuegos, Conrado Benítez, Fidel Castro y la Revolución misma.
7. Iguará como una gran familia rural: unidos o por parentesco, por relaciones laborales, prácticas religiosas, entre otros vínculos.
8. Representación de la naturaleza y el verdor campestre como refugio de actos maravillosos.
9. Representación del orden social como opresor (en las recopilaciones del 2008 se identifica de este modo al sistema latifundista).
10. Otredades y significaciones de lo peyorativo (Ej., la raza negra y la religión yoruba).
11. Dimensión espacial de los relatos en la develación de espacios representativos y gran contenido simbólico para los pobladores.
12. Reconocimiento del territorio y de su historia.
13. Representación del tiempo, subdividido en estas narraciones de variadas formas. En primer lugar, por medio de fechas o períodos significativos del año: noche buena, día de reyes, 1 de enero, 19 de marzo, aniversario del patrono. En un nivel inferior, por medio de los días de la semana donde los viernes resultan emblemáticos. Finalmente, el día está segmentado en momentos críticos: la media noche, la noche, el ocaso.
14. Ambigüedad al ubicar espacial y temporalmente el contenido de los relatos.
15. Nostalgia y celo por el pasado (los valores y moral que se añoran).

16. Referencias a la urbanización a través de la recurrencia a lugares cercanos a la unidad de observación o relacionados con esta. Además, se observa cierto ideal de urbanización y desarrollo para Cuba.
17. Representación de los avances tecnológicos o de telecomunicación y transporte (en el corpus anterior emerge el ferrocarril como objeto de curiosidad e idealización, con él la línea férrea, los circos que le utilizaban como medio de transporte).
18. Representación del hogar (principal escenario de la narración oral), y de las familias guajiras.
19. Reconstrucción en el relato de los principales escenarios de la narración oral del pueblo.
20. La narración oral dentro de un escenario más amplio de tradiciones (efecto maravilloso), y también como un archivo testimonial que dialoga con otros registros documentales del pueblo.
21. Valoración de los testimoniados sobre el acto mismo de narrar y sobre el acervo de tradición oral del pueblo Iguará.

5.1.2 Memorias dominantes en el Corpus 2022

En este nuevo corpus sobresale la declaración de hechos que rara vez he escuchado contar en el pueblo, desde esta mirada y nivel de detalles reveladores, residuales y muy poco conocidos. Emerge una especie de denuncia substancial, solapada o subterránea. Durante la recogida de información en campo registré estos cambios y emergencias en la narrativa iguareña sobre su historia, con el propósito de incorporarlas en el diálogo con los colaboradores. Tales:

Narrativas emergentes en 2022, con dominancia en la producción de conciencia.

22. Producción de sentido acerca de la Guerra de Angola y las experiencias de los internacionalistas cubanos en esa hazaña.
23. Nostalgia por un pasado floreciente del pueblo en tensión con la decadencia actual.
24. Las parrandas de Barrios como un pasado común que se refleja desde la añoranza, entre otras efemérides y conmemoraciones locales.
25. Se refuerza la producción de contenido simbólico alrededor del maestro de circo del pueblo.
26. Dolor ante la desaparición de edificaciones del poblado, lo cual es expresado a través de la evocación positiva de esos lugares, de la denuncia y del silencio.
27. Pugnas, luchas y pactos en la producción de sentido sobre la prosperidad del poblado “antes”.

Los 27 ejes anteriores me permitieron poner en perspectiva esa relación de narrativas dominantes, emergentes, estructurantes o divergentes en la relación de ambos corpus, es decir, del 2022 con respecto al 2008.

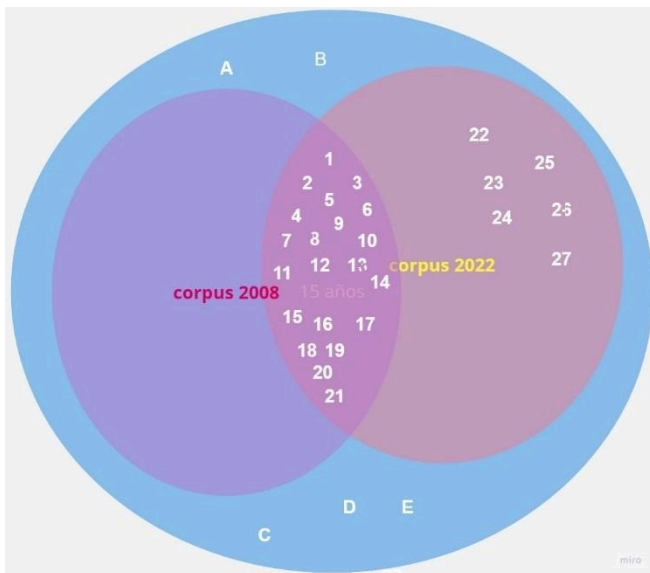


Fig.3 Diagrama que da cuenta de la memoria narrativa como una red o sistema de relaciones entre los significados que se le dan al pasado, y que se reconfiguran en 2022 con respecto a 2008²⁰.

5.2 Adjetividades de la memoria oral.

Entendida como acto de comunicación, y de cultura; la memoria oral de mi pueblo evidencia una serie de matices, pluralidades, diferencias y emociones, que tributan a la producción de conciencia sobre un pasado histórico compartido. En este apartado enfatizo como adjetividades de la memoria oral iguarencense las siguientes: memorias dolorosas (asociadas fundamentalmente al trauma), memorias habituales, memorias residuales y/o emergentes, memorias imaginadas, memorias silenciadas (por diversas inducciones al olvido, o un natural proceso de selección de recuerdos), memorias rituales y memorias oficiales. Engranar ese marco dinámico, múltiple y mancomunado, desde un

²⁰ Más adelante retomaré este diagrama para graficar dominancias, residuos y olvidos que experimentó la memoria colectiva local de Iguará a la vuelta de 15 años. Sin embargo, ya se puede observar un sentido de continuidad en la producción de narrativas sobre el pasado del pueblo, producciones simbólicas y del sentido, que pasan de una generación a la siguiente, aunque como veremos en el capítulo que sigue, se reconfiguran, cambia ese conocimiento del pasado (inserto en esa red de relaciones), como mismo cambia la vida de la gente.

pasado-presente que siempre está en constante reconstrucción para quien lo narra y también, para su auditorium. Luego arribo a una descripción de la articulación de estas adjetividades de memoria, para configurar las afectaciones narrativas a ese enmarque de memorias dominantes y subterráneas, que transmitimos de una generación a la siguiente.

5.2.1 Memorias oficiales vs memorias residuales

Estas memorias oficiales las entiendo como cristalizaciones del sentido, a consecuencia de la instrumentación de la historia y la fijación del contenido de esta. Demuestran que si bien muchos silencios se han quebrado a lo largo del tiempo; otros sentidos de la historia dialogan con el relato nacional y con la identidad de memoria que es dominante en el país. Los relatos reconstruyen la historia épica oficial en una visión estructurante, o sea, que aportan detalles y datos de esta, por ejemplo, al abordar la batalla de liberación ocurrida allí en 1959.

La primera vez que entraron los rebeldes no pudieron tomar la Planta Eléctrica, estaban bien pertrechados los guardias y estaba aclarando, eran como las 6 de la mañana. Ya en la segunda vez que vinieron sí tomaron la planta y se fueron yendo los guardias para Meneses que era dónde estaba el cuartel. (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años corpus 2022).

En esa reconstrucción épica del pasado son evidentes las pugnas y pactos de sentido sobre las experiencias vividas y aquellas escuchadas por los coterráneos o por voceros (expertos o no) de la memoria (maestros, historiadores locales, políticos, dirigentes, etc.). Dichas luchas al interior de la producción de conciencia social convergen en la argumentación de una historia ambigua y heterogénea. Por ejemplo, el relato de Chito desmitifica la imagen

de los rebeldes: salvadores, al lado del pueblo; una vez que hicieron a esta familia armar y desarmar un refugio, como nada; y además los acusaron prejuiciosamente de apoyar y esconder al “enemigo”. Se opone la inocencia del pueblo, de las familias campesinas en este caso, al poder emergente, cuyas formas de dominación y disciplinamiento poco difieren según este relato, de las fuerzas destituidas (los casquitos de Batista) Y refuerza una de las narrativas dominantes en 2008, Iguará como una gran familia. La conciencia de representación de clase está asentada en la colaboración entre coterráneos y conocidos.

(...) pa' ... para protegernos en caso de un desastre, entonces él [...] hic'mo' aquel refugio [...] pero a los 15 o 20 días se aparece otro capitán, esta vez traía un pelotón como 200 o 400 soldados casquitos, ento'ce' cuando llego allí, al pueblo de nosotros nos encañonaron a todo el mundo, eso yo no se lo he co'ta'o a nadie, únicamente a pocas amistades. Era como esta hora más o menos, cuando aquello matar a uno era... eh...como tomarse un vaso de agua, me acuerdo de que cuando llegó mi mamá estaba comiendo y cuando vio aquella barbaridad de ejército, por dentro de la casa y por afuera, encañonando a todo el mundo a mi m'ma' se le callo el plato de la mano. Ento'ce'... nos preguntaron que: ¿quién había mandado hacer eso? que ¿por qué lo habíamos hecho? y enfocando, apuntando para adentro del refugio. La suerte de noso'ro' fue que el jefe del pelotón iba un nieto de Amelia Esquijerosa, que vivía ahí aquí, tu no la llegaste a conocer, tu abuela sí, ese era el que venía de jefe el pelotón, entonce cuando el me vio me saludó y yo lo salude y el capitán.

- ¿Usted conoce a esa gente? Sí mi capitán yo los conozco-. Ento'ce', ya para concluir dijo: -Bueno eso tienen que desbaratarlo en menos de 24 h (silencio) porque eso es'pa' meter los a'za'o que an'a ' huyendo por ahí. Eso tiene que quedar debar'ta'o

ya-. Aquello demoró seis o siete días para hacerlo y lo tuvimos que desbaratar en menos de 24 h. (José Solís Crespo (Chito), 74 años corpus 2008, jubilado)

En 2022 tuve la oportunidad de conocer a Orly, un anciano retirado de su labor como instructor político del MININ. Su narrativa aporta un héroe anónimo (Lino) a la historia iguarence, aquel que defendió el salario de los trabajadores, aunque se tuvo que batir contra bandidos armados. Tanto en el relato de Chito (corpus 2008), como en el de Orly (corpus 2022), vemos como la defensa del coterráneo, de las personas que consideran como iguales, y de sus bienes; es priorizada y agenciada desde una producción de significados compartidos, mucho más cercana a la conciencia de clase que la doctrina marxista implementada con trasfondo en el moralismo, la culpa, la falsa moral, desprotección, historización y polarización del sentido que se le da al pasado reciente. Así mismo, este hecho de la liberación del poblado, entre otros nodos históricos, ha producido una conciencia de representación épica que disputa el sentido de la historia con respecto a los relatos narrados en 2008; lo cual habla además de un silencio que se quiebra, o de un olvido que dejó de ser instrumentado en la memoria colectiva local.

Sí como no, una vieja agilaíta de barba, así como yo, gorda, blanca bajita, pero eso de Camilo y los casquitos, ¡naa!, ¡muchacha si cuando Camilo entra aquí en Iguará, ya estaba Yaguajay liberado!” (Elena Zamora Osuna, mujer jubilada, 82 años corpus 2022)

Es especialmente interesante que la mayoría relacionan el triunfo de la Revolución Cubana del 1ro de enero del 59 con las figuras de Camilo Cienfuegos (héroe) y de Pancho Delgado²² (Propietario de la mayor cantidad de tierras del poblado, que constituían fuentes

de empleo). Sin embargo, se evidencian negociaciones y negaciones del conflicto entre el sentido que se le da al nuevo gobierno social, al capitalismo a modo macro, y a estas dos figuras representativas Camilo Cienfuegos y Pancho Delgado, a quienes se les presenta juntos, en relación de amistad y diálogo, y quienes constituyen, al fin y al cabo, dos personajes queridos e idealizados por los pobladores en sus relatos, incluso aflora la nostalgia en este relato, que casi todos cuentan.

Bueno, dicen, dicen que Pancho le dio el sombrero a Camilo. Eso dicen, yo no lo vi. (niega con el dedo, y baja la cabeza). (Felixberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años corpus 2022).

“Con ese sombrero se perdió él, que no se sabe dónde cayó. Ese día él salió de Camagüey, el que despachó el vuelo lo despachó a la seis de la tarde. Y le dijo: “Camilo, ¿por qué no te quedas y vas al otro día?” “No. Porque tengo reunión de ministros allá y tengo que estar temprano allá”. Y levantó el vuelo a las seis de la tarde. Que fue cuando el problema de Hubert Matos en Camagüey, que traicionó a la Revolución. Él fue a cogerlo preso. (Después) cogió el avión. (Orly Olivera del Sol, hombre jubilado, 87 años, corpus 2022)

La historia de la desaparición de Camilo Cienfuegos es muy polémica en el país, sin embargo, el relato de este señor está apegado al relato oficial. No sin matices de dudas y desconfianza, como si estuviera protegiendo una forma de contar la historia que, aunque la haya memorizado tal cual, le es ajena. “De ese avión no se sabe. Porque la Cubana de Aviación salió al poco rato y cuando pasó por Santa Clara (que yo vivía en Santa Clara cuando eso), había una nube muy grande. Y dice que se tuvo que elevar muy encima para

poder salir de la tempestad que había allí en el camino (...)” (Orly Olivera del Sol, hombre jubilado, 87 años, corpus 2008)

En ambos corpus se evidencia una postura manifiesta de extrañamiento ante lo que pudiera (o pudo) resultar ajeno a la realidad cotidiana del poblado, pero lo inconmensurable se da con respecto a elementos que identifican como opresivos o como amenaza a su seguridad; por ejemplo: el capitalismo (identificado como ente y no como régimen), los contrarrevolucionarios (relato hegemónico instrumentado desde el poder, los contrarrevolucionarios que fueron señalados como apátridas al servicio de la CIA), los casquitos (así se le llamaba a los soldados de la Guardia Rural), el General Machado (un presidente de Cuba, se comenta²³ incluso que ofreció un discurso en el pueblo, al cual nadie asistió).

Otro elemento interesante es la referencia directa al poblado Iguará, y a zonas aledañas a este, lo cual construye un relato colectivo que reafirma la pertenencia al terruño, o sea las personas reconocen el poblado a través de toponímicos que referencian la relación de este con otros territorios, ya sean pequeños pueblos como Piñero, Meneces, Quemadito o Venegas, o urbes importantes de Cuba como La Habana, Villa Clara y Morón. Y hacen referencias directas a la ubicación geográfica de los espacios narrativos.

Me llama la atención que las personas siempre diferencian entre la antigua división política administrativa y la actual a través de frases como: “esto que pertenecía antes a la antigua provincia de Las Villas”– para referirse a historias que involucran la referencia a las actuales provincias de Villa Clara, Sancti Spíritus y Cienfuegos. También usan otras como: “aquí en el municipio de Yaguajay, lo cual refirma la

narrativa oficial sobre la división actual de los territorios: pero también existe una conciencia de pueblo que se construye según su pertenencia a: “cuando aquello que pertenecíamos a Caibarién, a la región de las Villas” (Diario de Campo, Iguará, 10 de agosto de 2022)

También encontré memorias construidas desde relatos públicos, fijados desde las instituciones culturales, la literatura etc.; y que son reconocidos como tradición oral en Cuba. Pero muchos de estos menos evidentes en este corpus, con relación al 2008. Entre estos los más reiterados fueron: la Virgen de La Caridad del Cobre, el güije (que aparece en el corpus 2008 y no en 2022); los aparecidos, las luces, las casas embrujadas (menos dominante en 2022), la religión afrocubana signada como otredad, la llorona (también aparece en 2008 y no en 2022).

También denotan la presencia de memorias oficiales la alusión y conmemoración de efemérides entre las que destacan el triunfo de la Revolución Cubana, el 1ro de enero de 1959, la liberación del poblado²⁴, el 22 de diciembre: día del educador, la desaparición de Camilo Cienfuegos recordada cada 28 de octubre²⁵. En tensión con esto, emerge la nostalgia por otras conmemoraciones y rituales muy anclados en la memoria local. El día de reyes²⁶, la navidad²⁷ y la fiesta de San José patrono religioso del poblado, el 19 de marzo. Por ejemplo, mi bisabuelo me contaba de esas festividades religiosas, añoradas hoy día.

Nosotros teníamos un poco de alivio con, con el día de los Reyes que Doña Elvira en la Iglesia, nos repartía unas rop'ta' y rifaba algunos regalos a los niños, ella los rifaba,

pero siempre uno cogía algo, nunca se quedaba con la mano vacía ese día. (Pedro Sosa, 90 años corpus 2008, grupo focal familia Sosa, fallecido 2022)

Me gustaría que el 19 de marzo, dentro de las posibilidades se haga como debe ser, eso era, mira aquí, aquí mismo, aquí donde yo vivo no había casa. Aquí se hacía un rodeo por la mañana, la misa primero, la misa [cuenta con los dedos], el rodeo aquí, en la calle real dos o tres bazares que venían la gente con cosa, que tiran una argolla, que, que sacan una liebre y eh este [mi abuela la interrumpe] (Ofelia Sarmiento Olivera, mujer de 78 años, jubilada, corpus 2022)

Además, emerge la narrativa ritual en relación con los velorios de santos, una tradición campesina olvidada que se recupera en fechas significativas como el 8 de diciembre, día de Santa Bárbara, el 17 de diciembre, día de San Lázaro, y el ocho de septiembre, día de la Caridad del Cobre.

Hasta aquí considero que existen nodos históricos archivados y fijados en la memoria colectiva local, a partir de un discurso histórico instituido y salvaguardado a pesar de ellos mismos, como si se autoconvencieran en ese relato grupal. Y es que tal cual lo expresa Jelin, definen y refuerzan el sentimiento de pertenencia (Jelin 2002, 40) Pero en torno a este emergen construcciones otras, tanto de defensa del territorio, como de ponderación de sus héroes e imaginarios.

5.2.2 Memorias habituales y narrativas de la vida cotidiana

Elizabeth Jelin ve en las memorias habituales un proceso orgánico mero de los sujetos en colectividad, “(...) no hay nada “memorable” en el ejercicio cotidiano de esas memorias (Jelin, 2002, p.26). Sin embargo, esa producción de sentido de la vida cotidiana adquiere

trascendencia cuando en la configuración ordinaria del mismo irrumpe un acontecimiento novedoso, lo que Jelin (2002) contempla es que” (...) las rupturas en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de una manera diferente. Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido (Jelin, 2002, p. 27). En el caso presente la vida cotidiana de las personas emerge en los corpus de narrativas orales 2008 y 2022.

En 2008 es evidente tanto en relatos que tributan a una conciencia de representación mágica y religiosa; como en las narraciones episódicas sobre luchas y festividades, rituales, efemérides (memorias rituales). Por ejemplo, predominaba la referencia a utensilios de trabajo, y objetos de sus rutinas mitificados o ensalzados por la mítica de un cuento: el reloj que Santos el Tasajero dejó en un arbusto, y al cabo de los años, lo escuchó funcionando tal cual, en lo alto de un frutal. El machete, la guataca, las botijas²⁸, los carretones, el tren etc. Los relatos de representación mágica religiosa, así como los cuentos sobre personajes populares y las bromas, estaban insertos en sus rutinas, como, por ejemplo, el regreso del trabajo, el arreo de animales, la venta de toros, el cultivo de la tierra etc.

La emergencia de memorias de rituales (velorios, fiestas populares, costumbres como pasear por la calle principal, para ir a ver el tren los domingos en la tarde) evocan los valores tradicionales de la familia y de la sociedad. Una alegoría del *buen comportamiento* permeaba cada relato como una suerte de moral compartida por las personas del pueblo, que se expresaba en su día a día.

En 2022 la producción de sentidos sobre la vida cotidiana se desplaza hacia una producción de conciencia mucho más anclada en la denuncia y el sentimiento de pérdida de todo

aquello que ya en 2008 se anunciaba desde un “lejano ayer”, un “tiempo de antes del triunfo de la Revolución”. La representación de lo habitual se muestra mucho más desvestida del formato mítico, y también de lo mágico y religioso. La decadencia actual del poblado, acompañado de una emigración externa y mayores niveles de instrucción académica de los pobladores, así como la irrupción incipiente de tecnologías y redes sociodigitales reconfiguran el marco de memoria habitual, en el cual dan sentido a ese pasado compartido. De modo que en los relatos se describe al pueblo y a la vida de “antes” como hecho extraordinario por sí mismo.

“(…) en dónde está el merendero había otro hotel, el hotel de los chinos, el hotel del niño, después lo de los Bienes, había una tienda que era de Baldomero Cabrera. después una tienda que le decían la Rebelde de Mario Jorge ¿era José? (...)” (Ana Orosco del Sol y Eduardo del Sol Orosco, 86 y 60 años, jubilada y agricultor, corpus 2022).

La pandemia resulta un narrativa en disputa, ya que nadie hablaba de su efecto, como detonante de la situación actual de deterioro. Esto lo puedo relacionar con dos eventos, el primero, es que en las comunidades rurales las pandemias están mucho más naturalizadas que en la ciudad, aunque en Cuba después de 1959, las campañas de salud pública al respecto han sido muy intensas y eficientes. El segundo elemento, es un descontento general que más allá de culpables, se asienta en la desesperanza, la necesidad de huir, y de “escapar” a ese presente, que, a juzgar por un pasado de desgaste, se representa como un presente sin futuro. La pandemia no ha terminado, tanto en la realidad, pues yo misma hice dos procesos virales que fueron diagnosticados como “catarro, o virus”; como en la desidia

que dejó instaurada en las rutinas de las personas. Como si el pueblo mismo estuviera sumergido en el olvido.

Es por esto que la realización de la Jornada de la Cultura Iguarence transforma el panorama general. Porque aboga a un proceso de historización que recupera los momentos felices y de comunidad asentados en la añoranza popular: las competencias de dulces, la exposición de artesanía y manufacturas tradicionales como el tejido, la muñequería. También se evoca la sensibilidad artística de las personas amantes de la lectura, los valores tradicionales de la familia mediante un café literario. Una narrativa de alegría y e intercambio popular que, por un pequeño espacio de tiempo, devuelve la esperanza y recuerda a las personas lo que son capaces de autogestionarse como grupo social.

5.3 Memorias subterráneas

Memorias de catatumbas, se les llama a esas memorias que emergen de lo oculto para dar cuenta de los procesos de resistencia sociales y culturales. En el presente estudio, unas son más potentes que otras, pero es evidente que pugnan por emerger sentidos de verdad histórica divergentes del relato oficial, y que reestructuran incluso, a los relatos que recopilé en 2008.

5.3.1 Memorias dolorosas

Persisten en la narrativa iguarence, memorias dolorosas que se expresan mediante el silencio, el olvido, la denuncia o el trauma. La conciencia de representación épica también recupera los diferentes periodos de guerra en Cuba, un poco difuminados en dos grandes momentos: las guerras de independencia²⁹, y la guerra de guerrillas contra la dictadura de Batista³⁰. Sin embargo, en 2022, emerge con mayor literalidad y detalle otra guerra³¹ que,

aunque no sucedió en territorio cubano tuvo tan alto nivel de implicación en la Isla que es sentida y representada como una vivencia nacional de tanto impacto quizás como las guerras que sí sucedieron en suelo cubano.

A continuación, comparto un ejemplo de una narrativa divergente y dicotómica de la historia del poblado en la cual el relato de una cotorrita emerge como una especie de bálsamo sobre las heridas emocionales de la guerra. Es interesante el modo en que este relato fresco, de amistad y de fantasía, surge a contrapelo del metarelato de la guerra que es detallado, con datos específicos, sin espacio a la reflexión ni al más mínimo regodeo (de metrallata). Se develan situaciones de hambre, insalubres, de subsistencia de los soldados cubanos en la guerra de Angola, pero otra vez, se humaniza la historia, se acerca el narrador a su narratario porque apela al recuerdo desgarrador, desde una fantasía. En la construcción misma del sentido del pasado, la cotorrita representa la nostalgia por su lugar de origen, la evocación de este en medio de un contexto que le ha sido indiferente, difícil de interiorizar, por más que reconozca y se haya aprendido cada palmo de geografía kenyana.

Aquí vemos otra vez la deconstrucción del relato épico y sus protagonistas, desde la humanización de una narrativa oficial de heroicidad y patriotismo absoluto, la misión en Angola. (...) Para los cubanos, formados en una profunda vocación internacionalista, había un solo camino: no dejar solo al pueblo angolano en esa hora crucial (*Angola | Fidel soldado de las ideas*, s. f.) (*Angola | Fidel soldado de las ideas*, s. f. en Cubadebate, 2023).

Yo estaba loco porque llegara algún monito, o una liebre o algo así. Los chamuscábamos en la candela y nos los comemos (hace una contracción como si fuera a reírse). En eso, en un palo muy grande se posa un pajarito, y cuando yo le

estaba apuntando con el fusil, ya con la bala indirecto para matarlo, se viró y reconoció a la cotorra (sonríe). Me dijo: - Feliberto, ¿ya no me conoces? ¡Tuve que bajar el fusil porque me dio una lástima aquello que me dijo! (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años).

En la narración que es mucho más amplia se ofrecen detalles y precisiones sobre ese momento de su vida, y sobre el territorio angolano. Asistimos a una resistencia a olvidar casi explícita. El entrevistado no solo se resiste a olvidar la guerra como hecho, sino el papel que él mismo jugó, y con esto parece que hiciera un reclamo por el reconocimiento social.

(...) El idioma es el portugués, la bandera tiene dos franjas: una negra y una roja, la roja representa la sangre derramada en la revolución angolana y la negra representa el continente africano. Estuve seis meses, primero en Angola y después dos meses más cuando me quedé allá con el historiador. La moneda es el kwanza, lleva el nombre del Río kwanza Sur que está en la provincia de Vieq (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años)

Mientras recita todo estos datos sobre Angola tiene las manos juntas sobre la mesa. Además, me mira fijo mientras habla, y su discurso es diferente, no divaga, no piensa, es como de carretilla, pero también con la mirada fija, como si no me viera. No puedo arribar a conclusiones de este tipo porque no soy especialista, pero pareciera como un letargo, o como si tuviera una afectación traumática al respecto”. (Notas de Campo, Iguará, 15-07-2022). Otra vez, la subjetividad atraviesa la reconfiguración del relato. Pero aquí va más allá, podemos estar en presencia de una memoria del trauma, una vez por la intensidad

del hecho se desprende de lo simbólico y del sujeto, quien es incapaz de sentir su conexión personal con ese recuerdo; sino que lo cristaliza como algo externo; fijo en datos geopolíticos. Pero que paradójicamente ¡son tan precisos! “En la memoria, a diferencia de la repetición traumática, el pasado no invade el presente, sino que lo informa” (Jelin, 2002 p. 69).

Uno de los silencios que se manifiesta con respecto al 2008 está relacionado con el deterioro, derrumbe y desmantelamiento de una de las casas fundacionales del poblado. Se trataba de una antigua casona construida de tabloncillos en la esquina principal del poblado, con una hermosa fuente en el jardín, propiedad del adinerado terrateniente Don Pancho Delgado.³² Se reconfigura la producción de sentido acerca de la arquitectura; aunque en determinados testimonios emerge la denuncia directa de su desmantelamiento y la desidia con que fue tratado el deterioro del local.

ROY: Y la casa de Pancho Delgado acabaron con ella, pero esa fue el mismo pueblo el que la acabó, ¡la desbarataron la gente! ¡Unos tabloncillos que pa'que!, pero hubo gente que se prestó pa'eso. (23: 35- 28 23)

DGC: Se hacen muchos cuentos de la Casa de Cultura, sobre botijas enterradas, encantamientos, fantasmas...

ROY: Sí se hacen cuentos, pero en el campo, mira había una vieja, la vieja Rosalba que tenía un revólver... (Ramón Olivera Yera, 83 años, dueño y exadministrador de una finca, corpus 2022)

No se olvida el hecho, pero se hace silencio sobre los actos mágicos que ocurrían en la casa, y que conozco desde mi infancia: como enterramientos de dinero, encantamientos;

para reafirmar sus valores históricos desde la propia historia oficial. Se construye la importancia de la casa por su relación con Camilo Cienfuegos y lo que aportó al proyecto de Revolución, pero en 2022 se afirma como esa misma causa libertaria que acogió, la dejó morir. Vemos como una ruina se convierte en vehículo de memoria, el acontecimiento del momento en que Camilo Cienfuegos posó para esa fotografía cobra vigencia en un enmarque de afectos y una búsqueda de sentido cercana al duelo, a la pérdida, al ¿por qué si era tan valiosa? En mis notas del Diario de Campo registré el siguiente recuerdo personal:

“Es perturbador ver cuánto ha cambiado el centro del pueblo, desde que la antigua estación de trenes con su estilo norteamericano fue sustituida por una construcción de cemento y de la Casona de los Delgados ya no queda nada. De niña visitaba mucho ese lugar, y otros niños contaban que después de la media noche se escuchaban unos pasos en las escaleras, y el piano, tocaba durante la madrugada. Cuando alguien se asomaba no veía absolutamente nada, pero los sillones se mecían solos, como si alguien se columpiara. También contaban que allí habían dejado enterrado un dinero maldito, un abotija; y que uno de los caminantes a quienes Doña Elvira ofrecía “cobijo” las sacó en la noche y se fue; y nunca más regresó. Sin embargo, por más que pregunto sobre estas leyendas, las personas evaden el tema, como si protegieran un recuerdo muy valioso”. (Diario de campo, 20 de junio de 2022).

Otro elemento subyacente es la nostalgia por un tiempo en que la familia estaba más unida, esto también es dominante en el corpus del 2008, pero no se explicita tal cual. Por las festividades y los espacios de convivencia social; por los circos y nostalgia también por lo prohibido (los juegos de azar, las peleas de gallos, los velorios, la fiesta del patrono y los rodeos; por ejemplo).

¡Figúrate! Hay problemas, situaciones. Aunque el gobierno revolucionario aumentó la chequera y los sueldos a los trabajadores, pero aumentaron también los precios.

DGC: ¿Y las familias cómo son? ¿Se parecen a las familias de antes? (la esposa interviene y hace un elogio del gobierno cubano, culpando al bloqueo) (Feliberto Aguilar Zambrano (FAZ), 84 años corpus 2022, jardinero y combatiente retirado).

Y es que, aunque la mayoría de los entrevistados reconocen que la decadencia económica y cultural del poblado, es un hecho; no son relatos de disidencia política, sino más bien críticos. Pero que resuelven con el archienemigo común del bloqueo económico, y en algunos casos se aseguraron de ratificar el “compromiso adquirido con el sistema imperante” aunque sus testimonios, y el hecho de atreverse a contar versiones divergentes de la historia oficial, pongan en duda esto, porque develan una producción de sentidos divergente. (Como si ya no estuvieran dispuestos a proteger aquel pasado, que pone en cuestión el presente, aunque no se atrevan a desprenderse de ese lugar a salvo que es el discurso oficial).

Se evidencian olvidos en cuanto a los valores tradicionales, y la moral. Lo cual es denunciado por los informantes: “Entonces viene un guajiro del campo que tiene más cultura que la gente del pueblo, porque a mí aquí me conoce todo el mundo de los años que llevo viviendo en este pueblo, pá que no me saluden a mí, unos maestros.” (Ramón Olivera Yera, 83 años corpus 2022, exadministrador y jefe de finca)

Por lo que quisiera enfatizar que en la narrativa de la memoria oral iguarence, se pueden evidenciar narrativas de representación del pasado que configuran **memorias traumáticas**, **memorias residuales** y **memorias silenciadas** con respecto al involucramiento de las

personas en guerras y épicas que son ajenas a sus necesidades de lucha, con respecto a la represión de elementos decisores (antes y después de la Revolución), con respecto a las crisis económicas y a la reconfiguración del modo de vida tradicional del pueblo.

5.3.2 Memorias mágicas

Memorias mágicas, les llamo a esas que recuperan del acervo popular la mística, la religiosidad y la mitología de los campos cubanos (o de otros parajes del mundo). También depositarias de nodos históricos y referentes preestablecidos por la institucionalización del conocimiento. Así mismo, el narratorio de este folklor, como de la narrativa toda, aporta a la fuente oral originaria matices y elementos que provienen de su propia imaginación al visualizar lo narrado. Lo cual exporta a sus narratorios, y sucesivamente, se enriquece un mismo relato con estas memorias imaginadas del mismo.

Aunque con menos prevalencia que en 2008 el corpus 2022, también reproduce un marco de memoria de representación mitológica, aunque aporta una conciencia mágico religiosa menos variada en cuanto a símbolos, motivos, personajes y escenarios. En el que sobresalen como principales unidades temáticas las narraciones sobre luces, aparecidos, botijas enterradas y entorno a un perro grande negro. Los actos mágicos se refugian en la naturaleza de la periferia, principalmente en La Loma de la Vaquería ubicada a la entrada del pueblo, y los alrededores de este. Apenas se mencionan los velorios de santos, que constituyen un escenario común de la narración oral iguarence por los cuentos que allí se hacían (y es que para el 2008 algunas familias habían recuperado esta tradición de velar a los santos, pero pasada la pandemia y con el gran oleaje migratorio de jóvenes se ha dejado de realizar).

Mientras que en 2008 se encontraban puntos de saturación con respecto a otros personajes además de la luz blanca y el perro deforme; como los muertos o sus espíritus, la llorona, la Virgen de la Caridad del Cobre, la magia misma en un nivel actante.

Entonce' la dueña de la casa; -Hija no tengas miedo de que eso no es ningún muerto ni na', eso es magia que hay aquí, nosotros estamos adapta'as a eso y no tenemos miedo ¡porque eso es una cosa que eso no le hace daño a nadie! (Graciela Arias Conciso, 75 años corpus 2008, emigrada)

En el relato de esta colaboradora de 2008 la madre ocupa un lugar importante como cuidadora y matrona del hogar, se muestra un hogar numeroso, como símbolo de resguardo y de apoyo familiar. Quince años después su sobrino me cuenta lo siguiente:

MGP: (interrumpe): Sí, mira aquí se decían que aquí en la curva de Agustín Sánchez, por ahí, en esa ceiba que hay ahí [señala con la mano], se decía que salía un perro con (00:04:50). Mucha gente dice que lo vio, otra gente dice que era mentira. Había una presa allá atrás, que hoy por hoy se llama la presa del Güije, que cuando aquello se decía que salía un güije ahí. Un güije es un negrito prieto, según la gente, ¿no? YYY, bueno, historias de esas... Ahí en la cerca esa, en la finca de Los Perdomo, en esa cerca ahí salía una mujer gritando. Salía. ¡Gritando y gritando! Dicen que era una mujer que perdió un niño, y así, historias de esas [se encoje de hombros]. Antiguas. Nadie sabe si fueron ciertas o fueron inciertas. Eran historias del pueblo, aquí... ¡Y casas que se quedaban cosas adentro y rrrrruuuuu!, y se levantaban la gente y todo normal. Él se caía, se caían los calderos de la cocina, un tropelaje adentro [el tono es como de enumeración]. Entonces se decía que esa casa estaba embrujá. No, ah [abre

los ojos]. ¡Aquí hay cosas! Igual que todos los pueblos, que todos los pueblos tienen su historia. Y genteeee que cuenta. (Salomón Senea Arias, 77 años corpus 2022, custodio)

Se puede apreciar como cambió la forma del cuento ya que se pierden detalles de este. Otro elemento importante de reconfiguración del sentido en narrativas recopiladas en 2022 con respecto a 2008, tiene que ver con el modo en que se abordan y reconfiguran **memorias de la diferencia**, en este caso se expresa en el juego de roles asociado a cada género. En 2008 emerge el respeto y la autoridad que se le reconoce a la madre, ya que es ella quien cuenta las historias a sus hijas para que o bien aprendan lo necesario para lidiar con el mundo exterior, o bien se les muestra el “afuera peligroso” para que continúen bajo el resguardo del hogar.

Quince años después aquel sobrino ponen en cuestión de un golpe todas las historias contadas a él por su tía. Además de que en 2008 las protagonistas femeninas tenían rol de virgen, llorona etc; en este 2022 el lugar de los héroes continúan ocupándolo los hombres, persisten prototipos de mujeres en rol de ama de casas, aquejadas, censuradas y demás; pero me llaman la atención ciertas referencias de empoderamiento: A) el relato autobiográfico de Elenita, quien renuncia a su cargo de dirigente política para continuar la tradición religiosa de su padre, y el propio relato contado por ella sobre las madres del pueblo quienes dan sepultura a los jóvenes ajusticiados. B) “Sí se hacen cuentos, pero en el campo, mira había una vieja, la vieja Rosalba que tenía un revólver (...) (Ramón Olivera Yera, 83 años, dueño y exadministrador de una finca, corpus 2022) D) Y el relato sobre una señora inválida, esposa de un boticario, quien, a pesar de ser representada como una persona desvalida, se le describe en situación de hacerse útil a otros.

5.3.3 Memorias habituales

Si traemos a colación las **memorias habituales** descritas anteriormente, y las ponemos en relación con estas reconfiguraciones del olvido, se puede observar, por ejemplo, que en el corpus de 2008 aparecen otros objetos (además de las botijas) cotidianos mitificados luego por el argot popular como el machete y las cadenas. Entre los escenarios críticos a la acción mágica sobresalían también (en la edición anterior) el cementerio, las casas de las personas adineradas, las calles solitarias de noche y fechas críticas como el día de Santa Bárbara.

“Estoy sentada en una dulcería instalada hace poco en el pueblo, en la antigua casa de la familia Martinto. Llueve y al frente me queda la casa de la llamada familia Bililos. Le pregunto a mi abuelita si todavía se cuentan historia sobre esa casa. Me dice que ya no, que ya ahí ha vivió mucha gente, y que ya nadie dice nada “de que se caiga la losa pro la noche ni na” (Diario de Campo, 11 de julio de 2022)

Estos olvidos se deben a que muchos de los ancianos que entrevisté en 2008 o bien murieron o emigraron con sus hijos a la ciudad. Y esta es una problemática actual, el hecho de que muchos de aquellos cuentos cada vez haya que irlos a buscar o bien diluidos en el relato urbano, o bien en las bitácoras publicadas por escribanos y etnógrafos.

Además, las nuevas tecnologías de la comunicación obnubilan escenarios de reunión social más contemporáneos incluso que los velorios y las reuniones de campesino, como lo eran a finales de los 90, las reuniones vecinales nocturnas, o la colada de café en la tarde. “Hoy todo el mundo tiene celular, yo soy una vieja y no se andar con un celular ¿por qué? Porque no tuve oportunidades, pero hoy un niño así chiquitico anda con celular, mi nieta tiene

nueve años y anda con celular. Todo va cambiando, la vida, los jóvenes.” (Notas de campo Lala Arozarena Zamora, 64 años, ama de casa, corpus 2022)

A continuación, se puede observar el ejemplo de cómo a los cementerios, un lugar crítico en el que ocurren actos milagrosos en 2008; ahora adquieren una connotación menos mística, se despoja un poco de ese contenido, pero reaparece en la historia local con otras connotaciones: de lo sagrado, lo puro. Esta es también una narrativa que se mueve de lo figurativo a lo concreto:

El padre de Julita el que se murió dice que estaba arriando las bestias por ahí, que era arriero, y fue dar allá a las cañas de los Cárdenas, por orilla del cementerio y cuando llegó, un domingo no había nadie, estaba la tarde silenciosa, así (pasa la mano por el aire con lentitud, palmas al suelo), no había ni una persona. Entonces cuando llegó ahí, se desmontó montó del caballo, hizo así (acción de desatar el nudo de una rienda), sintió una cosa que hizo ¡trácate! (hace primer intento de saltar del mueble), miró, había una mujer vestía de blanco, zapatos blancos, todo blanco y con una niña cargá. Dice que oye él se imaginó que era la Virgen de la Caridad. (Faustino Jobito Días, 88 años corpus 2008, fallecido)

Naa...las historias del cementerio son gente que ven por los cristales y traen una lú en la mano, y ven el reflejo allá y creen que es la luz que te salió y es el mismo reflejo que tu llevas. (Pedro Amador Canche, 80 años corpus 2022 tornero retirado).

5.3.4 *Memorias imaginadas*

Por ahí por La loma del jagüey pasaba un perro con una cadena ahí que puso a correr a mucha gente y llegaba por allá por la vaquería. Y dicen que al final cuando el perro se iba pasaba un hombre muerto vesti'o de blanco en un caballo pa' arriba y pa' abajo.

(Faustino Jobito Días³³, 88 años corpus 2008, fallecido).

La imaginación atraviesa el proceso de producción de conciencia sobre un pasado común, como lo vamos a ver con el caso de Nancy Olivera, quien altera la realidad para recrear una proximidad con el héroe Camilo Cienfuegos. Tal cual en el 2008 ella hace mucho énfasis en el recuerdo del Triunfo de la Revolución, cuando conoció a Camilo. Su visión es idílica de ese momento se puede notar en esta comparación de narrativas; ya que la evidencia del regalo nunca es mostrada, no coinciden incluso (en 2008 un alforja y en 2022 se trata de una pañoleta). Sin embargo, aunque la trama es re-imaginada, el sentido del relato es el mismo. Y esa es su verdad, la cristalización de un hecho significativo de la historia del poblado, pero desde una pequeña alteración en la sucesión de los acontecimientos, o del argumento de este relato, para conseguir un lugar coprotagonico junto al personaje más querido por esa zona.

Y todo fue por Camilo Cienfuegos y William Gálvez, desde que entraron aquí a este poblado dijeron de de'so. ¡Ese día fue maravilloso! Eh, eh a mí me regaló una alforja y... una alforja es una cosita que es así como un corazón (2008).

Camilo, ¿le puedo dar un beso? Eso salió en el periódico, lo escribiste tú, ¿No Dorita? Y entonces dice: “¿cómo que no mi niña?” Nos abrazó a las dos y nos hizo así, [cierra los puños y encoge los hombros como si las estuvieran abrazando, sonrío y aprieta los

labios] Entonces cogió, sacó dos pañuelos que venían con unas esposas y cogió y nos los puso en el cuello [cierra los ojos y suspira] decía: “Movimiento 26 de julio” de lo más contento, de lo más contento, ¡y ahí le pedimos la escuela! [sonríe y abre los ojos] (2022). (Narración de un mismo entrevistado en dos períodos diferentes. 2008 y 2022. Nancy Olvera Zoto, cartera jubilada del poblado, 74 años en 2022)

A modo general, este es el marco de memoria que predomina cuando se les pide a las personas reconstruir el hecho, o el recuerdo que tienen de Camilo Cienfuegos, y de su tropa³⁴. Incluso una de las entrevistadas muestra una fotografía junto a uno de los rebeldes, como un pequeño trofeo de quinceañera. Cada uno desde su subjetividad hace sentido de ese pasado, pero tributan sin dudas a esta emotividad compartida de alegría, júbilo, triunfo, cariño hacia Camilo, cristalizada en la memoria colectiva. En todo caso es un recuerdo que se resguarda del presente triste, en que Camilo ya no está.

Así mismo sucede con los actos mágicos, con menos incidencia que en 2008, pero los narradores se introducen dentro de los relatos y toman acción, al afirmar que ellos sí vieron una luz o un aparecido mentado por sus antecesores “eso sí es verdad que yo lo vi”. Además, la imaginación también atañe al narratorio que se apropia del relato; se produce así un interesante acto de comunicación mediante la imaginación colectiva de un pasado al que pueden acceder desde la transmisión oral de este.

5.3.5 Memorias residuales y/o emergentes

Entiendo por narrativas de lo residual o emergentes, estas que comienzan a aflorar en los relatos actuales, para ofrecernos una visión dicotómica y divergente del relato instituido.

Digamos, que lo nuevo, en este proceso de comparación; pero que de algún modo ha estado sustancialmente en la historia oral de cada persona.

Esas que a veces es necesario ir a buscarlas en procesos de asimilación del trauma o en silencios aún dolorosos y aterrados de la memoria social, pero que, en otros momentos, muestran un claro espíritu de denuncia, y de verificación de los hechos a través de su testimonio. Por ejemplo, en el corpus 2022 se ofrece una visión divergente del relato oficial con respecto a los alzamientos contra el gobierno revolucionario que se sucedieron en el país. Es representativo de esto la narrativa de Elena Zamora, en la cual converge una visión desde lo maternal, una configuración del recuerdo a contrapelo del discurso de poder que describo arriba de despersonalización de estos guerrilleros disidentes.

Para que se entienda mejor, téngase en cuenta que se hace referencia a una ofensiva que se llevó a cabo por La Seguridad Cubana; milicianos y combatientes del Ejército Rebelde en ciudades y campos fueron convocados para limpiar el país de bandas contrarrevolucionarias²¹ de “alzaos” financiadas por la CIA³⁵. El relato de esta entrevistada es divergente del relato oficial porque se instrumenta desde la humanización de los "delincuentes". La compasión por la juventud truncada, el dolor de madre que pudiera compartir con otras mujeres (madres como ella) están presentes. Superpone los códigos humanos por encima de las doctrinas políticas o religiosas, y sus vivencias son enunciadas por Elena como un relato otro, desde una interpretación del pasado que se afina en la subjetividad para darnos destellos de un recuerdo (inolvidable) a contrapelo de la narrativa oficial de ajusticiamiento y persecución de las bandas de caudillos.

²¹Los términos instituidos para referirnos en Cuba a estos agentes resultaron: “lucha contra bandidos”.

La subjetividad se manifiesta en este como en otros testimonios, como un modulador de la producción de sentidos sobre este hecho, que, - reitero para ofrecer claridad al respecto- fue la “limpia de bandas contrarrevolucionarias en Cuba al principio de la Revolución mediante la convocatoria al “pueblo unido y aguerrido”, a las milicias revolucionarias, la Federación de Mujeres Cubanas, y los Comités de Defensa de la Revolución.

“Había dos trigueños de un pelo negro ¡lindo! que decían que era de Camagüey. Y les dije a unas gentes vamos a buscar a todos los familiares de los alzaos de aquí de Iguará, pa’ que los limpien, y los velen y los entierren. Y a las mujeres entraban al cementerio: ¿usted reconoce a este, si es que lo tiene decidido, este es fulano, este es mengano. ¡bueno! Era el nombre, la familia al fin ¡Conclusiones! Y los enterraba. Esa historiaaaa esta que está aquí (se golpea el pecho) las vivió. (Elena Zamora Osuna, mujer jubilada, 82 años)

A continuación, se ofrece otra narrativa relacionada con el mismo hecho, pero desde una apropiación del sentido otra. El entrevistado no es el protagonista del hecho, sino un conocido suyo, al cual identifica como un héroe anónimo. Se evidencia una interpretación diferente de los hechos, pues aquí los “alza’os” son despersonalizados, representados como bandidos enemigos del pueblo trabajador (visión estructuralista de la historia oficial), pero se puede observar un momento de consenso con la entrevistada Elena ya que prevalece una configuración de pueblo unido, en defensa de dades que son cercanas a las personas, por encima de la misión revolucionaria de defensa de la patria. En estos casos, Lino es un héroe porque defendió el salario de los trabajadores.

Sin embargo, al fin y al cabo, botaron a Lino Manso del Partido porque no iba a las reuniones. No, en serio, cuando ese hombre se la jugó ahí cuerpo a cuerpo. ¡Deberían hacerle un busto ahí! [señala la altura de un busto] Si no pregunta en Piñero pa' que usted vea [señala la altura de un busto]. ¡Un busto ahí para Lino Manso! (Orly Olivera del Sol, hombre jubilado, 87 años corpus 2022)

¡Y caminaban por la calle, y gritábamos!” (refiriéndose a la toma del poblado por los rebeldes en el año 1959) (Elena Zamora Osuna, mujer jubilada, 82 años corpus 2022)

En el plano residual también se evidencian pactos del sentido que se le da al pasado en relación con el juego, los rodeos, las parrandas, festividades navideñas, la familia Delgado. En el caso de los juegos como la lotería, se opone la diversión, la comunidad que creaban al sentido de delito y corrupción que les dio el estado. Así mismo los rodeos y peleas de gallos se defienden desde la tradición a contrapelo del relato de maltrato animal y barbarie. Las festividades navideñas y las parrandas representan la alegría y el alma insepulta del pueblo. La familia Delgado son recordados como los ricos que no eran tan malos como otros ricos.

(...) los Delgado sí eran personas buenas, tenían su dinero y demás pero bueno, no eran malo. Mira a mí no me trataron mal y Doña Elvira dio mucha ayuda aquí en Iguará. Julián Gonzáles también no era malo. (Graciela, Arias, Consenso, 75 años, corpus 2008, retirada, emigró de Cuba)

Pancho Delgado, era un rico que tenía esa casa del estilo inglés, cierro los ojos y me parece estar viendo aquella casa, [cierra los ojos y los vuelve a abrir.] Brindaba

muchas veces la comida, ropa, y ayudaba a esas personas. La mujer de Pancho, Doña Elvira, mayormente. Pero eso venía mucho y venían aquí ahora. (Ana Orosco del Sol, 86 años, jubilada y agricultora corpus 2022)

Y al cruzar narrativas sobre héroes idealizados en la memoria popular iguareense, encontramos que los protagonistas (Camilo Cienfuegos, Pancho Delgado, Julián Gonzáles, Abilio Gonzáles, Santos y su hijo Rodobaldo Perdomo, el policía Nené Pinocho, el farmacéutico Villa) son caracterizados desde la jovialidad, lo campechano, la alegría y lo picaresco. Por ejemplo, en la siguiente narrativa se caricaturiza a una autoridad del poblado, un vigilante de la Policía Nacional Revolucionaria muy querido en Iguará. Y a quienes todos recuerdan como un ser pintoresco: “Mira y las historias que hacía de los de los bandidos [aplaude y se hecha hacia atrás, da una patadita en el piso] Ay, hija, que había apresado un Ninja. Y un buen maestro [se tapa la cara con las manos]” (Ana Orosco del Sol y Eduardo del Sol Orosco, 86 y 60 años, jubilada y maestro devenido agricultor, corpus 2022)

Y todo esto configura también ese marco de interpretación del pasado que en la ruralidad cubana ha estado signado por la chanza y la picardía. Desde las artes tradicionales, lo popular dialoga con lo épico y con los valores que se cristalizan en el imaginario rural.

Entonce le preguntó a Pepe Ramo' porque Pepe Ramo' y yo nos ponemo' a cada rato a controversiar, él le preguntó a Pepe Ramo' que, qué cosa era la palabra vespertina y Pepe no le supo contestar, le contestó una décima ahí. Entonce' yo le saqué una que dice: La palabra vespertina yo sí la conozco en algo/. Es un palo, flaco, largo/ Jorobete'a con espina/. Jajaja. El viejo se echó garra a las cabeza esa, [se toca la

cabeza]) ¡Uyuyuy, chico!, tú no eres poeta te ere un cuero, jajajaja. (Pedro Sosa, 90 años corpus 2008, grupo focal familia Sosa, fallecido 2022)

De modo que el acervo de tradiciones orales que perviven en la memoria colectiva también da cuenta de estas memorias residuales, emergentes en el contexto de lo popular, en la frontera en que lo tradicional se resiste a desaparecer incluso en una cotidianidad signada por el neoliberalismo liberal y la globalización.

Conclusiones del capítulo

Este análisis arroja la emergencia de memorias subterráneas en la narrativa oral recopilada en Iguará en 2008, con respecto al corpus producido en 2008. Estas dan cuenta de la presencia de memorias traumáticas, residuales y en pugna con el relato oficial. Lo cual me impulsa a pensar la memoria como un dispositivo de resistencia. Aunque tampoco podemos ser ajenos que las dominancias en la memoria colectiva de Iguará, las que se reconfiguran desde su centro hacia afuera, es decir, desde el acervo de lo tradicional. Pero sobre todo a contrapelo de una historia oficializada por el adoctrinamiento, la ideología, la historización, la instrumentación del olvido y la modernización. La memoria colectiva local, también se reconfigura en un sentido estructurante del relato nacional e internacional, ya que aporta nuevas construcciones de sentido a esas memorias oficiales vivientes, cual nodos de articulación de los recuerdos y del conocimiento de estos. Pero se desprenden de esos nodos, memorias supervivientes a configuraciones de regímenes de verdad. Como he descrito, predomina una conciencia de representación social de las luchas y la vida cotidiana verificable. Pero esto no suscribe la presencia de relatos que responden al imaginario mágico religioso del poblado. Considero que la decadencia actual del poblado, la configuración de biografías más nutridas de instrucción y civismo, así como la irrupción

de medios de comunicación y la transformación de las familias, están presentes en el análisis del corpus 2022 con respecto al 2023.

Capítulo VI

El tiempo, un territorio imaginado en la memoria oral de Iguará

Introducción al análisis

A la vuelta de 15 años la memoria colectiva de Iguará es reconfigurada por elementos como la familia, las religiones, la emigración, la política, la escuela, y el tiempo mismo entre otros. Tributan a la aparición de nuevos sentidos compartidos del relato recopilado en 2008. En este capítulo doy cuenta de esas emergencias a través de la comparación, y qué temporalidades adquieren, enmarcan y prefiguran estas memorias.

En el análisis y registro de estas narrativas emergentes de la memoria oral de Iguará, me auxilié de unas tablas 2008-2022; que me permitieron contrastar los materiales con respecto; en este primer apartado, a las subcategorías enunciadas por Jelin (2002) silencios, olvidos, recuerdos e imaginaciones. En un segundo momento puse en perspectiva tramas, sucesos, enmarques, proyección escénica de los narradores y las narrativas mismas como forma que contiene el relato y por tanto afecta esa transmisión de los recuerdos mediante la comunicación oral. Relacioné la producción de sentidos en una cadena de sucesos, que me permitió constatar la narratividad como una estructura profunda (Ricoeur, 1981) de transmisión del conocimiento histórico. Y al final de ese pequeño viaje decidí intentar un acercamiento a las temporalidades de la memoria narrativa de Iguará.

Si bien no es objetivo de este estudio describir el fenómeno de la transmisión oral de conocimientos durante los 15 años que separan la producción de un corpus de otro; me atrevo a este análisis, digamos cartográfico, de la memoria narrativa de Iguará porque encuentro su viabilidad en la abundancia de materiales recopilados, y en el tiempo de

permanencia que he tenido en el poblado, en donde crecí, residí casi toda mi vida, mantengo un lazo muy estrecho y una comunicación constante.

De modo que, en el siguiente capítulo busco argumentar la presencia de tiempos distintos, el recuperado en 2008 y el producido en 2022; aunque tienen puntos de contacto, así como las fragmentaciones al interior de estos. La fragmentación también se representa en diferentes periodos históricos; antes y después del triunfo de la Revolución, por ejemplo. Además de que el tiempo narrado se aleja en los relatos de contenido mágico religioso del tiempo vivido, real o estructurado.

Inspirada en la investigación *Vida Cotidiana y Memoria. Historia de la Gente común en un barrio de Guadalajara* (2004, p. 82) recupero a Paul Ricoeur (1990) y a Le Goff (1991), además de Jelin (2008).

(...) lo que diferencia a la crónica de la narrativa histórica es que la primera nada más da cuenta del acontecimiento, mientras que la segunda lo ubica en una estructura de temporalidad. No en una serie continua sino un entramado a través del cual una “secuencia de acontecimientos dispersos se configuran con el fin de representar simbólicamente lo que de otro modo sería inexplicable en el lenguaje, a saber, la experiencia del tiempo (Ricoeur, 1990 en Castillo, 2004, p 82).

(...) la nueva historia, la que pretende crear una historia a partir de la memoria colectiva puede interpretarse como “una revolución en la memoria” cuyos ejes serían: problemas contemporáneos y tratamientos retrospectivos; renuncia a la temporalidad lineal tomando en cuenta los múltiples tiempos vividos y el arraigo de lo individual en lo social y en lo colectivo (Ricoeur, 1990 en Castillo, 2004, p 82).

En mi tesis de grado puede apreciar que la fórmula, la repetición y la estética, constituyen caracteres de la oralidad, pero el mayor tributo de la narración resulta su propiedad de existir en el tiempo y de transcurrir dentro de él como aparato substancial (Guillén, 2008 p. 16). Por lo cual me gustaría redescubrir esto en un nuevo corpus de narrativas orales.

6.1 Temporalidades fragmentadas en la memoria narrativa local

El tiempo se encuentra subdividido en estas narraciones de variadas formas. En primer lugar, por medio de fechas o períodos significativos del año: noche buena, día de reyes, lo de enero, 19 de marzo, aniversario del patrono. En un nivel inferior, por medio de los días de la semana donde los viernes resultan emblemáticos (sobre todo en el Corpus 2008). Finalmente, el día está segmentado en momentos críticos: la media noche, la noche, el ocaso. El tiempo emerge fragmentado, disperso y nostálgico, si bien en 2008 predominaba un tiempo nostálgico, perdido en la propia temporalidad del relato “el tiempo de antes”. Se trata de un código en vivo “ante” (el tiempo de ante, la gente de ante, eso fue ante, eso lo decían ante la gente), que resulta útil para estudiar esa territorialidad (espacio- tiempo-significados) como elemento de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva local.

“De antes, los bailes, y los velorios” (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años).

“Después del triunfo de la Revolución estuve viviendo un tiempo en Venegas, luego en una comunidad que le dicen la Gloria (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años).”

Acompaño esta reflexión metodológica con un ensayo de la manifestación del tiempo como elemento de transición en la reconfiguración cultural de la memoria oral iguarense. Ha sido

diseñado sobre estas entrevistas, mi diario de campo, material complementario para la reconstrucción de las fuentes orales; y a partir de mi propia experiencia acumulada durante los diferentes acercamientos a los materiales, a los colaboradores, al poblado y a mis recuerdos. Ensayo así un mapa de temporalidades de la memoria narrativa “el tiempo de ante” (el que narran los pobres), el tiempo inmediato al triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959 (el que narran las familias más adineradas del poblado); el período post revolucionario (de restitución, populismo, justicia y empoderamiento de los obreros y los oprimidos), y las temporalidades asociadas a las crisis económicas del 90 y postpandemia, esta última en medio de una revolución tecnológica que está reconfigurando la propia temporalidad de la vida cotidiana de las personas iguarenses.

Pero lo más interesante es que no es el mismo tiempo el recopilado en 2008 que el producido en 2022. Son nuevas miradas al pasado que producen nuevas relaciones este, un tiempo recobrado desde marcos de presente diferentes

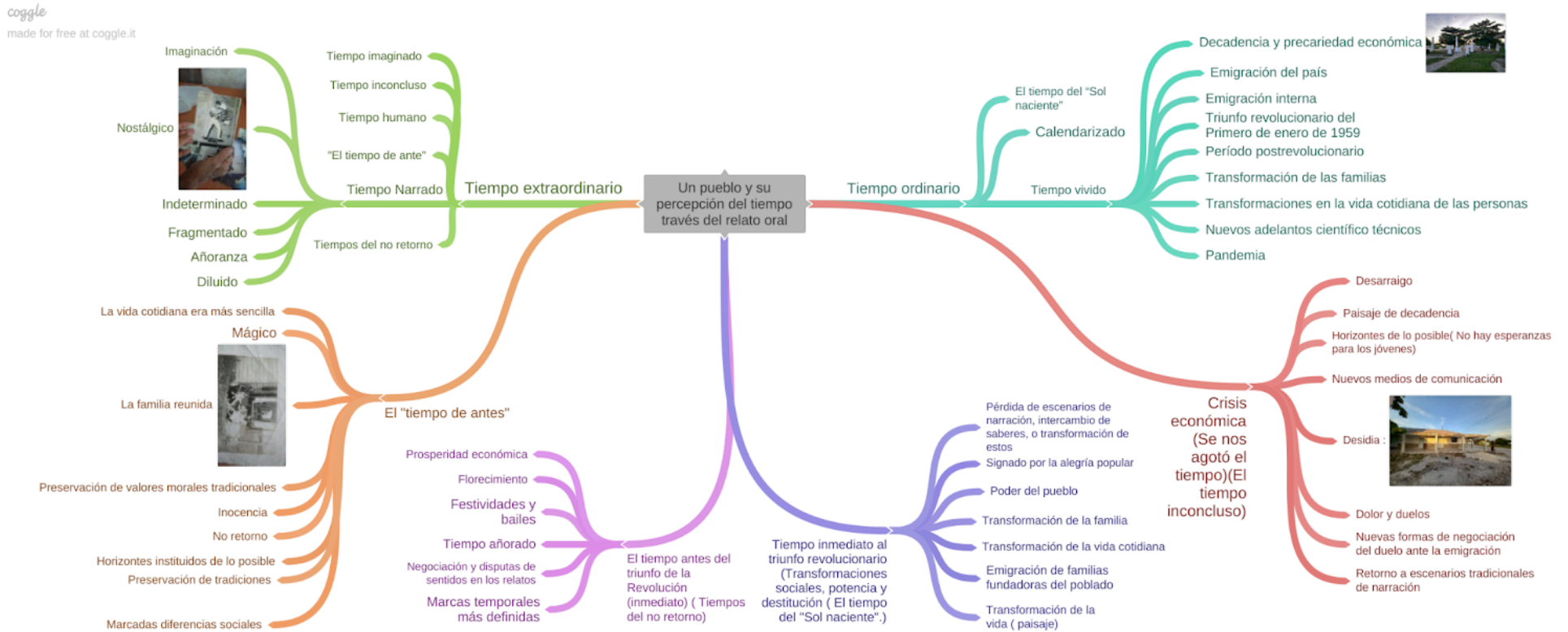


Figura 4. Mapa de temporalidades en la memoria narrativa iguarene.

6.1.1 El “*tiempo de ante*”

La cuentística iguarense producida en 2008 se desarrolla dentro de un tiempo no solo pretérito, sino perdido: en “el tiempo de ante” ó “esos eran cuento de misterios de antes”. Evoca la cotidianeidad y el modo de vida de algunos años atrás: ¡Ehhhhhh, je! (Alza los brazos y simula aplausos) ¡Ay y yo salía! Yo quisiera que tu vieras ja ja (da un aplauso frente a la nariz, se balancea un poco en el asiento y se ríe) ¡Esto fue en el setenta! (Irian Medina). Los informantes hablan de la pérdida de creencias y de una visión del mundo que desapareció y predomina una perspectiva nostálgica hacia el pasado, estadio de ensueños y encantamientos, de la ingenuidad con que se concebía el mundo y los elementos dentro de él. Con ello la añoranza por lo que fue y lo que resulta irreversible; un tiempo mágico transitado por desconocidos. Este es contraproducente dentro del tiempo histórico real, los colaboradores de uno y otro corpus se identifican con sus narrativas desde una relación distante, respetuosa, como si representara la herencia de una sabiduría transmitida por ancestros. Además, al ubicar los relatos en ese tiempo indeterminado, el narrador se libera de la responsabilidad sobre la veracidad de los hechos narrados.

“y así por ese estilo, muchas cosas que han pasa'o pero yo ni me recuerdo ya. Pero...ya te digo, esas son cosas que yo oí, de hace muchos años pa' ca' yo no he visto nada, ni más nunca más na', ni he visto luces ni he visto más na yo nooo. ((Luis José Osuna, corpus 2008, jubilado, fallecido actualmente)

Coexisten marcas temporales alusivas a momentos críticos del decurso. Faustino Jobito Días ubica el nudo de su primera narración durante la media noche, momento de tránsito donde la noche se vuelve más intensa: dice que pegaron a esca/bar, esca/bar y a media

noche sacaron una tinaja (Faustino Jobito Días²², 88 años corpus 2008, fallecido). Resulta la hora en que el día comienza y termina y el espacio mítico donde ocurren los encantamientos: “como a media noche se siente un escándalo y tiro, y entonces ¿qué pasa? Pusieron magia allí “.

6.1.2 El tiempo del “Sol naciente”

Este es un tiempo, o un territorio de la memoria colectiva, signado por la alegría, el júbilo y la esperanza. En ambos corpus Irian Medina cuenta sobre las celebraciones y conquistas del pueblo, en un momento de la narración se deja llevar por el júbilo del relato, se introduce en el hilo dramático y afirma: Iguará es ¡vaya! tiene un circo, tiene muchas cosas lindas, tanto antes del triunfo, antes del triunfo y después del triunfo son más lindas todavía. [] Esta revolución llegó y, ¡el as de la victoria!, (palmada) llegó Fidel y ¡aquí estamos!”.

De esa forma los pobladores explican su vida, y sus propias palabras, ya sea a través de la actividad gestual o la opinión, a veces desmesurada, sobre su concepción del mundo y su cotidianeidad:

Mira, ya en los años 60 surgen las agrupaciones que les llamaban Combos, que eran agrupaciones musicales, con el mismo estilo de ese tipo de música de los Beatles, Fórmula Quinta, y entonces se contrataba un grupo musical y se daba una fiesta aquí ya. Después del triunfo de La Revolución, ahí en la Sociedad Obrero Campesina tocaban todos los fines de semana y entre semana diferentes conjuntos de diferentes lugares: de aquí, de Venegas, de Santa Clara, del país entero. (Ana Orosco del Sol y

²² Las narraciones de este señor vieron la luz en una columna del periódico Escambray en Sancti Spíritus, Cuba, llamada: Crónicas de Iguará. La crónica en que recreé estas historias llevaba por título: “Tiempo de botijas”. Uso su nombre real precisamente, por su carácter édito.

Eduardo del Sol Orosco, 86 y 60 años, jubilada y maestro devenido agricultor, corpus 2022)

Sin embargo, el cambio de sistema producido en 1959 significó también un cambio de identidad, la irrupción de la educación en una comunidad enajenada, adscrita a su mundo mítico-religioso interno. El cambio opera en cuanto a niveles de importancia de la actividad del hombre y ello ocupa la pérdida de los escenarios donde, no solo se materializaba la narración, sino gran parte de la tradición oral del poblado. Los velorios, las reuniones familiares y los juegos de mesa, resultan orillados por la rapidez de los nuevos períodos.

6.1.3 Tiempos del no retorno

Los relatos recurren a varias etapas de la historia del pueblo, la mayoría (tanto en 2008 y 2022) apuntan al modo de vida capitalista, marcado por la explotación, la desigualdad social, la mortalidad infantil y la miseria entre otros rasgos fundamentales. Muestran una diferenciación entre el antes y el después dentro de la forma de vida y la conciencia social de los pobladores. Las narraciones abortan dos grandes grupos tipo en cuanto a definición de sus personajes. Los ricos y los pobres resultan sus codificaciones. En la producción de 2008 se muestran a los ricos con un perfil de personas regias, impositivas y crueles o bien muy ricos, caritativos y joviales. Los pobres se autorepresentan como masa homogénea, “(...) con un hambre y una desesperación que eso valla, ¡daba miedo! (Grupo Focal Familia O'Campo) y también temerosos, trabajadores, honestos, humildes, alegres, dadivosos y sensibles al arte popular, a pesar -de la ignorancia extrema y la malnutrición. En 2022 también se representan de este modo el tiempo anterior al triunfo de la Revolución, que si bien es reconocido en los relatos como “tiempo de antes” casi siempre le ponen el apellido, el tiempo de antes de la Revolución, o el tiempo de Batista, o cuando los casquitos, para

referirse a lo “feo”, lo que se fijó en la memoria como un tiempo que no debe ser repetido bajo ningún concepto, el tiempo de no retorno.

Y en Cuba no hay desocupa' o, porque mire como está la tierra ahí, ¿por qué no vienen a trabajar para ahí los desocupa' os? [y entonces ante no había nadie trabajando, porque todo era agricultura] Antee un boticario aquí en Iguará, tres médico, y los comerciantes, pero lo que había era agricultura. Ante no había desempleado entonces. Era agricultura. Tú sabe lo que es con una hamaca al hombre irse al veguerío al lao de Cabaiguán a ver si encontraba hoja de tabaco, o cualquier otro trabajo que te quisieran dar.

(Pedro Aponte Iriarte y Oreste del Sol Aponte, 80 y 82 años, corpus 2022)

Sin embargo, este tiempo de no retorno también aparece en los años 90, con la primera crisis económica posterior al triunfo, y emerge hoy día en una narrativa de miedo, de cuatela “estamos volviendo al período especial”. Es ese también un tiempo de pobres como masa hambrienta, de noches sin electricidad en que los escenarios de la narración oral emigraron o reaparecieron en las vecindades. Lo curioso es como este “tiempo de no retorno” regresa en la producción simbólica sobre el pasado, en ausencia de un consciente trabajo de memoria.

6.1.4 Se nos agotó el tiempo

En la actualidad se construye una memoria de desesperanza y amargura. La nostalgia que emergía en las narrativas recopiladas en 2008 ahora se reconfigura en resentimiento, añoranza por la tierra prometida. Es un tiempo ansioso y desesperado para las nuevas generaciones, que tienen la posibilidad de escapar de este mediante la emigración, o la

explotan en pequeños brotes de disidencia. El horizonte de lo posible es el fin, la nada que ya se acerca, o el caos y la anarquía.

Otros buscan escapar mediante la tecnología las redes sociales, que les permite acceder al exterior, y asumir otra narrativa de enajenación, la del neoliberalismo liberal. Es un tiempo sofocado por el desencanto y el autoritarismo, en que las huellas del pasado se hacen mucho más notorias, al igual que la disputa por el sentido que se le da este. Las historias de vida recopiladas en 2022 arrojan relatos divergentes del oficial, matices en la producción del sentido que emergen de lo subterráneo, y que demuestran su inconformidad mediante narraciones viriáticas²³.

6.1.5 Tiempo imaginado

El tiempo en la memoria colectiva de Iguará resulta un territorio imaginado, además de un territorio en disputa. El corpus producido en 2008 ubica todos estos relatos bajo la mirada idealizante del pasado, ambiguos por veces, vistos desde la nostalgia más celada. En 2022 también encontré indicios de salvaguardar estos relatos, ubicándolos “en el más allá” indeterminado. Por ejemplo, se cuenta sobre Pedro Ramos, un señor que tenía un “derrotero” con el cual buscaba tesoros escondidos, pero todos narran de su fracaso en esa empresa, mientras que, desde el terreno de lo mágico, el tesoro es dado en sueños al beneficiado, quien deberá hacerse acompañar de un segundo para que deje la vida a cabio. De modo que el tesoro sigue habitando el terreno de un espacio-tiempo significado desde la conciencia de representación mágico-religiosa. Por lo general en uno y otro corpus son ubicados en el “tiempo de antes”.

23 Que buscan fijar o relevar una verdad

En ese relato también es interesante la relación historia memoria, en la perspectiva de ficción y no ficción. El relato recuperado en 2008 se construye desde un sujeto identificado con la tradición de narrar cuentos mágicos. Lo cual afirmo porque lo escuchaba cuando niña.

Y cuando llevaban como siete días ya, le dijo, bueno, ustedes no quieren abandonar la casa, pero tienen que abandonarla, vengan conmigo y dice que fue y vio las carabelas caminando por el la'o del fogón...- rompan el fogón ese y por donde está la pata derecha del fogón, *escalben*, y dice que pegaron a *escalbar*, *escalbar* y a media noche sacaron una tinaja, ¡pero llena de oro! (abre las pupilas y marca en el aire el alto y el ancho del envase con las manos) y dice: -Pero no se queden aquí que el dueño se la quita-hicieron así y se fueron. Hicieron así y se fueron. Entonces lo único quedó por la mañana temprano, el dueño cuando llegó por la mañana tocando hizo ¡pam!, abrió la puerta de la cocina y cuando vio las vasijas vacías, aquello envuelto y to' y ..."¡ah encontraron una botija aquí!" Y ya nunca más supo de él, esos eran cuento de misterios de antes. (Faustino Jobito Días, corpus 2008, 88años, jubilado, fallecido en 2022)

En este relato, se evidencia una naturalización del tiempo humano, en este caso, del tiempo intrínseco al relato. No se busca insertarlo en una cronología universal, sino mostrar la herencia cultural que es la mística misma de las botijas. El tiempo ha sido liberado de su resolución en la estructura de lo históricamente comprobable.

6.1.6 El tiempo que no existe

En el corpus 2008, la imposibilidad de ubicar espacial y temporalmente algunos relatos me impide imaginarlos dentro de unas relaciones socioculturales concretas, entre los individuos y con sus contextos. Así que remite a una práctica cultural desanclada, no solo de la dimensión calendarizada del tiempo, sino de su dimensión humana. Por ejemplo, en algunos relatos del 2008, el tiempo narrado parece anterior al tiempo real, pero generalmente se afina en marcas que lejos de ubicarnos, indeterminan esa temporalidad narrada. “Después ella murió también al poco tiempo (Luís Medina, 78 años, campesino, corpus 2008); (...) o una vez... (Milagro Brito, 78 años, campesino, corpus 2008). Aunque en algunos casos lo matizan y definen adverbios de este tipo: cuando, nunca, todavía, después, mañana y algunas alusiones a horarios del día como las tres de la tarde, la media noche, simbólicos dentro de la ficción; no deja de resultar un elemento interesante esta desubicación del sentido del tiempo.

Porque los mismos niños, veíamos un cocuyo de noche ¡Muchacha! ¿Salir yo a acoger un cocuyo? ¡No! mi mamá no me dejaba por ... ¡a eso sí que le tenía miedo mi mamá! Porque sí se llevaban los niños personas que practicaban la brujería y se dedicaban a robar niños pa' secuestrarlo ¡pa' matarlo! ¿Puede explicar un poquito más? Sí, Mira la persona, antes, aquí había, mucho hechicero, brujo

¿Perdón...en Iguará?

Aquí, en Cuba, en Cuba, y aquí en Iguará también podía existir, porque crían en ese lugar ¿no? (...)

(Graciela, Arias, Consenso, 75 años, corpus 2008, retirada, emigró de Cuba)

6.1.5 Tiempo calendario

Como literatura de lo real, pareciera que la recopilación hecha para ambos estudios debiera arrojar un tiempo *real*, pero si ponemos en perspectiva ambos corpus; aunque el producido en 2022 se decanta un poco más por un tiempo situado espacialmente; predomina, como vengo explicando, un tiempo indeterminado. Sin embargo, podemos encontrar en 2008 marcas singulares, que articulan representación cronológica de sucesos, tales como horarios del día, fechas, años, acontecimientos históricos de un periodo etc. Y bueno eh, en cuanto a la Revolución eh, en el año cincuenta y nueve, (...) Ah y las carroza' nosotros las tuvimos hasta el setenta (Nancy Olvera Zoto, cartera jubilada del poblado, 74 años en 2022) (...) Aquello demoró seis o siete días para hacerlo y lo tuvimos que desbaratar en menos de 24 h. (José Solís Crespo (Chito), 74 años corpus 2008, jubilado)

Ahora bien, considero que tanto en el Corpus 2008 y 2022 existen dos divisiones que articulan la temporalidad de los relatos, en aquellos que apuntan a una conciencia de representación mágico religiosa (que son los más en 2008) las acciones se refugian en la nocturnidad, y en las que producen conciencia de representación épica, se recurre más al día (este resulta el espacio donde ocurre la actividad real del hombre. Pero en todos es evidente esa división día y noche. Chito cuenta sobre una luz que vio en lo alto de una ceiba, comienza el relato “Una vez yo siempre me iba de noche de aquí tarde ... (). El narrador anuncia el tiempo donde va a desarrollarse el acto ficticio, aparecerán el temor y la búsqueda del hogar como refugio. Sin embargo ... al otro día por la mañana, me levanté temprano y vine pa' la Ceiba a ver qué cosa, no vi nada, yo pensé que era algún... alguna

vela que alguien había encendi 'o (José Solís Crespo (Chito), 74 años corpus 2008, jubilado). El relato muestra claramente la oposición día-noche; la última sugestionada al informante debido al desconocimiento, el día en cambio se presta a la comprobación de los hechos, a la búsqueda de las causas, significa en el cuento la veracidad, la lógica y la seguridad en sí mismo del personaje.

Físicamente, podemos tener una idea del porqué de esta oposición tan marcada entre dos espacios de una misma unidad temporal. En la noche los objetos se confunden, aumentan de volumen a la vista humana y los contornos se difuminan. Y entre más miraba, más le veía hasta la lengua (Rolando Méndez, 88 años corpus 2008, deportista pelotero retirado). Además, en la historia cultural de todos los pueblos y en periodos específicos como el Romanticismo ha sido el lugar fantástico por excelencia.

Para 2022, se ha fortalecido la relación físico-cósmica, espacio-tiempo; una vez que adquiere dominancia la producción de una conciencia de representación de la épica local y la vida cotidiana iguarence. De modo que es posible, para mí, como narradora ubicar contextualmente los relatos, incluso estos se apoyan de fotografías, de la alusión a construcciones y direcciones específicas en el poblado; a personas vivas que puedan dar fe del tiempo narrado. Es entonces un tiempo humano, no diacrónico, pero que se acerca a su verificación y representación en la forma calendarizada que propone Ricoeur (2004, 808)

6.2 Las huellas del tiempo

La narrativa sobre la historia de Iguará, se reconstruye y se materializa en esas huellas que han ido quedando sementadas en el pueblo. Marcas temporales que devienen espacio y viceversa, al fin y al cabo, territorio en disputa por los sentidos al pasado local. Las alusiones a la ruina, al pueblo triste en contraposición del alegre asidero de circos y

parrandas, la memoria de nostalgia y el letargo de un tiempo viejo, pero persistente en su acción de desgaste. Todo esto es evidente en el paisaje local, es la huella que nos mantiene aferrados al tiempo de antes, que produce un silencio, una temporalidad inexistente con respecto a la pérdida tangencial de lugares considerados su patrimonio: La Casa de los Delgados, y el Aparcadero de Trenes de la Línea Norte del Ferrocarril Cubano. Los restos del pasado, con su carácter de utensilio, constituyen el ejemplo típico de la mundaneidad-histórica: son, en efecto, los restos los que parecen ser portadores de la significación de "pasado". Pero de un "pasado que sólo puede comprenderse en su relación con el presente y el futuro (Ricoeur, 2004, 811). El tiempo que se fija en el paisaje, lo transforma. Esas construcciones añejas, o la ausencia de estas a causa de la desidia de dirigentes, o del avance de la modernidad remiten al pasado, lo detonan y lo verifican (Fig. 3, 4, 5). Dichas marcas devienen datos fijos en la construcción de ese marco de memoria sobre el poblado de Iguará.

Los archivos documentales, también son huellas de la memoria local, que participan de la negociación de conflictos y diferencias sobre lo vivido. Sobre todo, si recordamos que cada cual aporta a ese juego de diferencias que consiste en lo que cada particular logra inscribir en el relato universalista. De ahí que al mostrar sus fotografías reafirmen cómo desean participar cada uno, en la historia local, y cómo consideran que esta debe ser testificada. Me llamó mucho la atención que dos de las testimoniadas denunciaron el hecho de haber prestado algunas fotografías "atesoradas" y que captaron la Iglesia, las Parrandas de Barrios, los planos fundacionales del pueblo; considerándose a sí mismas como albaceas de la evidencia, y de la huella histórica.



Imagen 10 a) y b). Casa fundacional perteneciente a Don Pancho Delgado. Tomado de Internet



Imagen 11. Ruinas de una estación de gasolinera, que data del siglo pasado. Fotografiada por la autora





Imagen 12 a) y b). Transformación del antiguo aparcadero de trenes. Fotos de Internet.

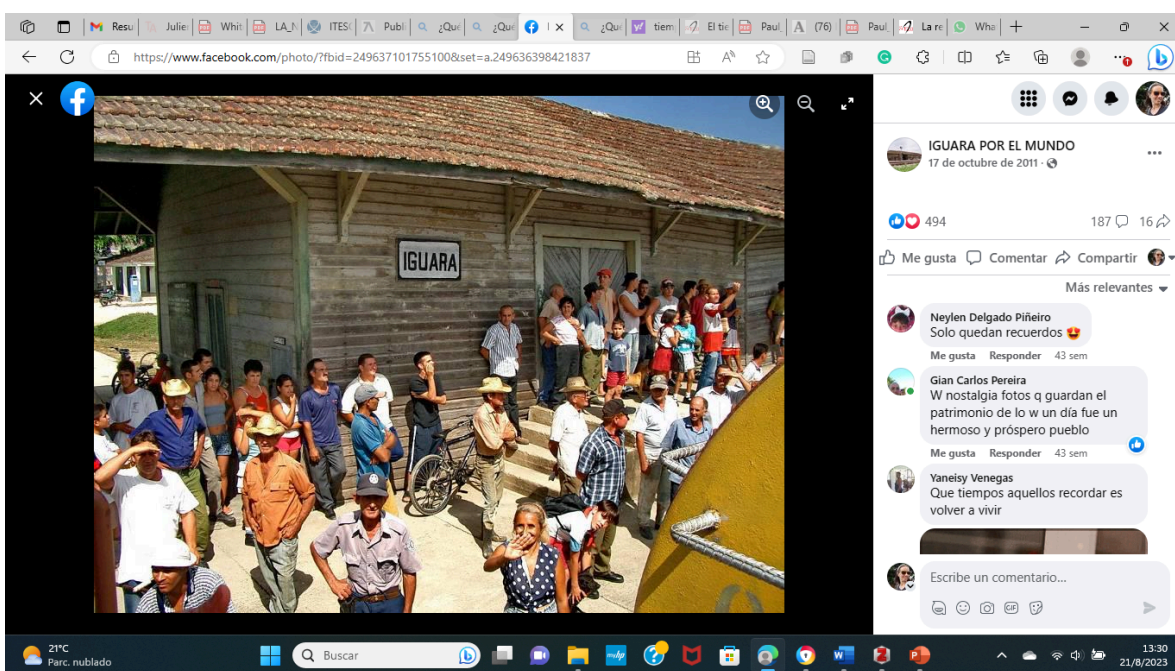


Imagen 13. Captura de pantalla de debate en Facebook detonado por una fotografía de la desaparecida Estación de Trenes. Elaboración propia.



Imagen 14. El primer altar católico que se erigió en Iguará. Archivos personales de los entrevistados.



Imagen. 15. Casa de los Bililos. Tomada de Internet



Imagen 16. Fotografía casual que evidencia el deterioro del poblado. Elaboración propia.



Imagen 17. Huellas del pasado. Tomada de Internet



Imagen 18. Otras viviendas que mantienen la arquitectura original. Elaboración propia.

Otro archivo importante es la fotografía que se tomó Camilo Cienfuegos en Iguará, frente a la Casona de los Delgados, la cual detona y se finca con fuerza en la memoria iguarence, no como evidencia de un momento, sino como acontecimiento en sí misma.



Imagen 19. Fotografía tomada por Cheo Prado a Camilo Cienfuegos (el primero de izquierda a derecha), durante su estancia en Iguará. Se dice que es la única fotografía en la que el comandante posó exclusivamente. Además, la narrativa oral atribuye la bufanda que luce a la manufactura de una señora conocida como La Francesa; e igualmente se cuenta que *el sombrero alón*, le fue donado por Don Pancho Delgado, terrateniente propietario de la casa en donde se tomó la instantánea.

6.3 ¿Bucles? Recurrencias temporales en la configuración de los recuerdos sobre la historia.

La historia no es cíclica, pero el sentido que le damos a esta sí, en ausencia de un trabajo de memoria. La representación temporal de la narrativa iguarence arroja interesantes reiteraciones. Un vivo ejemplo es el retorno a un escenario común de narración oral, como pueden ser las noches de apagón de los años 90. A su vez evocaban los tiempos en

que el alumbrado eléctrico era privilegio de ricos y al caer la noche las personas se reunían para “hacer un poco de cuentos”.

Lo interesante aquí es que, si bien la historia no es cíclica, la manutención a través del tiempo de condiciones de precariedad, que se agudizan cada determinado período; bien pudieran decirnos que un trabajo de memoria no ha sido hecho, en términos de resiliencia, de no repetición. Un mecanismo de poder opera oculto que impide a las personas romper con esa situación mantenida en el tiempo, y que se agudiza, pero no se quiebra definitivamente. Todo lo cual me hace pensar en que sí, estamos ante una memoria de catatumbas, de traumas y olvidos instrumentados. Pero que de algún modo comienza a romper el silencio estas narraciones divergentes y traspasadas de humanización y denuncia. Creo que la negociación de sentido sobre la propuesta del sistema socialista se está inclinando más a la denuncia que a la protección de este. Para otros resulta un tiempo lento- el tiempo de la agonía-, que asumen con resignación, no sin evocar “un futuro para los jóvenes”.

6.4 El eterno letargo de un tiempo inconcluso

¿Cómo se puede medir lo que no es? (Ricoeur, 2004, 45)

El tiempo que habita las narrativas orales de la memoria colectiva de Iguará es un tiempo humanizado por estos tres presentes de los cuales habla Ricoeur (2004, 113), el presente en relación con el pasado, el presente en relación con el presente mismo y el presente en relación con el futuro. De lo cual me resultó muy interesante como el tiempo de calendario en que me acerco a Iguará, y que es resulta el enmarque de memoria para dar sentido a lo demás, bien; me pareció un tiempo extremadamente lento, o lo que es igual, distendido con

respecto al espacio- tiempo de prosperidad, de comunidad y alegría que emerge desde la añoranza.

Muchas tradiciones, pero primero decirte algo [cruza el pie por el balance del sillón] Digo ahora que Iguará a pesar de las formas geométricas que presentaba en aquel entonces, pasó a ser el pueblo redondo. [se ríe con picardía] Si tú te das cuenta, o como tú podrías haberte fijado en Iguará no hay esquina [se reclina en el asiento y abre los brazos, nos reímos los cuatro].

Y donde no hay esquinas ya tú sabes que se forma como un rombo o algo redondo. Todas las esquinas están en el suelo. En aquellos tiempos había esquina. Aquellos tiempos, florecía el ferrocarril en Iguará y era una tradición, que las personas salieron por la noche a pasear por la carretera central esa por donde tú Vives. Iban a ver los trenes, el bus y ahí uno se familiarizaba ¡era como una familia grande el pueblo! se conversaba, se oía música, se paseaba por la calle. Para las familias de este pueblo, que vivían aquí, ver los trenes pasar, eso era como una diversión que había aquí. En aquel entonces pasaban por Iguará no menos de 8 trenes, no menos de 8 [muestra ocho dedos] trenes al día. Cosa que desapareció totalmente, ya no pasa ninguno. (Ana Orosco del Sol y Eduardo del Sol Orosco, 86 y 60 años, jubilada y maestro devenido agricultor, corpus 2022).

Esta narrativa me resultó muy interesante porque ofrece una metáfora desde la comparación algorítmica. Es como un dato preciso, irrefutable, de que Iguará ya no es el mismo pueblo. Se acude a elementos que representan movilidad, dinamismo, tiempo ágil y “aprovechado”; capitalizado incluso. En contraposición a un tiempo que, si ya no está habitado por esas prácticas, transcurre en total lentitud, y es largado por la desesperanza. Al alejarse los

horizontes de lo posible en términos de recuperación del tiempo perdido, pareciera que se vive una eternidad aletargada en el imaginario colectivo.

6.5 Otras transiciones en la reedición de un tiempo pasado ¿imperfecto?

El tiempo es transversal en la reconfiguración de la memoria oral iguarence. Y como reconfigurador principal, atraviesa la vida cotidiana, la familia y otros elementos de transición que son determinantes en la reedición de un pasado común. A partir de una narrativa transmitida generacionalmente, o escuchada por otra persona, se evidencia la producción de sentidos compartidos sobre la vida cotidiana del poblado, y sobre el poblado mismo. Tanto en el corpus 2008 como en el producido en 2022 se hace referencia a instrumentos de trabajo, a la organización de la familia, las principales efemérides (emprendedores de la memoria), las ocupaciones y las actividades económicas. En 2022 estas memorias habituales se entretajan para aportar una memoria dominante sobre el pueblo mismo, la pérdida de ciertas rutinas, espacios de socialización, instalaciones y comercios. La producción de sentido sobre la vida cotidiana de las personas de Iguará, en 2008 se da en un marco de desolación y precariedad económica a la que se resiste la nostalgia por una época de mayor esplendor: “¡Iguará era brillante!” (Nancy Olvera Zoto, cartera jubilada del poblado, 74 años en 2022).

Otra transición en la reconfiguración de la memoria colectiva de Iguará es la familia, desde el pueblo mismo como una gran familia, que se subdivide por apellidos de parentescos que se entremezclan (en un relato de lo trascontextual) y cada hogar con sus evoluciones y decadencias. Con el éxodo de los jóvenes de sus hogares luego del 1959 se reconfiguran estas instituciones. Si bien el triunfo revolucionario trajo la oportunidad de estudios y de superación, propició la emigración interna de jóvenes que partían desde los más intrincados

parajes a estudiar en La Habana u otras ciudades de Cuba. Estos procesos se siguen sucediendo, ya como un proceso habitual, menos traumático al recuerdo. Sin embargo, este 2022, habían emigrado de Iguará hacia los Estados Unidos más de 30 jóvenes, lo cual recupera ese sentimiento de duelo por el nido vacío en los pequeños núcleos y en el pueblo como un ente umbilical.

Y, al igual que en aquella época, aunque el duelo es más hondo, porque está acompañado del miedo y la preocupación; persiste un sentimiento de esperanza “de un mejor futuro para ellos”. Horizontes de lo deseable que se contraponen a lo posible en un marco de decadencia y devaluación del ser. Ya no precisan de salvadores y de hijos dignos de la patria, sino de que sus hijos al menos sean salvados por ellos mismos. Y en esa nueva misión de vida, del cuidado de la familia y de la individualidad por encima de “un común instrumentado” están produciendo memoria los habitantes de Iguará (El gran relato de la separación).

“Los jóvenes iguarences ya no solo buscan traspasar la frontera de marginalidad que impone el pueblo mismo, su ruralidad y abulia; sino que cruzan el límite del estado-nación; escapan de la circunstancia de Isla atrapada en el mar, porque sus anhelos están fijados “bien lejos de aquí”. (Diario de Campo, 15 de julio de 2022)

Así mismo las temporalidades y los escenarios de transmisión de las narraciones orales se reconfiguran con el avance tecnológico. Por ejemplo, para la propia entrevista a los familiares de Santos, el tasajero, la señora de la casa conectó mediante una red de nauta hogar con Waldo, nieto del mentado; mientras su tío abuelo, si prima, mi abuelita y yo seguíamos y comentábamos su relato desde el otro lado de la pantalla. Además, se diluye el tiempo laboral en el tiempo de ocio por esta simultaneidad que ofrecen las tecnologías; y

que hacen que ese mismo destierro sea menos tangible y limitante para la comunicación entre las familias.

De este modo se manifiesta la ausencia de linealidad en el tiempo narrado. La relevancia de los sucesos está marcada por el olvido histórico, y la lejanía cronológica. Por la cual emerge con mayor fuerza el pasado reciente, el ahora que se construye como memoria. Y este en el corpus 2022 está relacionado con la decadencia actual del poblado que pone en tensión el sentido de protección de las conquistas sociales. Pareciera como si el precio por estas se hubiera elevado al punto de que comienzan a emerger estas narrativas dicotómicas de la historia oficial.

La sensibilidad de los narradores trasgrede la construcción de verdades referenciales del pasado, y una diversidad de sentidos aflora desde la conciencia de representación social de la memoria colectiva de Iguará. Las luchas por estos están enmarcadas en **memorias de tipo épicas, religiosas, mágicas, habituales** que son afectadas a lo largo de 15 años por elementos como la familia, la crisis económica, las telecomunicaciones, la emigración, las emociones y sentimientos, territorialidades, la subjetividad de los colaboradores, y el cambio material del pueblo, que conlleva las disputas y pactos en la representación de un territorio compartido, tanto en el plano vivencial como en el imaginario colectivo.

6.6 La reconfiguración del sentido en la memoria oral iguareense, a través del tiempo.

En este subepígrafe abordaré procesos de historización, hegemonía y disidencias en la producción de una memoria colectiva local. Algunos de los cuales ya fueron abordados en epígrafes anteriores, por lo que recupero a grandes rasgos reconfiguraciones del sentido en la memoria oral iguareense que son evidentes al interior de las narrativas. Veamos, mediante

la articulación de la teoría de Grimson la presencia de esas reiteraciones que dan cuenta de la configuración de una memoria colectiva local. En primer lugar, pude percibir rasgos de inconmensurabilidad con respecto a las bandas contrarrevolucionarias, el capitalismo (identificado como un tiempo-espacio de desigualdad, y no como orden o sistema), al General Machado (presidente de Neo- República de Cuba), comunistas del 33 (movimiento de comunistas que hubo en Cuba en esa etapa, y que fueron perseguidos).

Se evidencian sentidos compartidos de territorialidad, de añoranza por espacios colectivos de socialización, así como la visión del poblado desde “un antes alegre”; todo lo cual apunta a la presencia de diferentes rasgos y grados de comprensión. Los relatos reconstruyen la historia épica oficial en una visión estructurante, o sea, que aportan detalles y datos de esta:

La primera vez que entraron los rebeldes no pudieron tomar la Planta Eléctrica, estaban bien pertrechados los guardias y estaba aclarando, eran como las 6 de la mañana. Ya en la segunda vez que vinieron sí tomaron la planta y se fueron yendo los guardias para Meneses que era dónde estaba el cuartel. (Feliberto Aguilar Zambrano, hombre jubilado, 84 años corpus 2022).

Pero también emergen relatos divergentes y dicotómicos, conflictos y negociaciones con el relato hegemónico (humanización de los relatos). En la apropiación que hacen de la figura de Camilo Cienfuegos, es tan evidente como en el relato sobre el ajusticiamiento de las bandas contra bandidos, en ambas narrativas predomina esa inconformidad con la muerte de personas jóvenes, el sentimiento incluso de pérdida y dolor ante la vida truncada.

¡Ya fuera un hombre de ochenta y pico de años! [niega con la cabeza, baja la mirada y suspira, muestra tristeza] ¡Tenía 27 años Camilo cuando eso! [vuelve a bajar la

cabeza, niega y sube la cabeza y aprieta los labios] (Orly Olivera del Sol, hombre jubilado, 87 años, corpus 2022).

“Y entonces había uno que era el cubanito que era el que iban a fusilar y cada vez que le tocaba al cubanito el cubanito decía: ¡Al combateee! /! ¡Al combateee! / ¡corred baayameses... ¡(pone las manos en forma de bocina y luego se palmea los mulos) y dice Loyola (cambia la voz como imitando un tono agudo, pero de desenfado) “ya se acabó aquí el combate, ¡tírele! ¡mátelo!” jjjjjjjjjjiji Siiii ¡Era fusilamiento!” (Elena Zamora Osuna, mujer jubilada, 82 años corpus 2022).

La heterogeneidad las **memorias divergentes** están presentes en las diferentes apropiaciones del sentido que hacen los narradores respecto a la historia del pueblo. “Elijo a esta señora porque es una de las pocas personas negras de mi pueblo (dos familias negras existían en el pueblo en los años 50)” (Perfil de Elena Zamora Osuna, Notas de Campo, Iguará, 15 de julio de 2022). Fue interesante observar como la subjetividad de estos testimoniantes está reconfigurada por sus historias de vida. En el caso de aquellos con una trayectoria política afiliada al Partido Comunista, la denuncia en sus testimonios es substancial, casi siempre se esfuerzan por realzar, “a pesar de todo”, los logros de la Revolución Cubana.

Podemos encontrar marcas de comprensión, si vemos el hecho dominante de la interpretación corporal en sí como un lenguaje compartido. Estos pactos de sentido tributan a la presencia de configuraciones como pueden ser en este caso, la tendencia a interpretar gestualmente la narración. También encontramos como elemento común, la escasa elaboración esteticista de los relatos, construidos desde la espontaneidad.

-La lu' no, la lu', la lu', no viste', que brincó. Salió del arbolito aquel de, del arbolito mayor aquel de palo que había, y brincó pa'l, pa'l potrero (se para rápido) aquel de Pancho Delga'o (apunta). ¡Así mismo! - (Luis José Osuna, corpus 2008, jubilado, fallecido actualmente).

De mi diario de campo recupero la siguiente cita que también ejemplifica lo anterior:

Juanita cantó una canción mientras me narraba sobre su participación en las fiestas populares del poblado, y la interpretó con la alegría de aquellos tiempos nostálgicos. Conversar con Juanita me hizo recordar a un entrevistado que tuve en 2008, su nombre era Rogelino Zduarte²⁴. Recuerdo que él también hacía gestos con los brazos y movía los pies mientras narraba, como si les diera vida a los cuentos. Por momentos se paraba y se volvía a sentar, pues su gestualidad se incrementaba en correspondencia con la intensidad de los sucesos narrados” (Diario de Campo, 15 de julio de 2022).

En las narrativas de ambos corpus la periferia es una configuración de otredad. La ruralidad se traduce como frontera y límite. A su interior se producen identidades que apuntan a la desubjetivación de las personas signadas como “lo diferente” (los pobres, los negros, los foráneos, los ricos), muchas veces convertidos en personajes, desde una mirada que desempodera sus historias de vida a través de la caricaturización, pero que en esa negociación de sentidos, los recubre de un contenido simbólico de lo “único” como contra narrativa de “lo otro”; creo que aparece como un modo de redención, de reconciliación del propio narrador y de la conciencia colectiva en general, con el contexto (son sujetos situados, que producen sentido y contenido simbólico sobre el propio lugar en que viven).

²⁴ Pseudónimo

En el perfil que hago de Elena, queda claro que es ella misma, un personaje dentro del imaginario del poblado; por su piel negra, por sus creencias políticas y religiosas, que entran en tensión estas mismas, y que son herencias de su padre. Sin embargo, es tradición en el poblado pedirles a personas “con gracia espiritual” que santigüe a los niños, o que los cure de enfermedades como el “asma”, mediante sus rezos. Es una conciencia mágica-religiosa que emerge en resistencia, y muchas veces se conflictúa con la ideología dominante²⁵ (o más bien instituida) que responde a la ideología de tipo laica del Partido Comunista.

Véase en el siguiente fragmento, un ejemplo de esta configuración en donde la religión y la ideología entran en tensión, devienen fronteras que median (mediocentrismo) al interior de su propio ser, de su propia reconfiguración biográfica.

(...) y yo le dije: “mira Jaime yo tengo esta situación y yo te entrego el carnet. Mi papá es religioso, mi papá trabaja sus cosas, sus creencias, y eso está prohibido” cuando aquello estaba prohibido, ahora no, yo cogí lo de mi papá que cuando él se murió el me lo dio” (Elena Zamora Osuna, mujer jubilada, 82 años corpus 2022).

Identifico como elementos de transición en el sentido que se les da a la historia sobre el poblado, la propia formación que ellos han tenido, que los lleva a relatar fragmentos de la historia nacional, de la historia oficial; sobre todo en el caso de Orly Olivera del Sol, quien, según cuenta, trabajó durante un tiempo de su vida como instructor político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Pero esto no impide que su narrativa oral, diverge de una cristalización del sentido constituido en la que ha operado el poder.

²⁵ La Revolución Cubana es laica.

Conclusiones al capítulo

Iguará no es un pueblo perdido en el tiempo, fue el tiempo el que se perdió en este pueblo. Lo digo metafóricamente, pero en un ejercicio de alteridad, que me ayuda a significar esta forma en que los iguarenses “hemos vivido nuestro tiempo”; y en el nuestro están implícitas las apropiaciones de este desde la producción de sentidos compartidos y de contenidos simbólicos. Se trata de un tiempo diverso en dependencia del marco de presente en que se mira al pasado, tal cual sucede en 2008 y 2022. Pero también fragmentado, tanto en su producción no estructural como en la que sí se acerca a la noción “real” de tiempo vivido. Esta fragmentación comienza por dos grandes particiones “el tiempo de ante” y el “ya, ya ahora, o ya en estos tiempos”, que declara una frontera territorial importante en la distribución de lo bueno y lo malo de la historia, lo que persiste y lo que no, la prosperidad y la decadencia, el sometimiento y el empoderamiento social de los pobres etc. Luego ese tiempo se comparte en otras, y al interior de los relatos en fechas significativas (emprendedores de la memoria); hasta describir momentos específicos del día y horarios (las tres de la tarde, la medianoche).

Los capítulos anteriores constituyen un intento de hacer dialogar la memoria colectiva, las narrativas orales y las temporalidades en ese marco de remembranza que reconfigura al propio pueblo. Establecer relaciones entre conjuntos enmarcados en una matriz de relaciones compartida. En este caso, la enmarque de memoria oral que transmite y en que es transmitido un saber colectivo sobre el pueblo.

Capítulo VII

Conclusiones

En este capítulo ensayo una respuesta a la pregunta de investigación de esta tesis: ¿cómo se ha reconfigurado la memoria colectiva local sobre el poblado de Iguará con respecto a los corpus de narrativas orales producidos en los años 2008 y 2022?; y de sus objetivos trazados. Por lo que abordo también aquellos elementos de transición en la reconfiguración de la memoria colectiva local; las luchas, pactos y pugnas en la reconfiguración de sentidos sobre un pasado que se reconfigura en la oralidad; así como la presencia de memorias dominantes y subterráneas en ambos corpus; y la reconstrucción de las fuentes orales situadas en el contexto rural.

A modo general, el corpus de narrativas orales 2022 difiere del producido en 2008 por un marcado desplazamiento hacia los relatos que tienen al centro la vida cotidiana, las luchas y sus héroes o antihéroes. Aunque persiste en ambos una conciencia mágico religiosa que trasluce la honda raíz de la tradición oral campesina en Cuba. La historicidad de las experiencias acumuladas por las personas de Iguará se expresa de modo habitual en sus narrativas orales.

La comparación de un nuevo corpus de narrativas orales sobre la historia de Iguará, respecto al material producido en 2008, arrojó sentidos “otros” a la historia del poblado. Emergen en el análisis actual nuevas narrativas del pasado compartido por los pobladores y se reconfiguran imaginarios al interior de estas. Pero también se observa la sedimentación de otras narrativas que, o bien permanecen cristalizadas en las memorias individuales y colectivas, o bien fueron arrastradas por el olvido, y la desesperanza. Por lo que podemos

decir que la memoria colectiva de Iguará sobre su historia se ha reconfigurado a la vuelta de 15 años en dos direcciones fundamentales, la estructuración del relato oficial y la divergencia de este. Las divergencias del discurso histórico predominante se producen o bien mediante la bifurcación de este, como una consecuencia de la negociación de conflictos al interior del proceso de evocación, o bien deconstruye argumentos fijados en la conciencia popular por el discurso histórico público. Por ejemplo, es muy notorio en el corpus 2022 la denuncia de actos de ajusticiamiento y represión en diferentes períodos, lo cual no es ajeno a la también muy notoria construcción oficial de la historia, desde la utilización de vocablos como “la lucha contra bandidos” hasta la postura final de los entrevistados.

El análisis de silencios, imaginaciones, olvidos y recuerdos en la memoria colectiva de Iguará desde los lentes de Jelin (2002) y de Grimson (2014), me hace pensar en la producción de memorias que emergen y se reconfiguran a través del tiempo como dispositivos de resistencia al discurso histórico oficial. En este nuevo corpus sobresale la declaración y aclaración de hechos épicos acontecidos en el pueblo, recuperados este 2022 desde una mirada que ofrece detalles reveladores, residuales y muy poco conocidos.

Tal cual lo plantea Corona (2021) (...) ayuda a describir un pasado común en el que se construyó un mecanismo cultural, un sentido de pertenencia e identidad colectiva (p. 47) en ese caso, de las comunidades indígenas, en el que ocupa esta tesis el de una zona rural de Cuba. Con la diferencia de que en la tesis de Corona (2021) el “proceso reflexivo al que induce la memoria permitirá reconstruir la lucha de las mujeres comuneras de Zacualpan por la defensa de su territorio” (p. 47); y en el caso de mi pueblo natal, Iguará, el territorio

en disputa está más abocado al terreno de lo simbólico, al significado que cobra un hecho en un espacio-tiempo; a partir del marco de presente en el cual este es revisitado.

De modo que las luchas por el sentido que se le da a la historia local, de cierto modo permanecen atascadas en esto, en la comprensión del presente de despojo a partir de la remembranza; sin una política concreta de acción, como el “Nunca Más” que plantean los estudios de memoria del Cono Sur; o como es el caso de estudios como este de etnicidad y memoria, para lograr, mediante el activismo, la salvaguarda de una geografía cargada de valor identitario.

Desde una verificación espontánea de unos u otros argumentos de las narrativas de antaño, se reconfiguran construcciones hegemónicas (en términos de comunidad de sentidos), - no desde la agencia del activismo, -quizás hasta sin ser conscientes de sus propias disidencias- que dan cuenta de una transición significativa en la producción de conciencia social y de representación tanto del pasado histórico del pueblo, como de su devenir posible. Y es que el marco de memoria en que se produce el corpus de narrativas orales en 2022 está mediado por la decadencia y precariedad actual del pueblo, lo cual emerge en los relatos de vida mediante la añoranza, la comparación, la nostalgia, el silencio, en casos muy específicos la denuncia, la cristalización, el trauma y la aclaración de detalles reveladores que demuestran una apropiación de los acontecimientos narrados.

A través de estos 15 años se identifican en la narrativa oral sobre Iguará transiciones emergentes en la reconfiguración de la memoria colectiva local. Las de mayor impacto resultan la transformación de las familias aparejado a la emigración de los jóvenes, las nuevas tecnologías de la comunicación, así como la decadencia social y económica del país

que repercute (que afecta en la reconfiguración del Estado-Nación), en el poblado generando amargura, escasez de recursos y desesperanza. Las personas evocan sus prácticas y sus espacios-tiempo de prosperidad. Intervienen así las emociones, el contexto político, social; las ideologías, creencias y afectos, las rutinas y eventualidades de la vida cotidiana.

Jelin (2002) considera a las familias como una célula importante en ese sistema de memoria, ya que en el núcleo del hogar se da sentido a los acontecimientos en un encuadre de organización básica cotidiana de la vida misma. La narrativa oral de Iguará arroja, además, el alto grado de instrucción alcanzado como un elemento que reconfigura la memoria oral, también los cambios demográficos en el poblado, y el avance de la modernidad, que, si bien en muchos aspectos va a destiempo del resto del mundo, modifica las lógicas de transmisión del conocimiento histórico, y la identificación de los ciudadanos con estos saberes.

Entre los elementos que inciden en la reconfiguración de la memoria oral iguarense, es evidente así mismo la acción de instituciones educativas, religiosas y de orden político-ideológico en la configuración de las biografías, las subjetividades mismas, la tradición oral arraigada en el pueblo, y, entre otros aspectos que mueven ese enmarque de producción del pasado; el tiempo mismo como gestor de olvidos, silencios y recuerdos.

En la comparación de ambos corpus brotan nuevos pactos de sentido en lo referido a tramas, episodios, temas y marcos de las fuentes orales. Por ejemplo, la añoranza de “una forma de vida” hace de lo habitual el acontecimiento desde una conciencia de “pérdida”. También se afinca una memoria colectiva que detona el recuerdo de las conmemoraciones arraigadas en la tradición popular. Entre los episodios narrados sobresalen las festividades

tradicionales como la Parrandas de Barrio, la procesión del Patrono del pueblo: San José, los juegos populares, los bailes y las Parrandas Campesinas.

En una tercera capa de lo transcontextual se afinsa, como ya lo anunciaba, **la conciencia de representación mágico-religioso**; mientras que lo mítico parece sombrear cada representación del pasado. Predominan así narraciones que se pueden ubicar espacial y temporalmente antes y después del triunfo de la Revolución de 1959. Aunque en este como en el corpus anterior nos acercamos a una historia ambigua, que se nutre del relato tradicional, de la acción mágica, la épica y la vida cotidiana del poblado.

Quince años después estas narrativas de la “vida real”, continúan conviviendo con el acervo de la cuentística popular campesina, de tradición oral, que aporta una visión mágica y religiosa del mundo. Pero esa cosmogonía, como expliqué antes, apunta ahora a una producción de sentido acerca de la historia local, en el que prevalece la producción de una conciencia de representación estructurante y dicotómica del pasado histórico iguarense, mucho más anclada en la verificación de los hechos que en 2008.

Se evidencian formas de creación artística como la décima, las cuartetos, etc. Cada vez menos elaboradas, y menos prevalecientes, debido a que han desaparecido escenarios de tradición campesina, pero desde la añoranza de la poesía como parte de la vida cotidiana rural, emergen algunos intentos de producir rimas.

Mientras que en 2022 se argumentan los hechos, sus causas, antecedentes, y los elementos que se ofrecen ganan en precisión. En este nuevo corpus se suman a las entrevistas familiares de los ancianos colaboradores que enriquecen la narrativa oral, y que por el nivel de instrucción con que cuentan, y sus edades, recuperan una mayor cantidad de elementos históricos para la reestructuración del discurso archivado por los ancianos. Pero en general,

me enfrenté a narradores empíricos, que narran sus memorias y las de sus antecesores como una rutina de vida, y reafirman esta misión educativa de los ancianos.

Se observa el lenguaje como vehículo de comunicación oral tanto desde la corporalidad como desde los tonos y matices de la voz. Los colaboradores corporizan los recuerdos a través de gestos, expresiones, modulaciones de la voz, que evidencian una revisión de experiencias personales desde el plano emotivo. También pude apreciar cambios en cuanto a la instrumentación del mismo, aunque en ambos corpus su utiliza un registro coloquial. En 2008 los relatos son más narrativos, con detalles que brindan atmósfera, ambigüedad y misterio.

Otro elemento que evidencia la reconfiguración del sentido en las narrativas recopiladas en 2022 con respecto a 2008, tiene que ver con el modo en que se abordan y reconfiguran **narrativas de la diferencia**, en este caso se expresa en el juego de roles asociado a cada género. Las mujeres que protagonizan los hechos en 2022 tienen más agencia que en 2008 (Elenita, por ejemplo, es la protagonista de los hechos que narra), aunque conviven con esta comunidad de mujeres signadas desde la conciencia mágico religiosa como locas y débiles (La Llorona), virginales (la Virgen de la Caridad del Cobre).

En la narrativa oral iguarence prevalecen rasgos de comprensión, heterogeneidad e historicidad, que dialogan con la sedimentación y/o emergencia de los recuerdos en la memoria colectiva local. Estos a su vez, construyen relatos que matizan los nodos del discurso histórico oficial, ya sea mediante la reconstrucción divergente o dicotómica de los acontecimientos fijados en el relato público, o mediante el aporte de elementos estructurantes de los mismos argumentos de la narrativa oficial.

Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha «contra el olvido»: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La «memoria contra el olvido» o «contra el silencio» esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad «memoria contra memoria». (Jelin, 2002, 6)

Aflora en esta memoria narrativa oral, un territorio que es habitado de formas diferentes por las historias de cada colaborador, pero no de formas paralelas, sino con los entrecruzamientos, dicotomías, y transparencias inmersivas de cada uno de los caminos que toman las palabras lanzadas al aire.

Por ejemplo, si bien cómo ya dije, abordan con más frecuencia temáticas que tributan a la producción de una conciencia de representación de la vida cotidiana, que contraponen precariedad presente/ prosperidad perdida; también se contraponen algunas conquistas sociales básicas actuales, a la pobreza, malnutrición, analfabetismo e insalubridad anterior a 1959.

Como explicaba ahorita, con respecto a los diferentes sentidos que se le ha dado a la historia en 2008 y en 2022, en esta tesis queda demostrado que la significación de acontecimientos pasados es un proceso dinámico en la memoria colectiva de un poblado como Iguará. Pues como lo plantea Jelin (2002) y lo evidencian también los hallazgos de Corona (2021) los recuerdos no se configuran de forma definitiva en un momento dado, sino que el presente determina el sentido que se le da a lo que vivimos en un momento anclado en ese continuo performativo de las memorias orales.

Se están reconfigurando los sentidos al pasado y a la tradición popular, pero desde la negociación de conflictos y aprendizajes. Tal parece que se estuviera aprendiendo a convivir con un pasado que promete regresar, precisamente, porque regresan los mismos acontecimientos detonantes (crisis económica, emigración, neoliberalismo, desesperanza, modernidad, alcance tecnológico y de la educación) cada vez más desgastante de lo que para ellos debe ser preservado (los valores, las tradiciones, la alegría, el pueblo mismo) de las narrativas de identidad y configuraciones de lo deseado (Iguará, como una gran familia feliz).

Observar la comunicación oral de la historia iguareense, desde sujetos situados en ese contexto de alteridad me permitió redescubrir al propio pueblo como configuración cultural, frame y frontera. Y en ese enmarque habitan la heterogeneidad (Grimson, 2014: 124), de la cual son constitutivas la desigualdad social y la diferencia que propone el disenso (observé una relación entre partes, constituidas sobre la lógica de lo “foráneo”, lo impuesto o lo “novedoso”).

Una configuración es un frame con lógica sedimentada de relación parte-todo. Es un espacio de comunicación porque hay circulación de sentido. La diferencia con la escena del puro contacto es que allí puede haber circulación de materia significativa pero no de sentido. Para que la materia significativa devenga sentido debe haber algo compartido. Todo espacio de comunicación es concebible como configuración. Pero debemos recordar que comunicación es un proceso de intersección que sucede cuando hay algo más que mero contacto y algo menos que comprensión plena (Grimson, 2014, p.117).

Las narrativas orales producidas en 2008 y 2022 arrojan la ruralidad misma como una configuración del límite, de otredad, de lo periférico. El pueblo es un territorio que demarca geográfica, política y económicamente a las personas que lo habitan, pero también sus prácticas culturales. A su interior se producen pactos en la producción de sentidos, pero también existen diferencias, y esto es recuperado en la narrativa oral iguarence en 2008 y más de una década después. Ejemplos de estas resultan las divisiones entre negros y blancos; ricos y pobres, foráneos y nativos, y entre los foráneos: deambulantes y viajantes. La propia comunidad emerge en los relatos como un pueblo de seres-personajes caricaturizados en la memoria popular. La caracterización de muchos de estos habitantes devenidos personajes queridos del pueblo, pone en tensión campos del conocimiento como la ciencia y tradición; o afiliaciones como la religión y la ideología. Mientras que los héroes son signados desde el idilio, la edulcoración de la realidad y el deseo.

De modo que, en la reconstrucción y transmisión de la historia local, encontramos memorias oficiales dominantes que son puestas en cuestión por **memorias residuales, subterráneas, de la diferencia, o traumáticas**; incluso por aquellas **configuradas por la ritualidad y por la vida cotidiana** de las personas. Y tal cual sucede en 2008, por las memorias que producen **conciencia mágico-religiosa**. A continuación, el siguiente diagrama articula estos ensambles de la memoria colectiva de mi pueblo, y que continúo perfilando como elemento conclusivo de esta investigación.

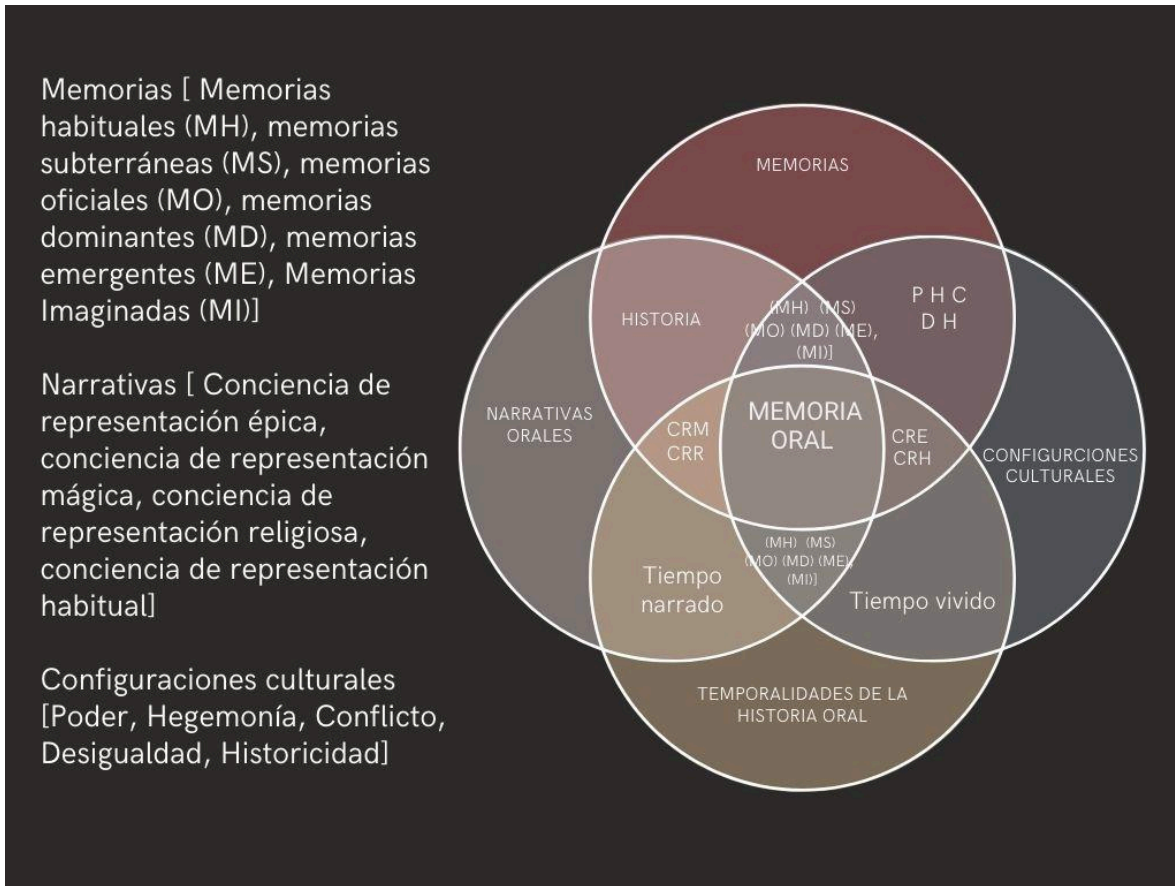


Figura 5. Diagrama de congruencias final. Elaboración propia.

Dos debates importantes en el desarrollo de este estudio, así como en la conformación de un estado de la cuestión previo, redundaron en el lugar que ocupa la búsqueda de la verdad; y en las formas de habitar el tiempo que adquieren la memoria y la historia en su comunicación oral. Así que, por último, y en un primer intento de posicionar este estudio en el campo, me pregunto: ¿Qué verdades son esenciales en estos relatos que a través de generaciones han sido transmitidos, ocultos, silenciados, desmentidos, impuestos, vindicados y más?

Considero que lo importante para esta tesis, no es arribar a conclusiones sobre la reconstrucción legal o histórica de estos hechos, sino que la disputa por el sentido de la historia nacional se manifiesta desde la microhistoria de mi pueblo natal. Emerge una

especie de denuncia substancial, solapada o subterránea en estas nuevas narrativas. Este silencio que se rompe, que se quiebra de algún modo en las memorias de la ruralidad, desprotegen una imagen instituida, el sentido que le damos al pasado, aquí nos habla de cómo está configurado el presente en que se reproducen los recuerdos.

No quiero decir que estas personas sean disidentes del sistema imperante, sino que rasgos como el descontento, el desgano, la desesperanza y la resignación están reconfigurando la memoria individual y colectiva del pueblo; y en ese marco se exportan nuevas negociaciones de conflictos subyacen en frases como “pero esto es lo que tenemos y hay que defenderlo”. Considero que en Cuba estamos ante **memorias en construcción**, y sería interesante preguntarnos si además de contextos de alteridad y evidente despojo; se está tejiendo un cuadro de **memorias en resistencia**, una vez que comienzan a emerger relatos divergentes de la historia de sus luchas, hegemónicamente construidos.

La memoria colectiva local del poblado sobre su historia, también se nutre de la imaginación de sus pobladores que entreteje el marco de evocación del pasado. Así el relato oral se va nutriendo de nuevos elementos y recursos, pero el argumento central se mantiene y sus principales personajes. Se fija un contenido y una forma de transmitirlo que contempla su variación en el tiempo, pero no su concepto. Así que lo que hace la imaginación del cuentero es adornarlo, incluso con su interpretación en escena (voz y gestualidad). De modo que además se estructura y es exportado al futuro, otro tipo de relato hegemónico, cristalizado y construido bajo la presión de una verdad instituida. Las narraciones son procesos dinámicos, construidos desde la colectividad (Giglia, 2005, p. 31). “Así pues, más allá de la memoria, está la imaginación, que alimenta a la primera a la vez que se nutre de ella” (Roca, 1999, p. 130).

Los mismos argumentos de un acontecimiento pueden ser narrados de modo diferente en un lapso de 15 años (Así es como en el corpus 2022 emergen nuevos pactos de sentido y de contenido simbólico en la configuración de los relatos sobre la historia del poblado Iguará). Pero esto no significa para nada una ruptura, sino que existe un hilo invisible de memoria que conecta narrativas de 2008 con las producidas en 2022 (narraciones como un continuo). De este modo es posible identificar elementos de comprensión y de inconmensurabilidad al interior de los relatos, que aportan a la configuración cultural de este enmarque de memoria en que traen al presente sus recuerdos. Y esta memoria oral colectiva también es atravesada por relaciones poder.

Coexiste un silencio tácito, atravesado por la negociación de sentidos si lo enfocamos desde las subjetividades y las biografías de los colaboradores; y/o por los mecanismos de adoctrinamiento y de ejercicio de la autoridad que caracterizan el contexto político cubano.

Y el conflicto que permea este marco de recuerdo es que para ellos se trata de un compromiso moral y ético; ya que “lo que tenemos hoy” es sinónimo de beneficios sociales como el acceso a la educación de calidad, a servicios de salud gratis y a otros que, aunque sus propias memorias ponen duda, se han cristalizado en la conciencia popular. Mediante un ejercicio de poderes hegemónicos que se sustentan en la consigna y la propaganda, y también hay en el cambio de vida que significó para muchas familias campesinas pobres aquel “Sol” de Fidel Castro.

Ahora bien, ¿es Iguará un pueblo perdido en el tiempo, o fue el tiempo quien se perdió allí, entre nostalgias y recuerdos? El tiempo es el elemento reconfigurador por excelencia de la memoria colectiva de Iguará, Es un tiempo no lineal, fragmentado y simbólico que convive con el tiempo estructurado, y allí en la memoria colectiva del pueblo cobra sentido, a través

de la contextualización de lo vivido en comunidad. Como elemento de transición en la producción de memorias aporta narrativas de lo configurativo, postfigurativo y performativo en el contexto de lo subalterno. El tiempo de los recuerdos es diferente en 2008 y en 2022, es agente y a su vez, es reconstruido por la memoria colectiva oral en su constante movilidad. Determinados sucesos mueven y reconfiguran estas temporalidades, a saber, relacionados con el despojo y la colonización cultural. Estos pudieran resultar, los momentos de incipiente población del territorio, con la presencia de familias campesinas pobres, sumidas en cosmovisiones mágicas y edulcoradas de su mundo, tan hostil. La lógica de explotación y desigualdad del capitalismo aparejado al desarrollo tecnológico y oportunidades de urbanización que trajo la presencia de familias acaudaladas, el triunfo revolucionario de 1959 y sus primeros años de esplendor, las crisis económicas del 90 y la actual. Detonan reconstrucciones e imaginaciones del tiempo vivido o contado, que se alejan o entrecruzan en dependencia del enmarque de memoria desde el cual son evocados.

Así es como concluyo que Iguará no es un pueblo perdido en el tiempo, fue el tiempo el que se perdió en este pueblo. Lo digo metafóricamente, pero en un ejercicio de alteridad, que me ayuda a significar esta forma en que los iguarenses “hemos vivido nuestro tiempo”; y en el nuestro están implícitas las apropiaciones de este desde la producción de sentidos compartidos y de contenidos simbólicos.

¿Qué podría aportar mi pueblo natal al estudio de las narrativas de las memorias en América Latina, Cuba y el Mundo? Cuando regresé a Iguará en julio de 2022, pensaba encontrar aquella cosmogonía mágica, religiosa y mítica, que permeaba las historias obtenidas en 2008. Y un poco de esto encontré, como ya lo he descrito; pero el pueblo había cambiado, las personas también, y por tanto sus memorias. La narrativa oral del

pueblo estaba, o bien muy contaminada de la situación socioeconómica que vive mi país que obligaba a las personas poner “pie en tierra”; o bien archivada en algún territorio de memoria, bajo el efecto de la cristalización, la amargura y el olvido. Pero en la medida que iba “escarbando” y haciendo ejercicios colectivos de memoria, el pasado iguarencense fue abriéndose ante mí desde una nueva perspectiva.

Después de leer investigaciones que entrelazan los estudios de memoria con la comunicación, desde campos novedosos como la semiótica (Thamer, 2013 p. 159), la etnicidad (Corona, 2021, p. 201) y el análisis de contenido periodístico (Larrosa 1991, 141); consideré esta tríada oralidad-comunicación-memoria vinculado a la narración de tradición oral. Sin embargo, los datos recopilados, y el trabajo etnográfico, me hicieron desplazarme más hacia una narrativa de la memoria oral vinculada a la historia, tal cual la ven sus narradores. Por lo cual, el vínculo con la narrativa de tradición oral campesina sigue allí, pero considero encontrar otros escenarios de transmisión de esta, para próximas investigaciones. La modernidad, en su avance ha hecho que muchas de aquellas leyendas asentadas en el campo, emigren a las ciudades (Batista,2019, p. 5), más en el caso de Cuba.

De modo que esta investigación es un aporte más a la construcción de historias desde relatos biográficos, intencionados desde la alteridad y la empatía. Demuestra que la memoria colectiva es más que un archivo histórico, un documento en constante construcción y movilidad. Por lo cual las temporalidades de evocación del pasado también son móviles, como las identidades que se regeneran al interior de cada narrativa, sobre todo cuando estudiamos los procesos de memoria en un marco de oralidad, y de sujetos situados en los contextos sobre los cuales hacen su historia oral.

En el terreno metodológico, aporta esta retroalimentación de la etnografía, la autoetnografía, el enfoque autobiográfico y la historia oral, que me permitió hacer una reconstrucción de las fuentes orales. La historia una vez más emerge como constructo ambiguo y cuya trascendencia depende de las tensiones saber/poder que la habitan. Como existen muchas memorias, existen muchas historias y temporalidades que engranan esa narrativa dinámica de lo colectivo. Desde lo empírico, demuestra que Cuba no está exenta de esas narrativas de dolor, miedo, historización y hegemonía que desde otros detonantes han confinado a las catatumbas (Jelin, 2012) los recuerdos de las víctimas de la represión en el Cono Sur. Creo que más estudios de memoria en Cuba, podrían ofrecernos un mejor panorama de este planteamiento.

En el plano metodológico, esta investigación también dialoga con el ecosistema de estudios sobre historia, memoria y oralidad. Tal cual otros estudios (Salas & González, 1988), demuestra que no solo la historia es escrita por los vencedores, sino que la producción de una conciencia épica en un contexto x, sobre un pasado común, también tributa a esas memorias oficiales predominantes, o sea, entender que la cristalización del relato históricamente instrumentado, también se produce en la periferia.

Además, el proceso de producción del Corpus 2022 me recompensó con una experiencia empírica que recupero paso por paso en el apartado conceptual-metodológico. Fue un proceso de resiliencia y de construcción del otro desde mi propia historia de vida. Los ejercicios de reflexividad metodológica, la recuperación de mis propios recuerdos y el dejarme abrazar nuevamente por aquella realidad de mi infancia y juventud, que en el momento en que escribo este borrador de tesis me sigue calando profundamente, así como el diseño de mis herramientas que anexo al final; considero que pudieran acompañar a otros

investigadores. Frases como “tomar distancia”, “generar empatía”, construir la alteridad; para mí significaron un viaje personal del cual saqué en claro que la horizontalidad está mucho más vinculada a la transparencia, al mostrarnos desde un hábitus de vida y de proyección nutrido por nuestras experiencias, no como investigadores y seres humanos, sino como seres humanos investigadores. No creo, y es mi consideración personal después de esta tesis, que la horizontalidad constituya un mito utópico, sino que la visión edulcorada de estas metodologías nos hace construirlas como un imposible.

Aun cuando el mayor aporte de esta investigación, son las luchas y pugnas del sentido al pasado histórico local, de lo cual emergen formas y representaciones de producción de conciencia que antes estaban obnubilados en procesos de historización, olvido, silencio, construcción hegemónica de la realidad, y miedo. De cara a pesquisas futuras surgen incógnitas como: ¿Cómo afecta la narración de tradición oral la producción de una conciencia mítica en Latinoamérica?, o ¿Cómo dialoga la configuración de las memorias (procesos) en el contexto cubano con los procesos del Cono Sur, el trabajo de Memoria aquí también estaría sostenido por ese “Nunca Más” por el que abogan Jelin (2004) y otros?

En la etapa actual en que me encuentro, la presentación de resultados en un documento que permita dar cuenta de la valía de este estudio, enfrente varias limitantes. La primera está precisamente relacionada con la gestión de mi subjetividad con respecto al estudio, la segunda perfilar el diálogo que establezco con los autores fundamentales, de modo que pueda dar cuenta de los hallazgos de esta investigación de un modo más conciso y claro, y el tercero, es el tiempo, cerrar este ciclo de inmersión en la narrativa oral iguarence que me invita a revisitarla en busca de sentidos históricos una y otra vez.

A modo general el estudio está limitado por su propia condición de nicho, si bien no es un estudio de caso, sí está anclado en un pueblo periférico. Además, Iguará, no es un caso particular de Cuba, sino que se diluye en el común de los pueblos rurales asentados en la región central del país. Tampoco recupero vivencialmente el tiempo transcurrido entre 2008 y 2022, lo cual pareciera un vacío necesario de salvar. Considero que estudiar memoria colectiva desde los teóricos a quienes llamo a debatir sobre mi pueblo natal, debió darle centralidad a otras categorías como narrativas de identidad, tradición oral, comunidad de sentidos; pero no habría sido viable en los marcos establecidos para llevar a cabo esta pesquisa.

Mi apuesta es que este pequeño viaje en el tiempo en busca de la memoria histórica del lugar en donde nací contribuya a esos trabajos de memoria tan necesarios en tan diversos contextos y parajes de Latinoamérica y del mundo.

Anexo: I

Guía para la realización de entrevistas

“Una entrevista de investigación cualitativa intenta entender el mundo desde el punto de vista del sujeto, revelar el significado de las experiencias de las personas, desvelar su mundo vivido previo a las explicaciones científicas (Kvale, 2012: 14)”. Me guío por estos postulados y por lo detallado por (Flick, 2007) para realizar preguntas narrativas no estandarizadas, con un posible enfoque etnográfico. Después de presentarme y describir claramente la investigación que estoy realizando, y con qué objetivo necesito esta información; les pido a los colaboradores que ellos también se presenten y expresen su consentimiento para grabar. Entonces procedo a instrumentar las siguientes preguntas generadoras (Sin fingir, desde una postura de cordialidad y sinceridad conmigo misma, trato de manejar un lenguaje coloquial, en el que ellos puedan reconocerse):

Pregunta generadora 1: Quisiera pedirle retroceder en el tiempo hacia su juventud, y si le fuera posible su niñez; y que recuerde en esa etapa de su vida, ¿qué le contaban a usted que sucedía en este pueblo, ante, “en el tiempo de ante”?

Pregunta generadora 2: A mí me han contado que existían en este pueblo historias sobre apariciones, enterramientos, luces, tesoros, encantamientos en las casas, ¿al igual que la magia y sus tantos misterios? ¿Qué cuentos usted recuerda que la gente hacía sobre eso? ¿Es verdad que había botijas enterradas aquí en el pueblo, por ejemplo? ¿Dónde sucedían estas cosas, y quien más las contaba, que usted recuerde?

Pregunta generadora 3: ¿Qué sucesos de este pueblo, o momentos de su vida aquí, nunca olvidaría? Si fuera tan amable, cuénteme con más detalle alguno en específico, el que considere más grandioso o inolvidable.

Pregunta generadora 4: Iguará es un pueblo donde algunas personas se han convertido en personajes populares, por su carisma, o por sus historias, por sus gestos de caridad o de solidaridad también: ¿cuáles eran sus historias?

Pregunta generadora 5: ¿Hay secretos escondidos en este pueblo?

Pregunta generadora 6: ¿Podría describir cómo cree que fue cambiando el pueblo desde aquella etapa de su niñez y su juventud hasta la fecha? ¿Y la vida de las personas cómo cambió con el pueblo?

Pregunta generadora 7: ¿Si realmente pudiéramos hacer un viaje en el tiempo, podría narrarme un momento de su vida aquí, al cual le gustaría retornar para volver a vivir algún suceso en particular?

Anexo II

Así diseñé mi diario de campo

- 1- Título para cada una de las entradas del diario
- 2- Escribir un título que sintetice el contenido, o algunos contenidos, de la entrada del diario
- 3- Fecha y lugar donde escribo la entrada.
- 4- Reflexión sobre el escenario de recopilación de la información.
- 5- Narración:
 - ¿Qué observé durante el día?
 - ¿Qué aprendí durante la jornada?
 - ¿Cómo contacté las fuentes?
 - ¿Qué reflexiones he logrado sobre el pueblo y sus habitantes que conecten con la teoría que artículo en la práctica?
 - ¿Qué narraciones emergen en conversaciones informales?
 - ¿Cuál es mi recuperación reflexiva cotidiana para mantener la vigilancia epistemológica necesaria?
 - ¿Cuáles son mis interpretaciones a partir de los ejes de mi estudio, mi consecuente enmarque teórico y estado del arte?
 - ¿Qué diálogo establezco yo con la historia de mi pueblo natal?

- ¿Qué dificultades metodológicas he enfrentado y cómo las he resuelto?

Referencias

- Aceves, J. E. (1996). *Historia oral e historias de vida: Teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada*. CIESAS.
- Aguirre, M. (2010). *La construcción teórica en Walter Benjamin*.
https://www.academia.edu/1044125/La_construcci%C3%B3n_te%C3%B3rica_en_Walter_Benjamin
- Aguado, C y Espinosa, J (1999). *Historia de Iguará (manuscrito inédito)*. ESBU Santos Caraballé.
- Álvarez, L. M. (s. f.) Zona de Iguará [página de Facebook]. Facebook. Consultado el 8 de enero de 2024. <https://www.facebook.com/groups/lguara>
- Angrosino, M. V. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Morata.
- Archila, M. (2017). Memoria, verdad e historia oral. *Revista Controversia*, 209, 21-33.
- Arfuch, L. (Ed.). (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades (2. ed.)*. Prometeo Libros.
- Arizpe, L., (2006). Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial. *Cuicuilco*, 13(38), 13-27.
- Azoulay, A. (2021). Prefacio. *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. UNESCO, 2020, 180.
https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2020_version-SP.pdf
- Balan, J. y Jelin, E. (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Estudios CEDES.

- Barthes, R. (2004). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Batista, R. (2019). *Cuentos De Guajiros Para Pasar La Noche*.
<https://bookszone.net/books/cuentos-de-guajiros-para-pasar-la-noche.html>
- Berkin, S. C., & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo: Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (1st edición). Gedisa.
https://www.sarahcorona.net/publicacioneslibres/en_dialogo.pdf
- Benjamin, W—*Tesis Sobre El Concepto De La Historia [mwl12o67w14j]*. (s. f.).
<https://idoc.pub/documents/walter-benjamin-tesis-sobre-el-concepto-de-la-historia-mwl12o67w14j>
- Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, 1(56), 61-93.
<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>
- Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, 38, 169-178.
- Bonet, M. T. (2005). La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur. Fragmentos de un debate. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 3(12), 47-67.
- Borda, P., Dabenigno, V., & Freidin, B. (2017). *Estrategias para el análisis de datos cualitativos*. D - IIGG.
<https://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=5634533>
- Borja, M y Limón Aguirre, F., Bá Tiul, M. A. B., & Giraldo Palacio, O. F. G. (2020). Tzuultaq'a: Defensa territorial y diferencia radical entre los mayas q'eqchi'.

Alteridades, 30(60), Article 60

<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alt/2020v30n60/Borja>

Cáceres, L. J. G. (s. f.). *Ingeniería Social, Comunicología e Historia Oral*. 19.

Calero, F. S. (2004). El «mito del 98» en la cultura española. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 195-208. <https://doi.org/10.14198/PASADO2004.3.10>

Camacho, S. Y. (s. f.). *Narrativas de Identidad como forma de resistencia en la construcción de Ciudadanía Cultural en la Organización de Wixaritari Artistas y Artesanos Unidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara*.

<http://hdl.handle.net/11117/2486>

Camarena, M., Morales, T., & Necoechea, G. (1994). *Reconstruyendo Nuestro Pasado: Técnicas de Historia Oral*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/SEP.

<https://isbn.cloud/en/9789682976001/reconstruyendo-nuestro-pasado-tecnicas-de-historia-oral/>

Campillo, R. M. L. (2015). Narraciones literarias, textos que permiten comprender un pueblo. *Estudios Políticos*, 34, 9-35. <https://doi.org/10.1016/j.espol.2014.11.002>

Castillo, M, C. (2004). *Vida Cotidiana y memoria. Historia de la gente común en un barrio de Guadalajara*. [Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Biblos-e Archivo.

Coello, B. L. A. (s. f.). *Tesis sobre la historia. Walter Benjamin*. Recuperado 21 de noviembre de 2022, de

https://www.academia.edu/28350147/Tesis_sobre_la_historia_Walter_Benjamin

Corona, J. D. C., & García, C. M. (s. f.). *Miradas críticas al desarrollo*.

<https://editorial.udg.mx/gpd-miradas-criticas-al-desarrollo-9786075713380-633ca96c43359.html>

Corona, A. L. (2021). *"Ya no somos los indígenas de antes" Testimonios de mujeres nahuas en su lucha por mantener a Zacualpan libre de minería*. [Tesis de grado de Maestría, ITESO]. <https://hdl.handle.net/11117/7363>

Covarrubias, K. Y. (compilación). (2013). *La historia oral y la interdisciplinariedad: Retos y perspectivas* /. Archivo Histórico del Municipio de Colima: Universidad de Colima.

Cuéllar, K. Y. C. (2004). *Metodología, métodos, técnicas*.

<https://www.iisj.net/es/master-oficial/charlas/ang%C3%A9lica-cu%C3%A9llar-con-las-t%C3%A9cnicas-cualitativas-encontramos-el-sentido-oculto>

EcuRed contributors. (2020, mayo 25). Datos bibliográficos sobre Iguará (Yaguajay). Iguará (Yaguajay). [https://www.ecured.cu/Iguar%C3%A1_\(Yaguajay\)](https://www.ecured.cu/Iguar%C3%A1_(Yaguajay))

Feijóo, Samuel (1996). *Mitología Cubana*. Editorial Letras Cubanas.

Fernández, Z. E., & Montiel, A. O. (2015). La documentación de la tradición oral entre los pima: El diablo pelea con la luna. *Indiana*, 32(enero-diciembre), 125-152.

- Figuroa, D. (2015). Memoria social y territorio en la conflictividad por tierras en una comunidad indígena. Un acercamiento desde la tradición oral polítizada. *Tabula Rasa*, 22, 189-207. <https://doi.org/10.25058/20112742.29>
- Flick, U. (2007). *Libro: Introducción a la Investigación Cualitativa*. (Segunda Edición). Ediciones Morata, S.L.
https://www.academia.edu/24809346/Flick_Introduccion_investigaci%C3%B3n_cualitativa
- Flick, U., & Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2da. Ed). Morata; Fundación Paideia Galiza.
- Flores, A. I. Z. (2006). “*El miedo no anda en burro*”, *la modernidad lo digitalizó* [Archivo PDF]
https://soporte.dialnet.unirioja.es/portal/es/kb/articulos/acceso-a-documentos-a-texto-completo#Acceso_al_texto_completo
- Garay, G. (s. f.). *Cuéntame tu vida. Historia Oral: Historias de vida*. Instituto Mora, Conacyt. Recuperado 7 de mayo de 2022, de
<https://isbn.cloud/9786079294038/cuentame-tu-vida-historia-oral-historias-de-vida/>
- Garzón, F. (1991a). *Definiciones de la Narración Oral*.
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxiaWJsaW90ZW50ZGVsYW9yYWxpZGFkZXNjZW5pY2F8Z3g6NjQ2YzQ1MzYxNmVjYjA5MQ>
- Garzón, F. (1991b). *El arte escénico de contar cuentos: La narración oral escénica*. Frakson.

Garzón, F. (2009, 2010). *Teoría y técnica del cuento hiperbreve y del cuento hiperbreve*.

Biblioteca de la oralidad escénica.

<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxiaWJsaW90ZWZhZGVsYW9yYWxpZGFkZXNjZW5pY2F8Z3g6N2M0MDhiYzEyNDg3YjA0Zg>

Geertz, C. (s. f.). *Desde el Punto de Vista del Nativo—Sobre la Naturaleza del Conocimiento Antropológico*. Alteridades.

Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*.

<http://site.ebrary.com/id/10832307>

Gibbs, G. (2013). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.

Giglia, A. (s. f.). Apuntes sobre la verdad y la reconstrucción de los eventos en los relatos orales. En G. De Garay, *Cuéntame tu vida. Historia Oral: Historias de vida* (pp.

29-35). Instituto Mora, Conacyt. Recuperado 7 de mayo de 2022, de

<https://isbn.cloud/9786079294038/cuentame-tu-vida-historia-oral-historias-de-vida/>

Giménez, H. (s. f.). *Del buen uso de los métodos y testimonios orales en las ciencias sociales*.

Giménez, G. (2005). *Memoria, relatos e identidades urbanas*. Alteridades

Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. En *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (Instituto Coahuilense de Cultura). Consejo

Nacional para la Cultura y las Artes.

Giraldo, D. A. (s. f.). *Psicología e identidad narrativa* [Archivo PDF].

https://bibliotecadigital.iue.edu.co/bitstream/20.500.12717/994/1/iue_rep_pre_psi_giraldo_2012_identidad_narativa_art.pdf

Gómez, J. (2020). *Narrar la violencia de la guerra. La representación de la ejecución a partir de los marcos de reconocimiento o desrealización de la víctima*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. <http://rei.iteso.mx>

González, R., & Zamora, R. (2021). Flexibilidad y contingencia metodológica: Una revisión de un caso de manejo estratégico en condiciones de investigación empíricas adversas. En J. D. C. Corona & C. M. García, *Miradas críticas al desarrollo*.

Gracia, G. N. (2021). Sobre Graciela de Garay Arellano y Jorge Eduardo Aceves Lozano (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*. *Historia Mexicana*, 1562-1567. <https://doi.org/10.24201/hm.v70i3.3849>

Grimson, A. (2014). Comunicación y configuraciones culturales. *Versión. Estudios de comunicación y cultura*, 34, 116-125.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Casa del Libro. Anthropos editorial.

<https://www.casadellibro.com/libro-los-marcos-sociales-de-la-memoria/9788476586921/978431>

Huerta, I. A. V. (2016). *Reseña del libro “Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales”, de Sarah Corona y Olaf Kaltmeier(*)*.

<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/issue/view/144>

- Ibañez, J. (1994). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. *Las paradojas de la investigación social*. Amerinda
- (17 de octubre de 2011). *Iguará por el mundo* [página de Facebook]. Facebook. Consultado el 8 de enero de 2024. <https://www.facebook.com/mi.iguara>
- Jan, V. (1967). La tradición oral y el método histórico. *La tradición oral*. Editorial Labor. S.A.
- Jelin, E. (s. f.). *Las múltiples temporalidades del testimonio: El pasado vivido y sus legados presentes*. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria 1/2014, pp. 140-163
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores: Social Science Research Council.
- Jelin, E., & Balán, J. (2012). En O. Kaltmeier, *En diálogo: Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (1st edition, p. 268). Gedisa. https://www.sarahcorona.net/publicacioneslibres/en_dialogo.pdf
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: Reciprocidad, horizontalidad y poder. En *En diálogo: Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (1st edition, p. 268). Gedisa. https://www.sarahcorona.net/publicacioneslibres/en_dialogo.pdf
- Kaufmann Salinas, S. (2012). El lugar de las narraciones en la construcción del conocimiento moral: Una reflexión desde Paul Ricoeur/The position of the stories in the construction of the moral knowledge: a reflection from Paul Ricoeur. *Sophía*,

I(13), 92. <https://doi.org/10.17163/soph.n13.2012.03>

Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

León, A. (s. f.). SOS, en peligro de vida casona de Iguará [página de Facebook]. Facebook.
Consultado el 8 de enero de 2024.

<https://www.facebook.com/SosEnPeligroDeVidaCasonaDelguara>

Llorens, M. (2018). La memoria involuntaria: Marcel Proust y el descubrimiento poético del interior. Un análisis desde la perspectiva filosófica de Walter Benjamin. *Areté*, 30(2), 305-331. <https://doi.org/10.18800/arete.201802.006>

Lobato, M. Z. (s. f.). Memoria, historia e imagen fotográfica: Los desafíos del relato visual. *Anuario N. 5 Fac. de Cs. Humanas -UNLPam*, 25-38.

(s. f.). *La contrarrevolución en Cuba en el año 1961—EcuRed*. Recuperado 21 de noviembre de 2022, de https://www.ecured.cu/La_contrarrevoluci%C3%B3n_en_Cuba_en_el_a%C3%B1o_1961

Lozano, J. E. A. (1999). La memoria convocada: Acerca de la entrevista en historia oral. *Secuencia*, 43, 109. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i43.646>

Mejía-Arámbulo, C. (2021). Órale, Oralia, con la Oralidad. *Oralidad-es*, 7, 1-11. <https://doi.org/10.53534/oralidad-es.v7a1>

Orozco, G., & González, R. (2011). *Una-Coartada-Methodologica_compressed.pdf* (Primera Edición). Editorial Tintable. www.tintable.com.mx

Reguillo, R. (2017). *Normales, Condiciones de Extrema Pobreza, de Violencia, de*

Ejecución, de Abuso Policial, Del Ejército. Hasta Que | PDF.

<https://es.scribd.com/document/570307166/SINTESIS-Reguillo-R-2017-Paisaje-I-C-risis-y-declive-del-proyecto-civilizatorio-En-Paisajes-Insurrectos-Jovenes-redes-y-revuelatas-en-el-oto>

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revuelatas en el otoño civilizatorio*. NED Ediciones.

Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Siglo Veintiuno Editores.

Ricoeur, P., & Aranzueque, G. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Universidad Autónoma de Madrid.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rosaldo, R. *Cultura y verdad, Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo. 1989.

Parrandas de barrio—EcuRed. (s. f.). Recuperado 21 de noviembre de 2022, de https://www.ecured.cu/Parrandas_de_barrio

Riessman, C. K. (1993). *Narrative Analysis*. SAGE.

Roca, L. (1999). La memoria imaginada: El encuentro del testimonio oral y visual. *Secuencia*, 43, 127. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i43.648>

Rock, M. E. (2016). Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. *Diálogo andino*, 49, 101-112. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812016000100012>

Rodríguez-Agostini, K., Font-Sarmiento, M., & Sierra-Peña, N. (2018). Metodología para

- el desarrollo del valor identidad cultural a través de la narración histórica. *Luz*, 17(1), 32-43.
- Roldan, C. P. N., & Aristizabal, J. C. (2018). Desarrollo de narraciones históricas en estudiantes de colegios rurales y urbanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(1), 41-75.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. (D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2014).
- Salas, Y., & González, N. (1988). La conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y los vencedores. *Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina*, 1(1), p-96.
- Sangronis, M. M., & Puentes, C. (s. f.). *La gestualidad y los segmentos narrativos propuestos por Labov: Análisis de una narración*. Lengua y Habla.
- Sartori—Morlino—La Comparación En Las Ciencias Sociales [zpnxjkwkpelv]. (s. f.). Recuperado 16 de abril de 2022.
<https://idoc.pub/documents/sartori-morlino-la-comparacion-en-las-ciencias-sociales-zpnxjkwkpelv>
- Serrano, J. P. (2004). Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 93-122. <https://doi.org/10.14198/PASADO2004.3.06/>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

- Taracena, E (2002) La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, 117-141.
- Thamer, L. J. T. (s. f.). *Memoria, identidad y la configuración del sentido en la vecindad de dos pueblos en conflicto: El caso de Juanacatlán y El Salto, una perspectiva de la Semiótica de la cultura*.
- <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/2484/memoria-identidad-y-la-configurac-ic3b3n-del-sentido-en-la-vecindad.pdf?sequence=2>
- Torán, R. (2022). *Las Flores de Iguará*. Grupo Diálogo <https://youtu.be/mP0eO51NBtE>
- Torres, D. A. (1998). Pataneros. *Oralidad*, 9, 75.
- Torres, P. (2007). *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas /*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco & F. Levín, *Historia reciente Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Editorial Paidós.
- file:///C:/Users/Ariadna/Downloads/Historia_reciente_Cap_2_enzo_traverso.pdf
- Trujillo, J. A. (2019). Desasosiegos de la memoria. Tecnología y recuerdo amplificado en la serie Black Mirror. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 16, Article 16.
- <https://doi.org/10.32870/Pk.a9n16.384>
- Tuider, E. (2012, julio 15). 10099—*Contando historias/narraciones en un contexto*

postcolonial. Traducciones en la investigación biográfica. 54 International

Congress of Americanists «Building Dialogues in the Americas».

https://ica2012.univie.ac.at/index.php?id=117151&L=129%27A%3D0&tx_univietablebrowser_pi1%5Bfkey%5D=656&tx_univietablebrowser_pi1%5Buid%5D=10099

UNESCO. (2020) *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Organización de las Naciones

Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Patrimonio cultural inmaterial.

<https://ich.unesco.org/es/qu-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>

UNESCO. (2020). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del*

Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Edición 2020 (p. 180) [Convención].

UNESCO.

https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2020_version-SP.pdf

Vansina, J. (1966). *La tradición oral* /. Labor.

Vera, A. (s. f.). *La oralidad: ¿ciencia o sabiduría popular?* Recuperado 8 de mayo de 2022,
de

<https://www.allbookstores.com/oralidad-%C2%BFciencia-sabidur%C3%ADa-popular-comp/9789592420977>

Vergara, G. (2003). *El inframundo milagroso: Cultura y magia en las narraciones orales de Coahuayana.* 17, 11.

Vergara, G. (2005). Palabra en movimiento. Principios teóricos para la narrativa oral.

Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, 31, 22.

White, H. (2014). *La ficción de la narrativa*. 5. Eterna Cadencia.

Zambrano, M., & Genecco, C. (s. f.). *El pasado como política de la historia*.

<https://www.buenastareas.com/ensayos/Zambrano-y-Gnecco-El-Pasado-Como/602878.html>

Zimmermann, K. H. (2004). *Complicación y resolución: El manejo de la trama en las narraciones infantiles*.

http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5593/2/06_hess.pdf

Zires, M. (2001). *Voz, texto e imagen en interacción: El rumor de los pitufos* (1. ed.).

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco: M.A. Porrúa.

